

Cómo luce el cambio

Aplicando el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante» provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo

El Credo de Nicea

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero; engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, y por quien todo fue hecho; quien, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó del cielo, y por el Espíritu Santo fue encarnado de María, la virgen, y fue hecho hombre; y por nosotros fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras, y ascendió al cielo, y está sentado a la diestra del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, quien junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, y quien habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica* y apostólica. Reconocemos un solo bautismo para la remisión de los pecados; y esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo por venir. Amén.

*La palabra «católica» hace referencia a la Iglesia universal.

Cómo luce el cambio

**Aplicando el Modelo de cambio bíblico cuando el «detonante»
provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo**

Parte 2 del currículo de Introducción a la consejería pastoral

Cuaderno de trabajo para el estudiante
(Segunda Edición)

Adaptado por Rick Horne

**De la *Christian Counseling & Educational Foundation* [Fundación de
consejería y educación cristiana]**

Curso de la Escuela de Consejería Bíblica

Las dinámicas del cambio bíblico por
David Powlison

© Rick Horne, 2022. Todos los derechos reservados.

Cómo luce el cambio

Aplicando el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante» provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo

Índice de contenidos

El Credo Niceno

Introducción a <i>Cómo luce el cambio</i>	4
A quién va dirigido este curso	5
Dos maneras de tomar este curso	5
Cómo surgió este curso	6
A dónde puede llevarte este curso	6
Los compromisos teológicos de este curso	6
Lección 1 El detonante y las reacciones	8
Lección 2 El «corazón» y la «carne»	32
Lección 3 Mantenerse enfocado en el corazón en situaciones difíciles y complicadas	61
Lección 4 Cómo responder a las voces seductoras y engañosas de la cultura	77
Lección 5 Las diferencias humanas	94
Lección 6 Vivir con los efectos del sufrimiento profundo: el nuestro y el de los demás	112
Lección 7 Que alguien nos cause daño y el sentimiento de culpa por causar daño a otros.....	135
Lección 8 La influencia demoníaca y satánica y el rocío de las bendiciones y las victorias.....	154

Todas las citas de las Escrituras, a menos que se indique lo contrario, son de la LBLA utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Este cuaderno de trabajo para el estudiante no puede ser reproducido sin el permiso previo de CCEF o de Rick Horne. ©*Christian Counseling & Educational Foundation* y Rick Horne, 2022. Todos los derechos reservados.

Cómo luce el cambio

Aplicando el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante» provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapism

Introducción a *Cómo luce el cambio*

El primer curso, *Cómo se produce el cambio*, enseñó el modelo de cambio bíblico tal como lo enseña David Powlison en el curso *The Dynamics of Biblical Change* [Las dinámicas del cambio bíblico], en la Escuela de Consejería Bíblica de la *Christian Counseling & Educational Foundation* [Fundación de consejería y educación cristianas]. El modelo fue presentado en dos formas: El ejemplo de *los tres árboles* y el ejemplo de *las ocho preguntas*.

Nuestro primer curso cubrió aproximadamente la mitad del curso de las *Dinámicas* de Powlison. Este curso, *Cómo luce el cambio*, es la otra mitad.

Si no has tomado *Cómo se produce el cambio*, este segundo curso puede requerir un poco más de tiempo para entenderlo. Ese modelo subyace y se aplica en cada una de las ocho lecciones de este segundo curso. En la primera lección nos dedicaremos a repasar algunas de sus características principales.

Cómo se produce el cambio se enfocó en los factores bíblicos clave en el proceso de cambio que Dios ha identificado. Ese curso los presentó en formas fáciles de recordar, las cuales Powlison desarrolló y enseñó durante más de 30 años.

Este curso examina siete formas de «detonantes» (véase la figura de la página siguiente) que nos llegan a todos. El «detonante» representa desafíos a los que reaccionamos debido a lo que hay en nuestros corazones. Nuestros corazones nos motivan a responder justa o injustamente a cualquier «detonante» que se nos presenta. Como muestra nuestro modelo en el primer curso, es el enfoque en Cristo lo que provoca el cambio de las respuestas impías a las piadosas en estos detonantes.

Estas lecciones facilitan maneras en las que la cruz se convierte en el enfoque práctico para el cristiano. Muestran la manera confiable que nuestro Padre nos da para que el Espíritu Santo produzca respuestas piadosas en nosotros cuando enfrentemos estos siete escenarios desafiantes y cualquier otro.



A quién va dirigido este curso.

Este curso, al igual que el primero, está destinado a equipar a dos grupos de personas para el ministerio dentro de su cuerpo de creyentes. En primer lugar, está diseñado para equipar a los **líderes** de las iglesias para que usen el «poder del evangelio» (Ro 1:16) para «pastorear el rebaño de Dios» (1P. 5:2) que se encuentra abrumado con dificultades en su guerra espiritual. En segundo lugar, da a los **soldados en las trincheras, hermanos y hermanas dentro de las iglesias**, las «armas de nuestra contienda» (2Co 10:4) para ayudar a los compañeros de guerra mientras Dios les provee la oportunidad de alentarse unos a otros» (1Ts 4:18; 5:11).

Este curso no pretende ser un simple seminario de «ven cuando quieras y consigue lo que puedas». Tu disposición de comprometerte a trabajar a lo largo de este curso te traerá maravillosos beneficios y, a través de ti, al cuerpo de tu iglesia. Salomón nos enseña que «en todo trabajo hay ganancia», pero que «el vano hablar conduce solo a la pobreza» (Pr 14:23). Las buenas intenciones por sí solas no producirán mucho beneficio. Pero tu dedicación durante las próximas semanas sí lo hará. Las personas que imparten este entrenamiento orarán por ti a lo largo del curso y desean tus oraciones mientras te dirigen. Que la Cabeza de la Iglesia sea glorificada mientras aprendes y creces.

Dos maneras de tomar este curso: Como oyente y por créditos.

Como oyente

Tomarlo como oyente definitivamente implicará menos trabajo. Permite a los estudiantes obtener lo esencial del curso, pero no la profundidad que supondría el cumplimiento de todo el trabajo de apoyo y de los antecedentes. Tomarlo como oyente puede ser sabio debido a las exigencias del trabajo, la iglesia o la familia.

Requisitos para los oyentes:

1. Cumplir con los requisitos de asistencia al igual que los estudiantes de crédito.
2. Hacer el trabajo de memorización bíblica y aprobar los exámenes de memorización con un valor mínimo de medio crédito (es decir, no más del doble de errores que de versículos memorizados).
3. Completar las tres anécdotas de dos páginas tal y como se describe para los alumnos de crédito. *No tienen* que hacer las pruebas de contenido ni el examen final, ni elaborar las hojas de respuesta de las lecturas. *Tampoco tienen* que completar el proyecto de auto consejería o el proyecto de ministerio y el informe del proyecto de ministerio.

Por créditos

Requisitos para la modalidad por créditos:

1. Cumplir con los requisitos de asistencia.
2. Completar las pruebas de memorización bíblica y de contenido del curso y el examen final.
3. Completar los documentos de respuesta a las lecturas, las tres anécdotas de dos páginas, el proyecto de auto consejería, el proyecto de ministerio y el informe de dos páginas del proyecto de ministerio.

Cómo surgió este curso

Los contenidos que componen el primer curso, *Cómo se produce el cambio* y este curso, *Cómo luce el cambio*, han sido utilizados por el Señor durante más de 30 años para equipar a los obreros pastorales y a los líderes cristianos que sirven en muchos lugares diferentes del ministerio. Los conceptos principales del modelo presentado en estas dos clases, originalmente fueron enseñados por el Dr. David Powlison como *The Dynamics of Biblical Change* [Las dinámicas del cambio bíblico] en la Fundación Cristiana de Educación y Consejería (CCEF [por sus siglas en inglés]) de la Escuela de Consejería Bíblica.

La CCEF es el ministerio de consejería bíblica más antiguo y uno de los más influyentes en la iglesia moderna. Durante los últimos 30 años *Las dinámicas del cambio bíblico* se han enseñado a nivel de postgrado y se utilizan en una cantidad de seminarios, colegios bíblicos y otros ámbitos de formación de consejería bíblica en los EE.UU. y en todo el mundo. *Cómo se produce el cambio* es aproximadamente la mitad del curso de postgrado de *Las dinámicas*. *Cómo luce el cambio* se extrae, en gran medida, de la segunda mitad del curso de *Las dinámicas*. Ambos cursos se han reorganizado para *no* dar por sentado que se ha estudiado en un seminario o instituto bíblico.

El Dr. Powlison y el CCEF han concedido al Dr. Rick Horne permiso para desarrollar el contenido de este curso del CCEF para la formación de consejería pastoral con el Instituto del Ministerio Urbano (TUMI) y otras iglesias urbanas y ministerios paraeclesiales. TUMI existe para equipar a los líderes de las iglesias urbanas con una formación de seminario que sea asequible, accesible y relevante para el ministerio de las iglesias urbanas. Para más información sobre el CCEF y la

Escuela de Consejería Bíblica, visita www.ccef.org. Para más información sobre TUMI International o TUMI-Chester, visita www.tumi.org o www.tumichester.wordpress.com respectivamente. Para más información sobre nuestros cursos de consejería pastoral de TUMI-CCEF, contacta al Dr. Rick Horne en rhornetumi@gmail.com o www.TUMIChester.org.

A dónde te puede llevar este curso

Esta serie, una vez completada, conllevará un Certificado en el *Fundamento y la práctica de la consejería pastoral*. Los estudiantes pueden tomar estos cursos con el fin de recibir créditos para el certificado en el *Fundamento y la práctica de la consejería pastoral*, o pueden tomar

los cursos como oyentes sin la característica de tomarlo por créditos. Los requisitos para ambas opciones están en el programa del curso.

Los compromisos teológicos de este curso

Estos cursos están profundamente arraigados en la verdad bíblica, tanto para el contenido como para el proceso de la consejería pastoral. Asumen la suficiencia e inerrancia de las Escrituras como la «verdad [que] os hará libres» (Jn 8:32). El Credo Niceno ofrece un marco de enseñanzas bíblicas sobre el que se construyen nuestros cursos.

Gózate en el Señor y en Su Palabra por Su poder transformador,

Rick Horne, D.Min.

Coordinador Asociado de TUMI y Enlace de Oakseed para África Central y República Dominicana

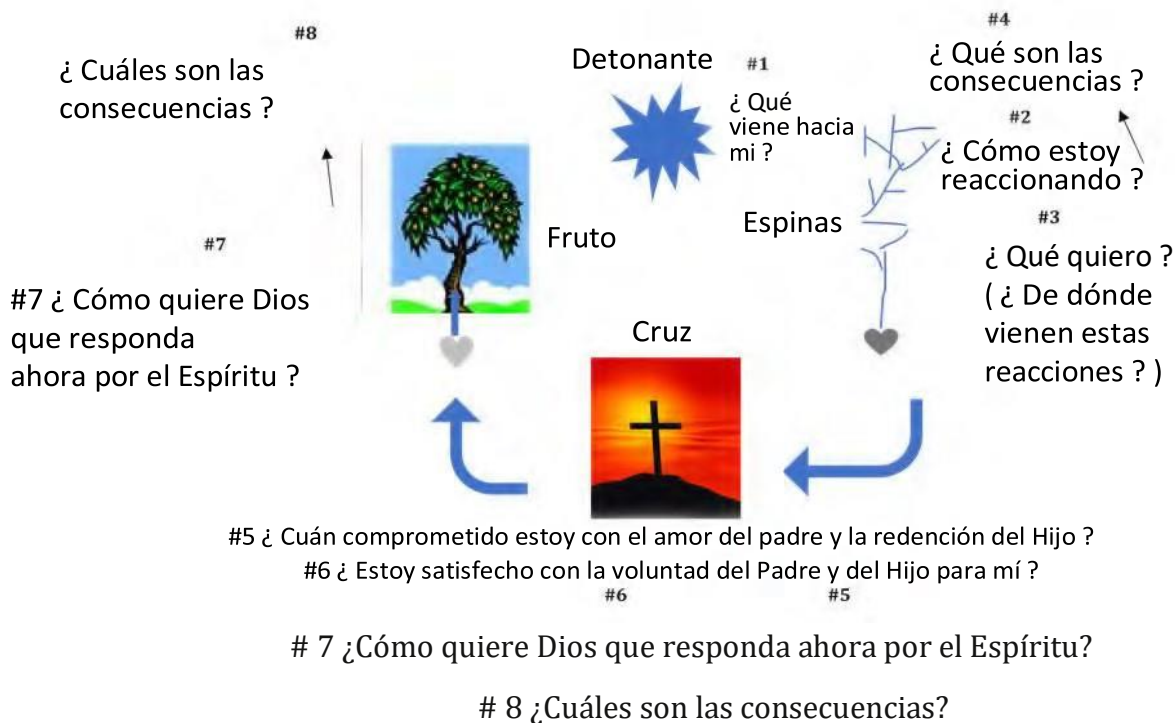
Cómo luce el cambio

Aplicando el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante» provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo

Lección 1 El detonante y las reacciones

I. El «detonante» nos ocurre a todos (experiencias desafiantes, amenazantes e incluso prometedoras):

Los tres árboles y las ocho preguntas



- A. **Considera el Salmo 57:** El título al principio del Salmo 57 hace referencia a un tiempo en el que David estaba huyendo de Saúl. Hubo muchos momentos así. Este fue uno de los más amenazantes. (Este es un salmo que acompaña a las experiencias que David relata en el Salmo 142, también en una cueva).

57:1b «...en ti se refugia mi alma; en la
sombra de tus alas me ampararé
hasta que la destrucción pase».

B. El refugio es un tema común en los Salmos. Hay más de 100 Salmos que expresan el deseo de los santos de tener «refugio», «seguridad», una «fortaleza», un «escondite» y bajo la «sombra de Tus alas». (Sesenta y nueve veces se utilizan estos términos específicos).

C. David está siendo amenazado. El versículo 1b dice que está buscando refugio hasta que «la destrucción pase».

1. Este curso trata de «tormentas de destrucción». Formas de «detonantes» o peligros que sentimos que vienen hacia nosotros, para usar un término de la imagen de *los tres árboles de Cómo ocurre el cambio*.
2. Buscar refugio, protección o seguridad es tan natural como el reflejo de la acción de parpadear cuando nuestro cerebro percibe que algo se acerca a nuestro ojo, o incluso si *solo imaginamos* que algo se acerca a nuestro ojo (por ejemplo, parpadear cuando alguien está a punto de hacernos una foto con flash). Buscamos refugio cuando percibimos una amenaza, ya sea real o imaginaria.

D. Consideraremos siete formas generales en que el «detonante» o las «tormentas de destrucción» pueden venir hacia nosotros. Cada una de ellas puede venir hacia nosotros desde diferentes direcciones y con diferentes grados de potencia. Estas «tormentas» pueden ser:

1. Reales o imaginarias. Cosas que nos amenazan de forma real («...sufrir...», Fil 1:29) o solo en nuestra imaginación (por ejemplo: «¡un fantasma o un zombi!», como cuando Herodes pensó que Jesús era Juan el Bautista resucitado, Mr 6:14).
2. Presentes o futuras. Cosas en el presente (por ejemplo, «...pronto auxilio en las tribulaciones», Sal 46) o cosas que anticipamos en el futuro (por ejemplo, el temor de los incrédulos en los últimos días de estar delante del verdadero Rey de Reyes. Decían a los montes: «...Caed sobre nosotros y escondednos», Apocalipsis 6:16).
3. Autoinfligidas o por otros. Cosas que traemos sobre nosotros mismos (por ejemplo: «Nada hay sano en mi carne a causa de tu indignación; en mis

huesos no hay salud a causa de mi pecado», Sal 38:3). O las cosas que otros traen sobre nosotros por sus propias razones (por ejemplo: El Salmo 57 cuando Saúl persigue a David. Véase también el Salmo 57:6, donde David describe sus problemas ocasionados por alguien que ha «...tendido una red ... cavado una fosa...»).

4. Directa o indirectamente de Dios. Cosas que provienen de la mano disciplinadora de Dios (He 12:11), de enemigos que se niegan a estar en paz (Ro 12:18) o de enemigos que hacen daño a las personas en general y que no tienen en cuenta a Dios («Levántate, oh Dios, defiende Tu causa...», Sal 74:22).

Los creyentes también pueden quedar atrapados en las redes de la violencia sin provocarlo, y encontrarse con momentos difíciles y amenazas a causa de esa violencia. Isaías afirma: «El justo perece, y no hay quien se preocupe; los hombres piadosos son arrebatados, sin que nadie comprenda que ante el mal es arrebatado el justo, y entra en la paz. Descansan en sus lechos, los que andan en su camino recto» (Is 57:1-2).

5. Dolorosas o placenteras. Cosas que son dolorosas (He 12:11), como una enfermedad, o placenteras (1 Co 10:9-12), como la riqueza o una reunión familiar (1 Ti 6:17).
6. Visibles o invisibles. Cosas que se ven o se oyen claramente (2 Co 11:23-29), como una avería de la computadora o un ataque verbal, y cosas invisibles (2 Co 11:3-4), como un anuncio de una amenaza a la seguridad informática, un rumor, la sospecha de un chisme o la amenaza del virus Covid-19.

El punto de todo esto es que el «detonante» no siempre viene a nosotros en formas, tiempos o situaciones predecibles. «¿De dónde ha salido eso?» y «No me lo esperaba» son reacciones habituales ante tales sorpresas.

E. Antes de examinar las siete fuentes de "detonantes" de esta lección, considera cómo David vio la provisión de Dios en medio de sus «tormentas».

1. Las tormentas están incluidas en el «propósito de Dios para mí» que Él «cumplirá» (Sal 57:1a,3,10). No son accidentales. Mi Padre está planeando algo bueno. Dios era su «refugio», expresado en términos como: «...en la sombra de Tus alas...Su misericordia [*hesed* – amor de pacto] ...Su verdad...».
 - a. La confianza de David estaba en el «hesed» de Dios (una palabra hebrea que significa Su «amor de pacto»). Esta es una palabra que no se traduce fácilmente al español con una sola palabra. Varias traducciones utilizan

«bondad», «misericordia», «benevolencia» y «amor inalterable». La característica que tiene este amor es que es un amor que está relacionado con la promesa de redención de Dios. Es un amor que nos lleva a una relación con Él; es decir, es de pacto. «Amor a causa de la sangre». Su «amor inalterable» se debe a la sangre del sacrificio de Cristo que forma parte del plan determinado de Dios para la redención de todo Su pueblo, los creyentes del pasado, del presente y del futuro.

- b. Esto fue ilustrado y profetizado por los sacrificios del Antiguo Testamento y se cumplió en el derramamiento de la sangre de Cristo (Ef 1:7) a favor de Su pueblo. Nos lleva a una posición de adopción dentro de la familia de Dios. Somos llamados «hijos» y «descendientes» de Dios (Jn 1:12; 1 Jn 3:1).
 - c. El amor de pacto («hesed») le dio a David confianza en Dios como su «refugio» y su «fidelidad». Dios, el SEÑOR, YHWH (el nombre de pacto, personal y redentor de Dios) ¡cuidaba de David!

(El Salmo 38:21-22 cita los tres nombres destacados de Dios en referencia al refugio que Él es para David, refugio de su propio pecado y del de sus enemigos).
 - d. En el Nuevo Testamento, los beneficios de las pruebas y el sufrimiento se explican repetidamente. (Para ejemplos, véase Ro 5:3-5; 2 Co 1: 35; Stg 1:2-4; 1 P 4:1-2.) Nos ocuparemos de este concepto con mayor profundidad en lecciones posteriores.
2. David vio que las tormentas son maneras en las que Dios propicia Su propia gloria (Sal 57: 5,11). Para que «sobre toda la tierra sea Tu gloria».
- a. David entendió que la gloria de Dios era Su mayor propósito. Conectó el amor de Dios con la naturaleza gloriosa de Dios y entendió el plan de Dios de extender Su gloria sobre toda la tierra, en tiempo real y en lugares reales en la tierra (5, 11): «Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea Tu gloria».
 - b. La gloria de Dios es la razón más importante por la que Dios salva y rescata a Su pueblo. Es la base de todos Sus actos de salvación y juicio hacia las personas. (Véase Is 42:8; Pr 16:4; Ro 9:22,23; Ef 1:6,12,14; Col 1:16-18; 1 Co 10:31).
 - c. El Salmo 67:1-3 identifica que el objetivo final de Dios para todas nuestras peticiones hechas en oración es Su gloria y Su nombre. Esta es

la razón para pedirle a Dios lo que queremos. Nuestra motivación debe ser más alta que cualquiera de nuestras peticiones en sí mismas.

3. Mientras que las «tormentas» son los escenarios más comunes en los que se producen los cambios, la orientación del corazón de David, como es el caso de nuestros propios corazones, fue fundamental para su estabilidad en medio de las tormentas (Sal 57:7-9). Declaró: «Firme está mi corazón, oh Dios, mi corazón está firme». David estaba comprometido con el propósito de Dios, sin importar las amenazas que este pareciera traerle. Vio que estas pruebas provenían de la mano de Dios y no anularían Su amor o Su fidelidad (Sal 57:10). Dios sigue «cumpliendo Su propósito para conmigo» (Sal 57: 2).

- a. El cambio ocurre en medio de las circunstancias de David *que no han cambiado*; ocurre dentro de él, en primer lugar. Confía en YHWH «hasta que pasen las tormentas de destrucción». Las tormentas todavía están enfurecidas. El cambio se produce por lo que ocurre dentro del corazón de David (Sal 57:7-9). Este es el testimonio constante y frecuente de las Escrituras. El Salmo 46:1 afirma que «Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las *tribulaciones*», independientemente de las amenazas. Encontrar refugio en Él es la clave. El escritor de Hebreos retoma este tema en el contexto de las amenazas financieras a causa de la persecución por el compromiso cristiano:

«Sea vuestro carácter sin avaricia, contentos con lo que tenéis, porque Él mismo ha dicho: Nunca te dejaré ni te desampararé, de manera que decimos confiadamente: El Señor es el que me ayuda; no temeré. ¿Qué podrá hacerme el hombre?» (He 13:5,6, citado del Sal 56:4,11).

Este es también el testimonio de Santiago: «pruebas... la prueba...» te hacen «... completo, sin que te falte nada». La naturaleza continua de las pruebas es la razón de nuestra necesidad de «constancia».

«Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia, y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada» (Stg 1:2-4).

Es la confianza de David en la gracia de Dios la que da origen a su confianza.

- b. Esta confianza y el compromiso de David con el propósito y la gloria de Dios son la característica de la «cruz» de *los tres árboles*. Es la confianza en la provisión del Redentor para mí, expresada en las preguntas cinco y seis de *las ocho preguntas*. En última instancia, es la sangre de Cristo la que marca la diferencia. El *hesed*, Su amor inalterable y de pacto, se

manifiesta plenamente en Cristo y nos protege en nuestras «tormentas de destrucción» (Sal 57:16).

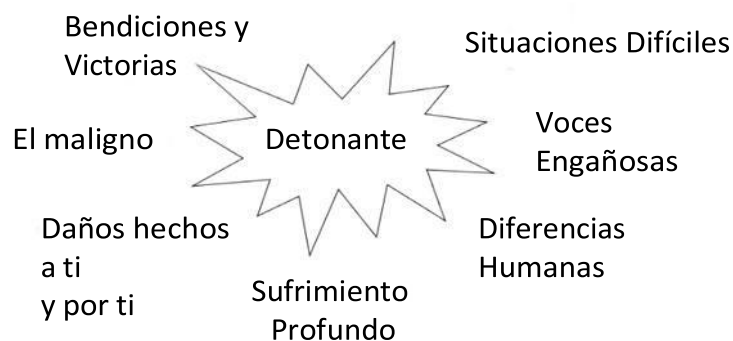
II. Cómo se produce el cambio: Repasando Las ocho preguntas. Se produce en las situaciones de la vida, es decir, en las «tormentas de destrucción» (Sal 57:1). Considera cómo *las ocho preguntas* se relacionan con *los tres árboles* que acabamos de revisar. Esta es la segunda versión de nuestro modelo. Las aplicaremos a la situación del Salmo 57 de David.

Recordemos que *las ocho preguntas* se dividen en dos ciclos: El ciclo vicioso y el ciclo de gracia.

A. **Primero, el ciclo vicioso.** Las cuatro preguntas en él cuestionan:

Primera pregunta: El detonante pregunta: «¿Qué está pasando?» o «¿Qué se me viene encima?».

1. La Biblia es realista. La gracia y la provisión de Dios son para Su pueblo en el mundo «real». En este curso consideraremos el «detonante» que viene hacia nosotros desde una variedad de fuentes. Este es el «detonante» en nuestro modelo de *los tres árboles*. Es la «situación» o «lo que está pasando», (pregunta 1) de *las ocho preguntas*.
2. Incluso cuando las «tormentas» no parecen demasiado amenazantes, pueden estar cargadas de tentaciones para desestabilizarnos, distraernos y hacernos daño a nosotros y a los demás a nuestro alrededor.
3. En este curso consideraremos las tentaciones que nos llegan desde siete tormentas amenazantes. Aplicaremos nuestro modelo de cambio bíblico a cada una de ellas. Nuestro enfoque será determinar *cómo se verá el cambio piadoso* al aplicar el evangelio en cada escenario tormentoso.



Segunda pregunta: «¿Cómo estoy reaccionando?».

1. Hay dos árboles que encontramos. El arbusto (árbol) de espinas y el árbol frutal. El arbusto (árbol) de espinas se relaciona con las preguntas 2-4 de *las ocho preguntas* y el árbol frutal se relaciona con las preguntas 7-8.
2. Jesús habla de dos árboles y de lo que cada uno da por naturaleza (Mt 7:17-18; Mr 7:20-23; Lc 6:43-45; y compárese con Mt 15:16-20).

Tercera pregunta: «¿Qué quiero?».

1. Las reacciones espinosas o las de buenos frutos provienen de lo que ocurre en nuestro interior, no principalmente de lo que ocurre a nuestro alrededor. Esto es contrario al «sentido común» y a las observaciones de las ciencias sociales populares de la psicología y la sociología.
2. La psicología y la sociología populares suelen considerar lo que nos ha sucedido o lo que sucede a nuestro alrededor como la causa principal de nuestros comportamientos negativos. A menudo *identifican correctamente* muchas de las presiones internas y externas a las que respondemos. También pueden *describir* de forma útil la forma en que solemos reaccionar a estas presiones. Estas presiones son el «detonante» de nuestro diagrama. Son el «qué está pasando» de la pregunta 1 de *las ocho preguntas*.
3. Pero el concepto del mundo es que debido a que somos buenos, o en el peor de los casos neutrales, la mayoría de nuestras inclinaciones hacia el comportamiento bueno y malo son *causadas* por lo que nos llega del mundo que nos rodea. Por ejemplo, las malas influencias pueden venir de nuestra familia disfuncional, un mal vecindario, escuelas deficientes, mala crianza que recibimos, malos amigos, etc. En su opinión, estas influencias relacionadas con la vida *determinan* la forma en que nos inclinamos a pensar y actuar. Las enseñanzas de Jesús, señaladas anteriormente, enseñan todo lo contrario. Las presiones que nos rodean son reales, pero Él dijo que nuestras reacciones vienen «de dentro». Las situaciones de provocación a las que nos enfrentamos invitan a estas reacciones, pero no las causan.
4. Bíblicamente, nuestras tendencias al pecado, a la disfunción y a la autodestrucción se explican por nuestro deseo pecaminoso e innato, y el de toda la humanidad, de «...romper Sus ligaduras [del Señor y de Su Ungido] y echar de nosotros Sus cuerdas» (Sal 2:3). Nuestro deseo es «ser», como Satanás atrajo a Adán y Eva, «...como Dios» (Gn 3:5), no tener que rendir cuentas a nadie más que a nosotros mismos. Queremos hacer nuestras propias reglas y establecer nuestras propias normas. Quiero hacer lo que el viejo yo quiere hacer. No quiero rendir cuentas a nadie, especialmente a quien pueda estar en desacuerdo conmigo.

5. Los buenos frutos, dijo Jesús, vienen de los buenos árboles. El fruto del Espíritu viene de un árbol espiritual (Ga 5:22, 23). Esto contrasta con el fruto malo que proviene de árboles enfermos que producen las obras de la carne (Ga 5:19-21).

Cuarta pregunta: «¿Cuáles son los resultados de estas reacciones?» «¿Consecuencias?».

1. ¿Cuáles son las consecuencias de estas reacciones que surgen de nuestro corazón en esta situación? En la situación de David en el Salmo 57, tal vez sus hombres huyan al ver la actitud airada, deprimida o desesperada de David. Tal vez David y sus hombres ataquen a Saúl y traten de deshacerse de él.
2. Bíblicamente, nuestras tendencias al pecado suelen producir consecuencias de disfunción y autodestrucción. «La paga del pecado es muerte», en un grado u otro en esta vida, y la muerte eterna en el siglo venidero.

B. Siguiendo: El ciclo de la gracia.

Quinta pregunta: (La cruz en *los tres árboles* incluye ambas preguntas, la cinco y la seis): «¿Quién es Dios (el Padre) en esta situación?» (O, «¿estoy contento con Él y con Su voluntad para mí?»).

La quinta pregunta se enfoca en Dios Padre. ¿Tiene Él el control? ¿Es bueno? ¿Son las circunstancias accidentales? ¿Pueden perjudicarme en algún sentido definitivo? No, como vimos en el Salmo 57, «Dios que todo lo hace para mí» (Sal 57:2). Es un Dios de «amor inalterable» (Sal 57:3b).

Sexta pregunta: «¿Quién es Jesús en esta situación?» (O, «¿estoy contento con Él y Su voluntad para mí?»).

1. Esto es lo que marca la diferencia. Gálatas 2:20 señala que estar «crucificado con Cristo» es la fuente de la vida. La obra potenciadora del Espíritu en nosotros ocurre porque confiamos en el buen control y propósito amoroso del Padre para todas nuestras situaciones (pregunta 5), y porque estamos satisfechos con la obra salvadora y transformadora del Hijo por medio de Su muerte, la cual abarca toda nuestra vida (Pregunta 6). La «salvación» es la transformación de toda la vida, por el «poder de Dios» en el evangelio (Ro 1:16).
2. ¿Estoy satisfecho con el perdón que me ha dado como mi Salvador? ¿Es Su obra salvadora, mi herencia, mi bendición futura lo que necesito? ¿Está Su voluntad para mí en riesgo debido a mi situación? David se refirió a Su amor de pacto (Sal 57:3b, Su «amor inalterable»). Esto apunta a su confianza en Dios como su

redentor. También señalaba al que vendría a cumplir Su salvación por medio de Su sangre.

3. Pablo afirmó que en su ministerio estaba enfocado en ver la cruz manifestarse como un factor cada vez más grande en las vidas de los creyentes de Corinto. «Pues nada me propuse saber entre vosotros, excepto a Jesucristo, y este crucificado» (1 Co 2:2).

Séptima pregunta (fruto): «¿Cómo debo vivir ahora?» o «¿qué quiere Dios que haga por medio del Espíritu?».

1. David afirmó: «Firme está mi corazón, oh Dios, mi corazón está firme» (Sal 57:7). Está comprometido por su fe, por su confianza y satisfacción con su Salvador a hacer lo que Dios le indica.

Gálatas 2:20 conecta claramente la vida piadosa con el verme a la luz de la cruz.

2. «La fe que obra por amor» (Ga 5:6) es el resultado de una relación con Cristo. En el diagrama anterior, la pequeña flecha que va del nuevo corazón al árbol frutal ilustra esta conexión. La fructificación se produce por el ministerio del Espíritu en la vida del creyente (pregunta 7), no porque nos esforcemos más en ser buenos o en hacer cosas correctas o incluso en agradecer a Cristo. Este «fruto» es *como luce el cambio durante y después* de las «tormentas de destrucción».
3. El *moralismo* es tratar de vivir según un código de ética, reglas o leyes para obtener el favor o la bendición de Dios. Esto es también lo que la Biblia describe como legalismo, tratar de estar bien con Dios siendo bueno o cumpliendo alguna norma en lugar de confiar en la obra terminada de Cristo. Pablo usó el lenguaje más fuerte de condenación para las personas que tratan de vivir con un estilo de vida legalista. Estas personas quieren añadir algo a la obra terminada de Cristo para ser aceptados por Dios. Dios condena tal motivación o práctica (Gá 1:6-9; 2:16,20; 3:3).

Octava pregunta: «¿Qué resultados habrá por vivir con frutos producidos por el Espíritu?» «¿Consecuencias?».

1. Hay resultados maravillosos (pregunta 8) para el creyente que vive confiando en Cristo. A veces estos incluyen la persecución (2 Ti 3:12). Pero siempre incluyen el regalo de Dios de una vida fructífera ahora (Fil 1:22,23), y la vida eterna por venir: «...tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna» (Ro 6:22).

2. Pablo dice que los resultados benditos se producen por las respuestas piadosas impulsadas por el Espíritu (pregunta 7). Esto es el resultado de una relación con Cristo (pregunta 6) y de ver a Dios Padre controlando todas mis situaciones para mi bien y para Su gloria (pregunta 5).
3. Jesús resumió los resultados en Su Sermón del Monte nueve veces en Mateo 5:3-12. «Bienaventurado» (feliz, es la forma en que muchos traducen el término). Lo dijo una y otra vez para mostrar los resultados de las respuestas piadosas.
4. Tal vida piadosa significaría que los incrédulos «por razón de vuestras buenas obras, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación» (1 P 2:12).
5. Del mismo modo, Jesús dijo: «Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt 5:16).
6. De nuevo, Pedro dijo: «Pues estas virtudes, al estar en vosotros y al abundar, no os dejarán ociosos ni estériles en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo» (2 P 1:8).
7. Santiago afirmó que tal compromiso con la sabiduría de Dios tiene como resultado la estabilidad y el gozo, incluso en medio de las pruebas (Stg 1).

C. Un pasaje de contexto.

Jeremías ilustra y contrasta estos dos tipos de personas y sus corazones utilizando una metáfora de dos árboles, uno fructífero y otro cargado de agujas (Jr 17:1-13). Además, contrasta el destino de cada uno a causa del compromiso de su corazón. El escenario es una tierra desértica (como las influencias y el quebrantamiento de nuestro mundo a causa del pecado).

1. El detonante.

Compara la resequead de la tierra para ambos árboles en momentos distintos. Ambos reciben el mismo calor.

Versículos 6 y 8 «desierto», «reseco», «yermo», «calor».

2. Corazones.

Contrasta los corazones, el fruto del comportamiento que emerge de ellos, y las consecuencias o resultados que Dios decreta por seguir estos patrones.

Un corazón, versículo 5, «en el hombre confía», «hace de la carne su fortaleza», «del Señor se aparta su corazón».

El otro corazón, versículo 7, «confía en el SEÑOR», «cuya confianza es el SEÑOR».

3. Estos dos árboles dan buenos frutos o comportamientos espinosos.

Versículo 6, «**como arbusto en el yermo**», «no verá el bien», «sin habitantes».

Esto contrasta con el versículo 8, «**como árbol plantado** junto al agua», «extiende sus raíces junto a la corriente».

4. Consecuencias.

Versículo 6, «...no verá el bien...habitará en pedregales en el desierto...en una tierra salada y sin habitantes...».

O los versículos 7, 8, es «bendito...no temerá cuando venga el calor», sus «hojas estarán verdes...en año de sequía no se angustiará...ni cesará de dar fruto».

5. El tercer árbol –la cruz de Cristo– es lo que marca la diferencia.

- a. ¡Es causal! La orientación del corazón hacia el SEÑOR, YHWH, el nombre redentor de Dios que mantiene el pacto, se utiliza aquí y apunta a Cristo en el Nuevo Testamento. Él está a la vista (véanse más arriba las notas sobre el Salmo 57 en este bosquejo). Este árbol, la cruz, entra en escena cuando el creyente está satisfecho con quién es Dios el Padre en la situación, confía y está satisfecho con Cristo y con lo que Cristo quiere que él sea. Entonces se convierte en un árbol fructífero y floreciente haciendo lo que el Espíritu quiere que haga.

Esta es la persona que se pregunta: «¿Quién es Cristo en mi vida?». «¿Quiero lo que Él quiere para mí?». «¿Quién quiere Dios que sea yo en Cristo en esta situación difícil que estoy pasando?». «¿Cuál es mi identidad en Cristo aunque la situación no cambie nunca en esta vida?». (Santiago 1:2 dice que en Él puedes tener «gozo... [cuando] os halléis en diversas pruebas...», es decir, cuando el «detonante» llega y se mantiene). En el Salmo 27:4, «Una cosa...» resume el deseo de David. Fíjate en el contexto de lo que ocurre en la vida de David cuando afirma este deseo único (Sal 27:2-3; véase también Sal 57:7-9).

- b. Habiendo comenzado por la fe, esta persona continúa viendo que el cambio tiene lugar por la fe. Este es también el testimonio del Nuevo

Testamento (véase Gá 2:20; 3:2-3; Ro 6:11-13). Considera el orden de los conceptos que Pablo aborda en varias de sus epístolas. Primero esboza una enseñanza sobre Cristo y la plenitud de la salvación que logró para nosotros. Quiere que vivamos con una identidad cristiana consciente.

- c. A continuación, Pablo y otros por lo general pasan, en las últimas partes de sus cartas, a señalar los principios para vivir como cristianos que surgen de nuestra nueva identidad en Cristo. Al igual que una ballena necesita el océano como entorno para poder respirar (se asfixiaría bajo su propio peso fuera del entorno acuático), el creyente necesita vivir conscientemente en la gracia de Dios, su océano, para poder vivir y respirar espiritualmente y no asfixiarse espiritualmente bajo el peso de los mandatos y deseos de «SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO» (1 P 1:16).
- d. Específicamente, considera cómo Efesios 1-3 establece la conciencia del creyente de la gracia y la redención de Dios como el contexto del océano para su respiración espiritual, de modo que pueda vivir la vida fructífera descrita en los capítulos 4-6.

III. **Cuidarse del legalismo/moralismo. (Revisa la lección siete en *Cómo ocurre el cambio*) y mira lo fácil que es caer en el legalismo.**

Si no estás seguro de lo que estamos hablando con el moralismo o el legalismo, y de lo fácil que los consejeros y pastores pueden caer en él en sus enseñanzas o en su consejería, te será útil revisar esa lección. El legalismo o el moralismo es esperar bendiciones o beneficios *por la forma* en que tú vives, no por el evangelio. Exiges que otros o tú vivan según alguna norma, incluso la ley perfecta de Dios, sin confiar seriamente en el amor del Padre o en el sacrificio del Señor Jesús.

A. **Un ejemplo de caso de estudio:**

«¡Este curso no ayuda realmente!».

En el siguiente caso de estudio, marca los márgenes de tu cuaderno de trabajo con las características de *los tres árboles* o *las ocho preguntas* a medida que lo lees.

Identifica cada una de las características de *las ocho preguntas* o *los tres árboles* en este caso de estudio, tanto para Charlotte, **como** para el instructor del curso cuando se enfrenta a Charlotte.

Sugiere lo que «podría» haber sido la situación si no está claramente visible en la propia historia. El punto es tratar de ilustrar cada una de las características con claridad, no necesariamente de obtener todos los hechos en la ilustración.

El entorno. La historia de un instructor:

En la última clase de *Cómo se produce el cambio*, en una misión de la ciudad de Filadelfia, una de las gestoras de casos que asistía al curso expresó su frustración por no ver que las cosas que aprendimos fueran realistas para su entorno. Ella trabajaba con las niñas en la casa de acogida. Preguntó: «¿Son relevantes estas cosas para nosotros en nuestro ministerio?». Preguntó esto debido a la frustración y el enojo que experimentó la noche anterior en un conflicto con una de las niñas del hogar.

Charlotte dijo que en la cena de anoche, Sheila gritó: «¡Está tratando de envenenarme!». «Aprecio que hayas venido a enseñarnos», dijo Charlotte al instructor. «Todo esto ha sido interesante, pero no veo cómo puedo utilizarlo con estas chicas malagradecidas. No les interesa Cristo ni la Palabra de Dios. No quieren oír hablar de la gracia de Dios. Anoche estaba tan enojada con Sheila por su ingratitud y su acusación, después de todo lo que he estado haciendo por ella. Pero me mantuve firme porque es lo que Jesús quería que hiciera».

Charlotte estaba preparando *stroganoff* de ternera con hongos para la cena de las chicas de la casa. Sheila, una de las residentes, llevaba unos diez minutos observándola. Charlotte observó que ya estaba enfadada por algo. La cara de Sheila lo mostraba claramente. Aunque Sheila vio cuando Charlotte cortó los champiñones y los puso en la salsa, ahora, en la mesa, estaba lívida. «No te importo en absoluto. Estás intentando matarme». Sheila gritó que era alérgica a los hongos y se fue corriendo furiosa por el pasillo hacia donde el supervisor, para informar de las malas intenciones de Charlotte.

Charlotte llevaba seis años como gestora de casos en esta casa de acogida misionera. El trabajo es duro. La mayoría de las chicas tienen entre 18 y 25 años, suelen ser madres solteras y no tienen otro lugar donde vivir. La mayoría no son creyentes, no tienen familia que las apoye, pero aun así suelen venir a la misión con un sentido de ser merecedoras de algo. La actitud de «¡Me lo debes!», dijo la directora, «es lo más difícil con lo que tengo que lidiar. A menudo las chicas muestran muy poca gratitud porque creen que se merecen que les den lo que quieren y que las traten con cierto privilegio. Tener que mantener su espacio limpio, cumplir con las tareas, ayudar a mantener la casa ordenada y mostrar algo de cortesía y gratitud básica parecen ser ideas totalmente extrañas o expectativas irrazonables para ellas», expresó.

Charlotte y otra media docena de trabajadores sociales formaban parte del curso de consejería pastoral *Cómo se produce el cambio*. Esta era la última clase de las ocho en el curso. Habíamos tenido momentos maravillosos y discusiones reflexivas sobre cómo podían utilizar el modelo bíblico del cambio en sus propias vidas y en las vidas de las chicas a las que servían. Esperaban que

este curso añadiera un nivel más de recursos a su arsenal de armas espirituales para servir a las jóvenes.

Sin embargo, Charlotte estaba frustrada. Se sentía totalmente despreciada por Sheila. Sus meses de servicio a ella parecían no contar para nada. Pero también estaba molesta por nuestro curso. No parecía relevante para las necesidades de las chicas; a ellas no les importaba Cristo y no se sentirían motivadas a cambiar nada por causa de Él. «Traté de ser amable y cariñosa con ella porque es la forma en que Jesús querría que reaccionara», dijo. «Pero nada cambió. Yo estaba muy enfadada».

El instructor le preguntó a Charlotte si podía utilizar su experiencia como una oportunidad de enseñanza con el resto de la clase. Ella se mostró genuinamente dispuesta.

El instructor pidió a las mujeres que pensarán en el modelo de *los tres árboles* que habían estado utilizando para explicar cómo se produce el cambio en la vida cristiana. «¿Cómo evaluarías lo que hizo Charlotte anoche en su esfuerzo por responder a Sheila?».

Linette respondió rápidamente. «Charlotte, pasaste del detonante de Sheila, su acusación y tu respuesta airada y espinosa, directamente al árbol frutal: hiciste lo que pensabas que Jesús quería que hicieras. ¡Pero no consideraste a Cristo para ti misma! Solo lo que había que *hacer*». Añadió con énfasis. «Dejaste de lado la cruz como motivación del corazón para tus respuestas. ¡Te olvidaste de reflexionar sobre quién es Dios en la situación y si estás satisfecha de ser quien Él quiere que (volvió a ser enfática) seas en Cristo!».

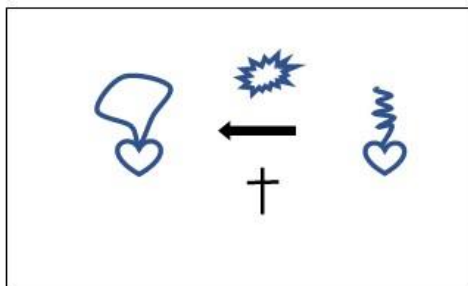
La cara de Charlotte se veía en shock. De forma dramática comprendió que había hecho precisamente eso. Cayó en la trampa de «intentar» hacer cosas conforme a Cristo sin tener un corazón satisfecho con Cristo. «¡Esto es para mí!», declaró con más mansedumbre. «No solo para las chicas».

Irene, una de las otras trabajadoras sociales allí presentes, dijo: «Sabes, había entendido algunas partes del modelo (ella había faltado a algunas clases clave debido a su trabajo), pero hasta que Charlotte y ustedes hablaron de esta experiencia no las había relacionado. Ahora sí que tiene sentido. Veo que esto puede que no tenga nada que ver con algunas de las chicas. Tiene que ver con nosotros. Dios puede darles paz y amor hacia Sheila por lo que ustedes son en Cristo, no porque ella las respete o aprecie».

La profesora ratificó la observación de Irene. «Sí, este modelo de cambio puede no interesar en lo más mínimo a algunas de estas chicas en este momento. Pero puede capacitarlas a ustedes, en la medida que anhelan ser lo que su Padre quiere que sean en la vida de las niñas».

Nuestro modelo dice que antes de que podamos vivir verdaderamente una vida fructífera cuando estamos en situaciones de presión, necesitamos llevar nuestros corazones al Padre y al Señor Jesús. Esta sumisión es realmente nuestra disposición a ser quienes Ellos quieren que seamos en la situación. Esta es la Cruz en nuestro modelo de *los tres árboles* y las preguntas cinco y seis en la versión de *las ocho preguntas* del modelo.

Charlotte lo «captó». Vio que el cambio que se necesitaba anoche no era tanto en Sheila, sino en ella misma. Cuando los impíos nos ven con respuestas amables y cariñosas, incluso a sus acusaciones mezquinas, rencorosas y hasta locas, es cuando el evangelio estará vivo en nosotros y frente a ellos. Es el «poder de Dios para la salvación», la transformación y la liberación de nosotros y de ellos (Ro 1:16). Charlotte sintió su seguridad en Cristo. Sabía que tenía una esperanza, una paz, un futuro, una seguridad y una solidez respecto a la vida y al vivir que Sheila no tenía. Sería bienaventurada cuando otros la «insultaran y persiguieran» (Mt 5:11). Estaba dispuesta a amar a Sheila de nuevo, debido a su identidad en Cristo y al amor de su Padre. **B. El enfoque «cristiano» común para el cambio:**



El patrón común de muchos cristianos y de la mayoría de los incrédulos que se sienten culpables por algo o que están experimentando consecuencias dolorosas, es pasar del «detonante» y luego de las respuestas «espinosas», directamente al fruto, pasando por alto la cruz. (Ver la gran flecha horizontal que se mueve del árbol de espigas al árbol de frutos en el diagrama de abajo). Esto es lo que hizo Charlotte en el ejemplo del caso de estudio anterior.

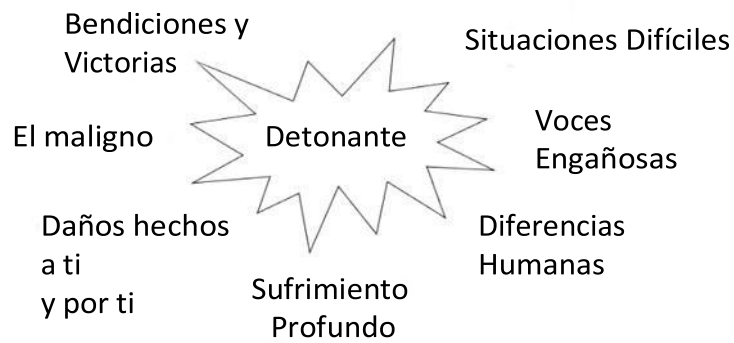
1. Charlotte minimizó la cruz y su propia identidad como «crucificada con Cristo» (Gá 2:20; 6:14; 1 Cor 1:18; 2:1). No lo hizo porque pensara que saltarse la cruz era el camino a seguir. Ella no pensó en absoluto, hablando en términos bíblicos. Simplemente siguió las inclinaciones naturales de su naturaleza humana de depender de sí misma y no mirar a Cristo por la fe.
2. Los creyentes necesitan cuidarse de la tentación del legalismo. Esto es como decir: «Espero que Dios me bendiga de la manera que deseo o que responda a mis oraciones, *debido* a algo que hago o hice». Es pensar: «Merezco la bendición de Dios» o «Me la he ganado por mi obediencia».

Estas formas de pensar pasan por alto la cruz y saltan de las malas respuestas o el comportamiento negativo a tratar de fabricar buenos frutos por nuestra cuenta.

Este pensamiento puede empujarme a hacer nuevos propósitos, nuevos compromisos, renovar mi dedicación o ser más estricto en mi vida. Ninguna de estas nuevas opciones de comportamiento son necesariamente malas en sí mismas. Pero son verdaderamente malas cuando se hacen para conseguir, ganar o merecer la bondad de Dios hacia nosotros. Son malas, porque niegan la suficiencia de la libertad y el poder de vivir para Cristo, lo que Él mismo compró. Niegan el «poder de Dios» en la «salvación» presentados en el evangelio (Ro 1:16), algo que Jesús compró con Su sangre. Hemos sido recreados en Cristo para vivir vidas santas en dependencia consciente de Él. No somos «hacedores de buenas obras» simplemente imitando las enseñanzas morales de Cristo.

3. Siempre habrá alguna evidencia del fruto del Espíritu en la vida de un creyente (la delgada línea negra en el diagrama anterior, saliendo del corazón del creyente y entrando en el árbol) aunque no haya una vida fructífera muy desarrollada («...Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para Su beneplácito» (Fil 2:13; Ver también Ro 6:17-22; 8:1-11).
4. Pero las respuestas específicas al «detonante» que el cristiano quiere cambiar (el control de su temperamento, la lujuria, los chismes, la preocupación, etc.), que intenta producir sin apoyarse conscientemente en la obra de Cristo, serán débiles, inconsistentes, temporales y, tal vez, agotadoras (Ro 7:13-25; Gá 4:15). La fortaleza de tal persona proviene de sí misma, no de la confianza («permaneced», Jn 15:1-11) en Cristo.

IV. Maneras en que el detonante comúnmente nos ataca (estas son situaciones en las que a menudo mostramos reacciones espinosas y carnales o, en el caso positivo, el fruto del Espíritu).



A. **Siete «tormentas de destrucción» comunes** (Sal 57:1) nos llegan a casi todos en una u otra medida. Son reales, pero son causas secundarias de nuestras respuestas (ver más abajo). No debemos ignorar el detonante y pretender que no es importante. Los creyentes no deben pensar: «Si soy realmente espiritual, no sentiré nada». Seguimos viviendo en el mundo real como personas rotas y nos enfrentamos a su descomposición a diario, a veces con profundo dolor y sufrimiento.

1. Situaciones difíciles. Hay algunos en los círculos cristianos, y entre los incrédulos, que enseñan y predicán que la Biblia promete una vida sin dolor, sufrimiento y sin dificultades si estás bien con Dios y tienes suficiente fe. Una pequeña muestra de ejemplos y enseñanzas bíblicas demuestra que esta suposición es falsa.

- a. Job 5:7 «...el hombre nace para la aflicción, como las chispas vuelan hacia arriba».
- b. Rom 8:18-23 «...esclavitud de la corrupción...», «...la creación entera a una gime...», «...nosotros...gemimos». Todas estas frases se usan para describir nuestra naturaleza humana, incluso como creyentes.

c. Las dificultades son reales.

Una muestra de las dificultades incluye a las personas que están lisiadas, limitadas en su capacidad de oír, pensar, ver. Aquellos que son torpes, tienen una marca de nacimiento en la cara, son pobres, provienen de una familia sin educación o de una familia monoparental, tienen parientes violentos, viven en un vecindario violento, tienen el peor sistema escolar del estado, viven con hijos adultos jóvenes que no pueden encontrar trabajo, tienen inestabilidad laboral crónica o son despedidos de su trabajo injustamente.

- d. Cómo luce el cambio con esas dificultades, problemas y limitaciones:
- i. Sin la visión de Dios: ira, cinismo, desesperanza, escapismo, «tinieblas» (Pr. 4:19).
 - ii. Con una visión evangélica: «...nuestro pronto auxilio en las tribulaciones» (Sal 46:1-3); con la «paz de Dios» (Fil 4:7); perseverante y esperanzado (Ro 5:3); gozo en medio de las pruebas (Stg 1:2).

2. Voces engañosas: Hay muchas autoridades y «expertos» sobre la vida.

Nuestra cultura occidental es un mundo con una gran variedad de **interpretaciones** sobre la vida, el pecado, el dolor y el fracaso. Es como vivir en un mercado con todo tipo de interpretaciones sobre la vida disponibles para que nuestros corazones y mentes las compren. «Te diremos cómo debes responder en las situaciones que se te presenten», es el mensaje común.

En el Antiguo Testamento estos mensajeros eran llamados falsos profetas y pastores que se servían a sí mismos. En la comunidad israelita del Nuevo Testamento estaban los fariseos y los escribas (Mt 23:13-15). Hoy en día, recibimos anuncios sobre cómo ver la vida de parte de personalidades de la radio, la televisión, la música, Hollywood, los políticos, los jueces de la Suprema Corte, los comentaristas de noticias, los psicólogos, los trabajadores sociales, los agentes de policía, los peluqueros y barberos, los vendedores de seguros, los planificadores financieros, los exterminadores de termitas, etc. La lista de consejeros o voces es interminable y cambia cada temporada para responder a las presiones culturales.

- a. Proverbios 14:12 afirma: «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final, es camino de muerte». Por naturaleza, las personas quieren responder a las «cosas» que les suceden. Y, a menudo, quieren ayudar sinceramente a otros a tomar buenas decisiones con sus «cosas» también («un camino que parece derecho»). Pero las respuestas tienen consecuencias, buenas o malas. Esa es la razón de lo exhaustivo que es el mandato de Pablo de «pon[er] todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo...» (2 Co 10:5).
- b. Además de nuestras propias inclinaciones, tenemos **muchos profetas** que quieren decirnos cómo interpretar lo que enfrentamos: cómo nos sentimos, cómo nos hacen sentir los demás, nuestra salud, nuestras finanzas, nuestro vecindario, nuestra apariencia, el terrorismo, los asuntos políticos, los asuntos raciales, los asuntos de los padres, los

asuntos laborales, etc. Todos estos retos de la vida parecen amenazarnos. Los profetas prometen traer alivio si seguimos sus consejos.

c. Cómo luce el cambio:

- i. Sin la visión de Dios: depresión, culpa, desánimo, desesperanza, confusión, escapismo y falsos consuelos (Pr 1:29-33; 4:19; 9:12; 13:13).
- ii. Con una visión evangélica: «...confiados como un león» (Pr 28:1); seréis «libres» (Jn 8:32,36); vivir «seguro» (Pr 1:33); destruir «...fortalezas ...especulaciones...razonamiento altivo» (2 Co 10:4,5).

3. Las diferencias humanas.

La apariencia, los talentos, la inteligencia, el atletismo y las posesiones son todas diferencias que **nuestra cultura y nuestros corazones típicamente transforman (o más exactamente, distorsionan) en estándares de valor** para las personas.

- a. Nuestros corazones y nuestra cultura convierten estas diferencias en escalas de mérito o valor humano. El Salmo 139:14 afirma que «asombrosa y maravillosamente he sido hecho».
- b. Las diferencias existen, por diseño de Dios. Hay quienes tienen «...cinco talentos...dos talentos...un talento...» (Mt 25:14-30); hay quienes son de «toda tribu, lengua, pueblo y nación» (Ap 5:9,10). Dentro de la iglesia hay «sabios» y «necios», «poderosos» y «débiles», «nobles» y «viles», y «despreciados» (1 Co 1:26-29). De forma similar, la metáfora del cuerpo del Nuevo Testamento (Ro 12; 1 Co 12; Ef 4) habla de la diversidad dentro de la iglesia. Manejar mal estas diferencias es una fuerte tentación, especialmente cuando nuestra cultura respalda a los más populares en sus «escalas de valores».

c. Cómo luce el cambio:

- i. Sin la visión de Dios: ansiedad, miedo, depresión, resentimiento, ira, escapismo y celos.
- ii. Con la visión del Evangelio: «...hechura suya, creados en Cristo Jesús...». Confianza, audacia, humildad, sentido de utilidad y propósito (Ef 2:10).

4. El sufrimiento profundo que experimentamos nosotros y los demás (nuestro mundo está roto, Ro 8:18-23).

Dios tiene propósitos para el sufrimiento y da poder para superar el daño que ha causado el pecado para Su propia gloria. Su propósito final es para Su gloria y nuestro bien, en Cristo.

- a. A veces el sufrimiento viene de nuestras deficiencias: nuestros pecados y fracasos (observa las casi 300 consecuencias del comportamiento insensato en Proverbios). A veces el sufrimiento viene porque simplemente vivimos en un mundo caído. A veces viene porque a los demás no les gusta nuestra profesión de fe, nuestra «hipocresía», incoherencia, o nuestras posturas morales y perspectivas políticamente incorrectas sobre temas socialmente tensos (Jn 15:18-21).
- b. Los creyentes pueden esperar cada vez más oposición y sufrimiento por estar comprometidos con perspectivas moralmente impopulares sobre el aborto, la explotación de los pobres, la definición del matrimonio, la homosexualidad y otros asuntos inmorales. El mundo «odia la luz» (Jn 3:19,20). Santiago 3:14-17 habla del carácter y la fuente de la «sabiduría» de estas perspectivas. No se puede esperar que tal sabiduría «demoníaca» se rinda fácilmente frente a la «sabiduría de lo alto».
- c. Cómo luce el cambio:
 - i. Sin la visión de Dios: ira, culpa, miedo, amargura hacia Dios, desesperanza, falsas expectativas («¡No merezco esto!»).
 - ii. Con una visión del evangelio hay muchos resultados notables: «...la prueba de vuestra fe produce paciencia... perfectos y completos...» (Stg 1:2-4); avances importantes en el crecimiento personal y la santidad (1 P 4:1,2); servicio útil (2 Co 1:3,4); como testimonio a los incrédulos (2 Ts 1:5-8); la «plenitud de gozo» y «deleites para siempre» (Sal 16:11); «al corazón sabiduría» (Sal 90:12), un conocimiento más profundo de Dios, satisfacción y más.

5. Daños hechos a ti y por ti.

Por causa del pecado, somos personas rotas que viven en un mundo roto entre otras personas rotas. El mundo y las personas que en él viven parecen caer sobre nosotros en formas dolorosas y nosotros, ciertamente, también podemos causar daño a otros. Una de las formas más descomunales en la que lastimamos y somos lastimados es en el lenguaje. «...ningún hombre puede

domar la lengua; es un mal turbulento y lleno de veneno mortal» (Stg 3:8).
«Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto...» (Stg 3:2).

a. Nosotros pecamos contra otros y otros pecan contra nosotros. Nuestro Diseñador no nos dejó sin consejo para dar respuestas piadosas y que produzcan buenos frutos en ambos casos (Mt 5:23-26; 18:15-17; Ro 12:19-20).

b. Cómo luce el cambio:

i. Sin la visión de Dios: ira, resentimiento, rencor, venganza, amargura, escapismo, culpa.

ii. Con una visión evangélica: «...todas las cosas cooperan para bien» (Ro 8:28); «...amar...hacer el bien...bendecir...orar» (Lc 6:27,28); los incrédulos «glorifiquen a vuestro Padre» (Mt 5:16; 1 P 2:12).

6. El maligno; el mentiroso.

El evangelio es el instrumento poderoso que Dios ha provisto para toda guerra espiritual, incluyendo las confrontaciones con el maligno (2 Ti 2:24-26).

a. Jesús vino a «destruir las obras» del diablo (1 Jn 3:8) y a «anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte...» (He 2:14); 1 P 5:8 describe a Satanás como un «león rugiente». Él roba, mata y destruye (Jn 10:10).

b. Cómo luce el cambio:

i. Sin la visión de Dios: culpa, impotencia, escapismo, miedo, paranoia, atracción y seducción autodestructiva, opresión, posesión demoníaca u opresión.

ii. Con una visión evangélica: «El Dios de paz aplastará pronto a Satanás debajo de vuestros pies» (Ro 16:20).

7. Bendiciones y victorias.

a. No solo las cosas difíciles y los sufrimientos de la vida provocan una reacción en nosotros. Las cosas buenas también lo hacen. «El que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga» (1 Co 10:12); «una

espina...» a causa de los privilegios (2 Cor 11,16-33); la riqueza y los privilegios de la prosperidad (Stg 2 y 5 y 1 Ti 5:17-19).

b. Cómo luce el cambio:

- i. Sin la visión de Dios: orgullo, división, falta de contentamiento, arrogancia, distanciamiento, insensibilidad, indiferencia, opresión (Stg 2:6-7).
- ii. Con una visión evangélica: «...úselo sirviéndoos los unos a los otros» (1 P 4:10); placer, paz, buen ejemplo y deleite (1Ti 4:4; Pr 3:13-18; 14:24; 18:11; Sal 16:11).

B. El detonante como «causa secundaria». Las cosas difíciles de nuestra vida no deben ser consideradas como irrelevantes o sin importancia. No deben tomarse a la ligera, pero siguen siendo solo *causas secundarias*.

(De *Cómo ocurre el cambio*, lección 5.) Algunos ejemplos de detonante que son influencias secundarias importantes (pero no las más importantes) de nuestras respuestas:

1. Un problema de tiroides, vivir con esclerosis múltiple, el trastorno de estrés postraumático (TSPT), tener repetidos episodios de cáncer. Todas estas pueden ser influencias importantes. Este tipo de problema es parte del escenario en que Dios nos ha puesto a vivir (Ro 8:28, «...todas las cosas...»). Él tiene el control, incluso en este mundo caído e incluso mientras se vive en un cuerpo caído. Pero ninguno «causa» nuestras respuestas.
2. Recuerda la ilustración del suicidio en *Cómo se produce el cambio*. Algunos factores del cuerpo, como los factores bioquímicos, pueden estar sucediendo y pueden ser influyentes. Pero, por lo general, hay muchos motivos en estos enfermos que surgen de sus corazones idólatras, que se ponen demandas a sí mismos o a los demás, las cuales no están siendo satisfechas de alguna manera.
3. Como se señaló en ese curso, esto no significa que estas «causas» no sean reales o importantes para tenerlas en consideración mientras aconsejas. Es vital estar conscientes de estas influencias a las que se enfrenta nuestro amigo. Nuestras sensibilidades nos ayudan con la relación para que podamos ayudar al aconsejado a ver cómo puede estar sustituyendo con otras «necesidades» (en realidad sus demandas, deseos o carencias) el lugar de Dios y la provisión de Dios para él en este momento de crisis.

4. Considera la variedad de motivaciones para el suicidio. Este tema puede asustarnos porque el suicidio es tan serio y definitivo. Algunos de los motivos más comunes del corazón, causas secundarias que enmascaran la causa más profunda del corazón, se ilustran en las Escrituras:

- a. Judas: impulsado por el fracaso o la culpa de sus fines oscuros.
- b. Saúl: por miedo a ser torturado.
- c. En Jueces, Jehú no quería morir a manos de una mujer (vergüenza).

Otros ejemplos de la cultura contemporánea sobre los motivos del corazón:

- a. Suicidios de imitación de Kurt Cobain de Nirvana: desesperación, sistemas mundiales nihilistas.
- b. Terroristas suicidas: ideales que impulsan la vida de una persona.
- c. Suicidios de auto expiación: (¡soy un fracaso; ¡de qué manera lo he arruinado!).
- d. Suicidios para llamar la atención.
- e. Alguien que se siente abrumado o con el deseo de evitar responsabilidades.
- f. Venganza (por ejemplo, una joven molesta con su padre).
- g. Solución a los problemas (una solución a mis muchos problemas o una solución para mis hijos, soy la causa de sus problemas).

Conclusión

En esta lección hemos examinado los dos paradigmas del modelo que enseñamos en *Cómo se produce el cambio*, ilustrándolos con el caso de estudio de Charlotte, y hemos examinado cada una de las siete formas de detonante que trataremos en el resto de este curso.

En nuestra próxima lección diferenciaremos el uso que hace la Biblia de los conceptos «corazón» y «carne». Concluiremos hablando de la pregunta «por qué» y cómo puede ayudarnos a ver las pasiones del corazón con más claridad, en contraste con el uso común que el mundo hace de esa pregunta para señalar las *causas* externas del comportamiento de las personas.

Preguntas de reflexión

1. «¡Las cosas malas le pasan a la gente mala!» ¿Verdad? Critica este comentario.

2. ¿Qué hace que el amor de pacto de Dios sea tan valioso para el cristiano en una «tormenta»? ¿Cómo sería el consuelo sin ese enfoque de amor de pacto?
3. ¿Cuál de las dos formas del modelo para el cambio (*los tres árboles o las ocho preguntas*) te ves usando más fácilmente para ayudarte a ti mismo a cambiar? ¿Para ayudar a un hermano o hermana a cambiar? ¿Por qué?
4. ¿Qué hay en nuestra naturaleza humana que hace que sea fácil querer pasar del arbusto de espinas al árbol frutal, saltándose la cruz?
5. ¿Qué efectos puede tener confundir las causas primarias y secundarias de los problemas?

Cómo luce el cambio

Aplicando el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante» provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo

Lección 2 El «corazón» y la «carne» (El centro de nuestro ser y lo que dirige nuestra vida; o lo que amamos [corazón] y lo que hacemos [carne])

La Biblia presta atención tanto al corazón como a la carne en los asuntos del cambio. ¿Qué dice la Biblia sobre el corazón? ¿Y qué dice sobre la carne?

I. El corazón (el centro de nuestro ser, de donde brota la vida, el centro de nuestros afectos).

A. Hay ocho verdades sobre el corazón que son especialmente importantes para que las tengamos en cuenta al aconsejar:

1. El corazón es prominente. En nuestro modelo, extraído de las Escrituras, el corazón es prominente en el proceso de cambio, **pero no es la característica más fundamental** del modelo para el cambio.

Es la cruz la que ocupa el centro del escenario (Ro 6:11; 8:11; 1 Co 1:18; 2:1-2; Gá 2:20; 6:14; 1 Jn 5:4). El corazón, con sus deseos, es la parte de nosotros que nos conecta tanto con el mundo que nos rodea como con la cruz de Cristo, la que nos libera de su control (1 Jn 2:15-17). Nuestro corazón identifica quiénes somos. Es el centro de nuestro ser. Irradia nuestros mayores afectos. «Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida» (Pr 4:23; ver también Mt 22:37). El mayor mandamiento es «AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN.» (Mr 12:30).

En la Biblia, las partes del cuerpo humano se utilizan como ricas metáforas para ilustrar cómo las motivaciones surgen del interior de nuestro corazón, el núcleo de nuestro ser.

- a. El corazón: centro de la vida; puesto de mando. Ver los versículos anteriores.
- b. Los riñones: similar al uso del corazón. A veces se traduce como «las riendas»; el mecanismo de guía (como en el caso de los caballos) de lo

que uno es (Lm 3:13; Sal 7:9; Job 16:13, algunos pasajes de la RV09 que utilizan la palabra «riendas», en la LBLA se traducen como «corazón», Job 19:27).

- c. Las entrañas: captan las emociones y los deseos que se sienten en lo más profundo de nuestro ser (Sal 22:14; Cnt 5:4); es decir, nuestro «deseo visceral».
- d. Los ojos y los oídos: puntos de acceso desde nuestro exterior al interior (por ejemplo, Pr 20:12). Estos llaman la atención sobre lo que escuchamos (oídos) o buscamos (ojos).

2. El corazón es el punto de partida para el cambio real.

- a. Pero el corazón no es necesariamente el punto de partida de tu conversación con un amigo necesitado. Hay otros factores a los que hay que prestar atención en la relación y entender cómo se puede aplicar el evangelio en la situación de tu amigo. La relación y los datos de la situación en su vida son importantes. (En nuestro tercer curso de consejería pastoral, *Ayudando a que el cambio ocurra*, veremos más sobre *este tema del proceso de ayuda*).
- b. Pero el corazón es un destino fundamental hacia el que queremos dirigirnos en nuestra comprensión y la de nuestro amigo. La verdadera ayuda vendrá cuando nuestro amigo finalmente enfrente sus luchas enfocado en su corazón.
- c. Jesús a menudo comenzó con las preocupaciones externas que tenía la gente y llevó a sus oyentes a considerar los motivos de su corazón. El caso clásico de la mujer en el pozo, en Juan 4, ilustra este patrón. Él partió de lo que estaba en la mente de ella: sacar agua del pozo; y la llevó al punto de la necesidad de su corazón: el Mesías, el «agua viva». Otros ejemplos comenzaron con curaciones y concluyeron con la afirmación de Jesús: «Tu fe te ha sanado» (Mr 5:34; 10:52).

3. Escuchar es el punto de partida para entender los deseos del corazón.

- a. Comprender el *trauma* en el mundo del aconsejado puede ser de vital importancia al escucharlo. El libro de los Proverbios insta con frecuencia a los que quieren ayudar a los demás, a escucharlos. Por otro lado, «El necio no se deleita en la prudencia, sino solo en revelar su corazón» (Pr 18:2).

Por ejemplo, en los casos de trastorno de estrés postraumático (TSPT), es crucial escuchar los conflictos internos, las preguntas, la incapacidad de «superar» las cosas que he visto, hecho y temido en la guerra. «Estuve en la guerra de Afganistán, pero ahora la guerra está en mí», dijo un veterano. En última instancia, las exigencias y los compromisos de su corazón sobre lo que es real y verdadero en la vida deben transformarse. Pero comenzar con su experiencia parece ser el patrón frecuente de Jesús con la gente.

- b. Comprender algo del *mundo más amplio de la fructificación* en la vida de un aconsejado puede ser importante para hacerles superar su sentido inmediato de desesperanza.

Por ejemplo, una mujer que no podía ver su crecimiento cristiano en los últimos años desde que se convirtió en creyente dijo: «Parece que no estoy creciendo». Estaba desanimada. Ella había hecho un progreso notable a través de los años, pero deseaba tanto el crecimiento que parecía que no se movía. Cuando revisamos algunos de los progresos que había hecho en cuanto a sus respuestas a la ira de su marido y su preocupación por sus adicciones, por la gracia de Dios, ella comenzó a ver que Dios estaba realmente obrando en ella. Vio razones para esperar que Él continuaría haciéndolo. Lo había hecho en el pasado.

El Salmo 126 es un ejemplo de la esperanza que produjo en el pueblo de Dios, mientras estaba en cautiverio, el recordar la bondad de Dios.

Pablo, igualmente, parecía tener esta forma de desafiar y animar a los cristianos de Corinto cuando les instaba a «Poneos a prueba para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos. ¿O no os reconocéis a vosotros mismos de que Jesucristo está en vosotros, a menos de que en verdad no paséis la prueba?» y «Oramos por esto: que vosotros seáis hechos perfectos» (2 Co 13:5, 9). En otras palabras: «Mira lo que está pasando dentro de ti. Anímate a seguir adelante».

- c. Durante tu relación de ayuda con un adolescente, debes eventualmente dirigir la atención al corazón, aunque tu conversación probablemente no comenzará allí¹.

Por ejemplo, Adel puede querer un «buen nombre» o reputación y, sin embargo, estar haciendo cosas que perjudican su salud y bienestar para conseguirlo. Era la capitana de su equipo de fútbol, participaba en el coro,

¹ Este concepto para comunicarse sabiamente con los adolescentes, especialmente los enojados, se desarrolla en *Get Outta My Face, How to Communicate with Angry and Unmotivated Teens with Biblical Counsel* [Aléjate de mí, cómo comunicarse con adolescentes enojados y desmotivados, a través del consejo bíblico], Rick Horne, Shepherd Press, ©2009.

protagonizaba la obra de teatro de la escuela, participaba activamente en un club del campus, se exigía a sí misma el estar en la Sociedad Nacional de Honor, entrar regularmente en el cuadro de honor más alto y se esforzaba por mantenerse en el número uno de su clase en la escuela. Además, trabajaba para pagar el seguro de su vehículo y era presidenta de su grupo de jóvenes. Cuando hablamos, estaba agotada, deprimida y tenía dudas sobre su relación con Dios.

El deseo de tener un «buen nombre, es decir, una buena reputación» está programado en nosotros por la gracia común de Dios. «Más vale el buen nombre que las muchas riquezas...» (Pr 22:1a). No hay nada malo en desear una buena reputación. De hecho, para el cristiano, Dios quiere un buen testimonio que sea visto por el mundo (1 P 2:12) para mostrar Su gloria. Pero el hecho de que sea una reputación definida por sí misma o estar satisfecha de que sea Dios quien la defina, hace toda la diferencia entre una búsqueda afanosa y dañina de esta, o el gozo y la libertad en Cristo². La dirección que elijas, lo mucho que la desees y el precio que estés dispuesto a pagar por tu reputación son asuntos del corazón.

Puede ser sabio al principio de una conversación escuchar las formas en que ella ha buscado tener un «buen nombre». Eventualmente, sin embargo, el «buen nombre», el deseo de su corazón, necesita ser contrastado con la reputación que Dios quiere que ella tenga y su disposición a estar satisfecha con lo que Él quiere para ella.

Trabajar con los deseos de la gracia común de un adolescente, los «deseos sabios» que tiene, es el lugar donde el libro de Proverbios comúnmente comienza con los adultos jóvenes, casi 600 veces. Pero el pecado ha distorsionado estos deseos. Así que, mientras que escuchar estos deseos puede ser el lugar para comenzar una conversación para construir la relación y mostrar que estás escuchando, con el tiempo debemos llevar al adolescente a Aquel que hace que la vida funcione de la manera que Él ha diseñado. Esto solo ocurre cuando *uno persigue y se satisface* con Su sabiduría: el corazón es importante. El «temor del SEÑOR», también un asunto del corazón, es el comienzo, la prioridad principal para obtener la verdadera

«sabiduría» (Pr 9:10) y el «buen nombre» que Él quiere que tengamos.

- d. Todos los deseos pueden ser eventualmente rastreados hasta el corazón, porque es el centro de control de nuestra vida (Pr 4:23; Mr 7:20-23; Lc 6:43-45).

² Abundaremos más sobre los efectos de poner exigencias como esta sobre nosotros mismos (y sobre Dios) en la lección cuatro con los «círculos de control».

4. Cristo es el transformador del corazón.
 - a. Estar «en contacto» con las motivaciones de tu corazón o cualquier otro rasgo de la personalidad (por ejemplo, deseos, pensamientos o sentimientos) no producirá, por sí mismo, un fruto piadoso. Solo Cristo puede hacerlo.
 - b. En última instancia, «contemplar la gloria del Señor» (2 Co 3:18) es lo que transforma a las personas. Salir «fuera» de nosotros mismos, hacia Cristo, es lo que marcará la diferencia, y no, en primer lugar, dentro de nosotros mismos, como estar en contacto con nuestros «sentimientos» o lo que popularmente se conoce como nuestro «niño interior».
5. Un enfoque en el corazón atrae la atención de la gente.
 - a. Nuestro modelo llama seriamente la atención sobre el corazón al principio de nuestra discusión. Es la forma bíblica más destacada y una manera rápida de involucrar a la gente en la conversación sobre cómo se produce el cambio.
 - b. Comúnmente, la gente no piensa en su corazón de esta manera. Tendemos a situar el centro de nuestros problemas y molestias *fuera* de nosotros mismos. Por ejemplo: «La mujer que Tú me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí» (Gn 3:12). «¡Es mi mujer!». «Es este estúpido jefe que tengo». «Es mi dolor de espalda». No solemos interpretar la vida y las decisiones en términos de «¿Qué es lo que quiero?». Estas cuatro excusas o formas de diferir la culpa, buscaban poner la culpa en algo que no podían controlar: «la mujer», «mi esposa», «este... jefe», «el dolor de espalda». Pero nuestras lealtades, afectos y pasiones del corazón intervienen en todas nuestras respuestas (Pr 4:24; Mr 7:20-23; Lc 6:43-45).
6. Nuestra cultura moderna no tiene en cuenta el corazón. Desvía la responsabilidad de nuestro yo a otros factores que no podemos controlar fácilmente o de los que no podemos ser culpables.
 - a. Los temas populares de la televisión, la radio y los libros de autoayuda con tintes psicológicos y sociológicos, a menudo instan a las personas a interpretar la vida centrándose en su composición genética y/o en cómo les han afectado los demás. Estos gurús modernos nos instan a creer que nuestras respuestas están determinadas por cosas que en gran medida

no podemos controlar: nuestra composición genética, bioquímica u otras personas influyentes a lo largo de nuestra vida.

- b. Bíblicamente, estamos de acuerdo, nuestra constitución y otras personas en nuestras vidas nos influyen. Pero eso es diferente de ver estas influencias como *causas* de nuestro comportamiento.
- c. La psicología y la sociología modernas pueden ofrecer buenas *descripciones* de las respuestas típicas de las personas a los desafíos difíciles de sus vidas, a veces con gran perspicacia. Pero sus explicaciones sobre las *causas* y las *soluciones* nunca señalan el corazón como la fuente de ninguna de ellas, como lo hace la Biblia.
- d. En general, la psicología y la sociología han visto las influencias genéticas o de otras personas en nosotros, la explicación de «naturaleza-crianza», como la causa de nuestras reacciones. La idea es que nuestra *naturaleza*, la composición genética que tenemos o nuestra *crianza*, el impacto de otros en nosotros, es lo que explica mis reacciones a las cosas que suceden en mi vida. Las explicaciones de nuestro mundo apuntan en direcciones radicalmente diferentes a las de Dios para explicar por qué hacemos lo que hacemos.
 - i. Los factores de la *naturaleza* incluyen cosas que heredamos, nuestra composición genética, por ejemplo. Somos un manojito de bondades que intentan ser «plenamente funcionales», «maduros», «autorrealizados» o «libres», pero tenemos cosas en nuestra *naturaleza* que nos dirigen, cosas sobre nosotros que conforman lo que somos pero con las que no hemos tenido nada que ver: cosas que heredamos. Nuestras preferencias sexuales, nuestra inclinación a abusar del alcohol o las drogas, nuestra incapacidad para mantener un trabajo, incluso nuestra tendencia a llegar siempre tarde, pueden achacarse a fuerzas genéticas en nuestro interior. La idea es que estas influencias bioquímicas, dentro del cuerpo, están en gran medida fuera de nuestro control y nos hacen ser lo que somos.
 - ii. Los factores de la *crianza*, por otro lado, provienen de las personas y situaciones de nuestra vida que nos influyen. Los padres, los profesores, los predicadores, los parientes, los amigos y enemigos del barrio, y otros. Estos nos afectan directa o indirectamente a nosotros, y a nuestros pensamientos y

sentimientos, de manera que nos moldean. En otras palabras, las influencias externas nos hacen ser lo que somos.

iii. Los consejeros populares de nuestra cultura moderna están de acuerdo en que la naturaleza y la crianza nos influyen. Sin embargo, suelen añadir que nuestro pensamiento es una fuerza más poderosa y puede ayudarnos a superar muchas de estas influencias. «Piensa bien y estarás bien».

□ En este sentido, la gente suele pensar: «Es una tontería de mi parte creer que lo que los demás pueden hacerme me lleva a hacer lo que hago, y es lo que me hace ser quien soy. Necesito poner a los demás en su lugar –física, mental o emocionalmente– y tomar el control de mi vida. Es su mala influencia o mi creencia en sus opiniones sobre mí o la vida lo que me hace ser tan problemático como soy. Así que debo cambiar mi forma de pensar y de comportarme para cambiar mi mundo, o la forma en que pienso o siento sobre

mi mundo». Esto es lo que aconsejan comúnmente los consejeros populares de los medios de comunicación como el

□ Hay algo de verdad en esta enseñanza. Como muchos de los enfoques del mundo, aquí hay elementos de verdad ampliamente mezclados con muchas mentiras (del mentiroso). ¿Puedes identificar las medias verdades y las mentiras en el párrafo anterior? Una cena entera no tiene que estar envenenada para ser mortal. El arsénico en una sola porción del plato principal puede ser mortal. Un cohete no tiene que tener una falla grave para fracasar en su misión. Basta con que se desvíe un poco del rumbo. Nuestros consejeros culturales ofrecen consejos con buenas intenciones, pero con arsénico y una trayectoria desviada. Sus consejos pueden ser mortales y engañosos. «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final, es camino de muerte» (Pr 14:12).

Naturaleza y crianza en más detalle.

A. Crianza: De 1985 a 1995, dice Powlison, Abraham Maslow puso la crianza en primer plano como preocupación para la psicoterapia y la educación³.

1. Por ejemplo, la crianza proporcionó la explicación subyacente de las familias disfuncionales. «Alguna necesidad no está siendo satisfecha por otros en mi vida».
2. Su famosa «jerarquía de necesidades» ha tenido una amplia influencia. Una vez más, en toda filosofía hay medias verdades y mentiras significativas, cuyo autor es el maligno (Jn 3:31; Ef 2:1-3). Ten en cuenta que los creyentes y los incrédulos pueden hacer observaciones similares en su análisis del comportamiento. Vemos muchas de las mismas cosas. Así que no es de extrañar que esas observaciones, quizás anotaciones muy precisas sobre el comportamiento, se conviertan en el fundamento de explicaciones y prescripciones por parte de personas inteligentes y reflexivas, pero no creyentes. Estas personas a menudo quieren ser útiles y ven «camino que parecen derechos» (Pr 14:12), pero pasan por alto el componente más importante para una interpretación precisa de lo que están viendo: «El temor del Señor» (Pr 1:7; 9:10) o el «temor del hombre» (Pr 29:25) en el corazón de la persona. Otra forma de ver este núcleo de personas es en términos de qué o a quién aman: ¿aman a Dios (Mt 6:33) o aman al mundo (1 Jn 2:15-16)?
3. Proverbios 1:7 y 9:10 afirman que el «temor del SEÑOR» es el «principio» de la sabiduría. Esto significa que es tanto el «más importante» (como la importancia de la gasolina para un motor), como el lugar «más fundamental» para comenzar en una secuencia (como abotonar una camisa o comenzar el lanzamiento de un cohete a la luna). Empezar bien tiene mucho que ver con terminar bien. Esto es cierto en la resolución de problemas y en la vida.

Por ejemplo. Pasar por alto el punto de partida más importante:

Una psicóloga acudió a mi consulta disgustada porque estábamos «arruinando la vida de su hija» al no darle las calificaciones de honor que su hija de noveno curso quería (aunque no estaba cualificada, a juicio de los profesores). Ella y su hija estaban muy disgustadas por la decisión del colegio. Mi respuesta fue: «Déjeme ver si entiendo lo que está diciendo: a menos que las personas le den a su hija lo que quiere, ella será incapaz de vivir. Lo que los demás le den o no le den determinará su éxito o su ruina. Su

³ En la tercera lección se incluye más información sobre Maslow para contrastar los conceptos populares del mundo con la afirmación de Dios sobre la importancia del corazón en situaciones difíciles.

motivación está determinada por lo que los demás hagan o dejen de hacer por ella. ¿Es eso lo que quiere decir?».

La madre respondió humildemente: «¿Es eso lo que estoy diciendo? No vi que estuviera diciendo que el control de su futuro está en manos de otras personas. Pero eso es lo que estaba haciendo».

¿Dónde estaba el «temor del SEÑOR» en la comprensión de esta madre sobre la motivación? ¿En sus debates con los deseos y demandas de su hija? ¿Dónde estaba la consideración del uso que Dios hace de los demás para ponernos a pensar, incluso, cuando no están de acuerdo con nosotros? Si la hija era creyente, ¿en qué medida estaba satisfecha con el plan de Cristo para su carácter, así como para sus cursos? ¿La muerte de Cristo a su favor, a través de la cual Él la compró, incluía un plan defectuoso para su vida y sus reacciones?

4. Otras personas nos influyen. Pero bajo el plan soberano de Dios, su impacto nunca está más allá del alcance de Su voluntad para nuestras vidas o, lo que es más importante para esta discusión, de nuestra capacidad para vivir y responder de manera piadosa y sabia. Esa es la conclusión que afirma Santiago cuando dice:

«Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar... siendo hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos» (Stg 1:58).

La naturaleza de esa sabiduría queda clara un poco más adelante, en Santiago 3, cuando dice que hay dos clases: una que es «diabólica» y otra que proviene de Dios.

«Pero si tenéis celos amargos y ambición personal en vuestro corazón... Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica... Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía» (Stg 3:14-17).

El carácter exhibe sabiduría de uno u otro tipo. ¿Ves dónde entra el corazón en esta discusión sobre las respuestas al trato de los demás hacia nosotros?

- B. **Naturaleza** (genética): De 1995 a 2005, el Dr. Powlison dice que este concepto de *naturaleza* ganó nueva popularidad. Las predisposiciones y los impulsos genéticos que llevamos dentro lo explican todo: la homosexualidad, la obesidad, la depresión, la ansiedad, la impulsividad, la pedofilia, el alcoholismo, incluso el

hecho de llegar siempre tarde. Es lo que has heredado lo que te hace ser quien eres. Por ejemplo, no puedes evitarlo y necesitas «ser quien eres».

1. Probablemente es cierto que hay factores genéticos que *influyen* en cada aspecto de nuestra vida y en nuestros deseos. Pero eso es diferente a decir que estos factores «*nos hacen elegir*» una dirección u otra.

□ Que quiera comer dulces, que vea el vaso siempre medio vacío o medio lleno, que quiera tener relaciones sexuales con niños o con alguien de mi sexo o del sexo opuesto, no me da el permiso para ceder a mis «deseos». No son necesidades. Nadie se va a morir por no tener sexo, o por no comer otra cubeta de helado de chocolate o el resto de las galletas Oreos. Puede haber incomodidad, incluso dolor en la autonegación, pero ese será siempre el precio del amor a Dios y al prójimo. (El amor siempre implica decir no a algunas cosas y sí a otras, independientemente de cómo nos sintamos).

2. Por eso las listas de prácticas pecaminosas de la Biblia contrastan con muchas cosas que nuestra cultura dice que están programadas en nosotros y que, por tanto, son excusables y no están mal. La homosexualidad, el adulterio, la mentira, la embriaguez, la ira descontrolada, etc., están en categorías de pecaminosidad, no de enfermedad. La genética puede desempeñar un papel en el aumento de mis tentaciones particulares en determinadas áreas, pero no me «hace» elegirlos. Dios hace a las personas responsables de sus elecciones.

3. Asumir esta responsabilidad e identificar estos comportamientos destructivos como comportamientos pecaminosos también incluye una esperanza inherente de liberación.

«¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos de vosotros; **pero** fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios» (1 Co 6:9-11).

Estas personas estaban en estas categorías. Ahora, nota el «**pero**» resaltado en la cita anterior. Eran esclavos de sus pecados. Pero ahora han sido liberados por el Salvador. La genética puede haber tenido un papel en la atracción de cualquiera de estas personas hacia sus patrones pecaminosos particulares. Pero Cristo es un liberador mayor. En Cristo, «...tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna» (Ro 6:22).

C. **La solución común del mundo:** Cambia tu forma de pensar. En la mayoría de las influencias de naturaleza o de crianza a las que te enfrentas, muchos teóricos creen que el pensamiento correcto te liberará. A esto se le llama Terapia Cognitiva (pensamiento motivacional). (Aaron Beck, de la Universidad de Pensilvania, se ha destacado en este movimiento). El pensamiento motivacional es una fuerza dominante para entender por qué nos comportamos como lo hacemos. Di a tí mismo las cosas correctas y cambiará tu vida.

1. El Dr. Phil y otros terapeutas populares afirman que el cambio es posible si cambias tu forma de pensar y, a partir de ahí, tu forma de actuar. Puedes hacerlo sin referencia a Dios o a tu «corazón» como lo presenta la Biblia. El simple hecho de cambiar tu forma de pensar y de actuar marcará las diferencias que quieres ver en tu vida. «Puedes tomar las riendas de tu vida». «Tú eres tu propia persona. No te dejes mangonear ni manipular por nadie».
2. Los «salvadores» de estos sistemas se ajustan a sus modelos sin Dios: si tu cuerpo está estropeado, arregla tu cuerpo; si tu familia te ha dañado, busca otro padre. En otras palabras, cambia los factores de influencia de la crianza en tu vida. Si se trata de tomar las riendas, entonces toma mejores decisiones y piensa mejor.
3. En el esquema de naturaleza/crianza toda la responsabilidad de lo que está mal en ti está fuera de tu control, sin embargo todos los recursos para arreglar lo que está mal están dentro de ti. Esto es el secularismo en su forma más común, tratando de vivir la vida como si Dios fuera irrelevante.

D. **La solución de Dios:**

1. Estas teorías del cambio tienen elementos que tienen sentido. Todos vivimos en el mundo de Dios y los cristianos trabajan con la misma información a la que tienen acceso los incrédulos. Por lo tanto, no debe sorprendernos que haya características que parecen encajar con una visión realista del funcionamiento del mundo, una que sea similar en algunos aspectos a un paradigma o cosmovisión bíblica. Ciertamente, Dios nos creó con la capacidad de cambiar muchas cosas en nuestras vidas cuando cambiamos nuestra forma de pensar y tomamos decisiones diferentes. El libro de Proverbios anuncia invitaciones a acudir a la sabiduría en las «plazas» y

desde los «lugares más altos de la ciudad», los centros de la actividad social (Pr 1:20; 9:3).

2. Pero hay otro mensajero: el «mentiroso» y el «padre de la mentira» (Jn 8:44). Es el «príncipe de la potestad del aire» que «ahora opera en los hijos de desobediencia» (Ef 2:2). La cultura desvía nuestra atención del diagnóstico bíblico de un corazón malo, con malos afectos e idolatrías, a unas «necesidades» más psicológicas. Nuestros problemas provienen de los deseos, afectos, sentimientos, motivaciones y antojos causados por nuestras «necesidades» insatisfechas. Estas necesidades son en gran medida fijas e inmutables. No podemos evitar desear lo que queremos porque tenemos necesidades que deben ser satisfechas. Necesitamos ser amados, respetados, tratados con justicia, apreciados, valorados y provistos, y estar libres de sufrimiento, privaciones y maltrato. Ninguno de estos deseos es necesariamente malo. La sabiduría de los Proverbios ratifica estos deseos. Pero en el sentido más estricto y realista, no son necesidades. Son deseos. La gente ha vivido y prosperado sin que muchos de estos deseos hayan sido satisfechos en esta vida. En casos extremos, incluso los mártires han prosperado con la más profunda negación de estos deseos (He 11:35-38) y han recibido el elogio y la recompensa de Dios (Ap 6:9-11).
3. La consejería, con una visión del mundo que confunde las necesidades y los deseos, dirige a las personas a que utilicen sus propios recursos, especialmente el poder de pensar de forma diferente y hacer elecciones diferentes, para satisfacer sus «necesidades» por ellos mismos. Esto es lo que Satanás quería que hicieran Adán y Eva en Génesis 3. Les prometió que serían «como Dios». ¿Hay algo de verdad en este planteamiento? Por supuesto. Las personas pueden pensar y tomar decisiones que afectan sus vidas. Pero falta el «principio de la sabiduría»: «el temor del SEÑOR». Y el «camino que parece derecho», pero sin la sabiduría de Dios, siempre producirá un nivel u otro de «muerte» (Pr 14:12). Nuestros afectos internos del corazón no son considerados en el enfoque del mundo. Los pensamientos de Cristo acerca de Él y de nosotros mismos claramente no son importantes en la solución del mundo.
4. La relación del corazón, tomando como marco de referencia a Dios, se deja de lado en los esfuerzos de nuestro mundo por lograr el cambio. Se piensa que *la vida puede vivirse sin tomar en cuenta a Dios*. La vida puede ser vivida eficazmente mirando hacia dentro de mí: mis pensamientos, mis sentimientos y mis elecciones en cuanto a las cosas y las personas del mundo. No necesito mirar hacia afuera: hacia Dios, y hacia adentro: a lo que hago con Él.

5. Dios ha diseñado la vida en términos de un pacto. Esto significa que Dios creó la vida para que cada aspecto de ella sea vivido en relación con Él. De hecho, todo lo que hacemos está relacionado con Dios, seamos conscientes de ello o no. Lo incluimos o lo ignoramos en todas nuestras acciones y relaciones. Pero cada acción y relación nos mueve a obedecer, desobedecer o ignorar (una forma de desobediencia) Su decreto de no tener otros dioses delante de Él. El deseo natural de este mundo es que «No queremos que este reine sobre nosotros» (Lc 19:14); y «¡Rompe sus cadenas y echamos de nosotros sus cuerdas!» (Sal 2:3).
- a. «El pensamiento incrédulo necesariamente toma cosas del mundo de Dios y luego las utiliza mal» (Van Til) para dar sentido al mundo. Las palabras, los objetos y las relaciones que tenemos son obra de Dios. Incluso nuestra capacidad de pensar en ellos proviene de Él. Pero la gente ignora Su autoría y trata de crear significados y decisiones útiles sin ninguna referencia a Él y a Su diseño de las cosas. Esto es como comprar un objeto complicado que tú necesitas ensamblar y decidir ensamblarlo y usarlo en forma contraria a su propósito, sin considerar la voluntad del diseñador.
 - b. El punto de vista cristiano es que escuchamos Su voz. Dios es nuestro referente ante todo. Todo lo que pensamos, decimos y hacemos tiene que ver con Dios, consciente o inconscientemente. El primer gran mandamiento y el primero de los 10 mandamientos lo dejan claro. Él debe ser lo primero. No debemos tomar como referencia la forma de vida de los demás. Toda la vida fue diseñada para que vivamos a la imagen de Dios, en Su mundo y para Su propósito. Génesis 1 y 2 y Apocalipsis 21 y 22 son los sujetos libros del plan de creación de Dios (la forma en que las cosas comenzaron y la forma en que terminarán) para todas las personas. Muestran que vivir en este mundo y para la eternidad es vivir en relación con Él.
 - c. Como seres de pacto (Gn. 1:26-28) fuimos creados para amar a alguien y comprometernos con alguien: con Él en primer lugar y luego con otros. Él nos ha colocado en el mundo real donde interviene el Cristo vivo. Dios está involucrado en cada momento. (Obsérvese el rollo de siete sellos, el panorama de la historia bajo el control del Cordero en Apocalipsis 5:1-8). En el Apocalipsis, el dragón, la bestia y el falso profeta (falsificaciones del Padre, del Hijo y del Espíritu) existen en todo el panorama de la historia para apartar a las personas de la lealtad al verdadero Dios y a Su propósito.

6. Debemos estar interesados en todos los aspectos de la vida de una persona para ver cuáles son sus principales afectos. Analizamos lo relacionado con la *naturaleza* (por ejemplo, temas hormonales y de enfermedades) y de *crianza* (por ejemplo, «¿cómo fue el ambiente en que creció?»). Pero son los principales afectos en su vida a los que queremos llamar finalmente su atención. Entonces trabajamos para dirigir sus afectos a Cristo y para que adopten Su mirada, Su punto de vista, Su mente y Su sabiduría sobre cómo vivir en su mundo real. Nota: «El temor del SEÑOR» es el «principio» o el componente más importante del conocimiento (Pr 1:7), y el primero en el orden de cosas o lugar de partida, para las elecciones sabias (Pr 9:10).

Una séptima verdad sobre el corazón:

7. Solo podemos conocer el corazón en un sentido limitado. Hay un misterio sobre las motivaciones y la voluntad de la persona que debemos reconocer. Ni siquiera nosotros podemos conocer nuestro corazón en su sentido más amplio (Jr 17:9).
 - a. Podemos describirlo y ver lo que hace, pero no podemos explicarlo del todo. El «por qué» es a menudo un misterio. El pecado es un absurdo, en última instancia. Es una locura. Es autodestructivo y perjudicial para todo lo que es importante para nosotros. Sin embargo, corremos tras él. (Considera los demonios que saben que Dios es la autoridad final y saben que el juicio viene y tiemblan por ello, pero no se vuelven a Él ni se someten a Él (Stg 2:19).
 - b. Nuestras propias experiencias de vida confirman este misterio. Hay misterio en todo pecado voluntario. Sabemos que algo está mal, sabemos que tendrá consecuencias perjudiciales, bloqueamos nuestra mente para no pensar en lo que está mal y sabemos que Dios ve todo lo que hacemos. Sin embargo, seguimos adelante con el mal. Y luego sufrimos por la elección que sabíamos que iba a suceder desde el principio. ¡Qué locura! Dios creó la vida, la preserva, la redime en Cristo y nos da sabiduría para vivirla. Sin embargo, muchas veces insistimos y persistimos en ignorar al Autor y Su sabio consejo. Consideremos el comportamiento ridículo y demente descrito en Isaías 44:15. Isaías habla de un hombre que talló un ídolo con un trozo de madera que le sobraba para cocinar su comida. No se atreve a admitir que lo que ha tallado es simplemente un bloque de madera.

Del ídolo que talló, Isaías dice: «...el corazón engañado le ha extraviado. A sí mismo no se puede librar, ni decir: ¿No es mentira lo que tengo en mi diestra?» (Is 44:20).

8. Los factores bíblicos nos ayudan a observar la sabiduría del mundo con precisión.

Dios da a los incrédulos la capacidad de pensar. Hay importantes conocimientos que podemos obtener de los incrédulos que se preocupan por ayudar a otros. Pero al mismo tiempo hay serias limitaciones en el entendimiento de los incrédulos.

Varios conceptos nos ayudarán a pensar con precisión sobre las similitudes y diferencias de los conceptos del mundo y de Dios sobre los problemas y el cambio:

- a. En la sabiduría del mundo entendemos que las teorías no cristianas del cambio tienen elementos que a menudo tienen sentido.

Todos vivimos en el mundo de Dios y los cristianos trabajan con la misma información a la que tienen acceso los no creyentes.

Por lo tanto, no debería sorprendernos que haya rasgos en sus prácticas y teorías que parecen encajar con la forma en que la vida parece funcionar realmente, rasgos que son similares en cierto modo a un paradigma o cosmovisión bíblica.

Por ejemplo, Dios nos creó con la capacidad de cambiar muchas cosas en nuestras vidas al cambiar nuestra forma de pensar y cuando tomamos decisiones diferentes, como aconseja el

El libro de los Proverbios invita a los jóvenes adultos a detenerse a pensar también. Pero no solo a pensar por nuestra cuenta. Se refiere a la sabiduría o a la toma de decisiones piadosas. Esa forma de pensar que está arraigada en una actitud de fe y confianza en Dios se llama «el temor del Señor».

De nuevo, ten en cuenta Proverbios 14:12 que señala que: «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final, es camino de muerte». Jesús también dijo: «El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y habla de la tierra. El que procede del cielo está sobre todos» (Jn 3:31).

Hay una perspectiva terrenal y otra celestial. No debería sorprendernos que algo de lo que dicen los incrédulos tenga sentido. Tienen la capacidad de pensar. Eso es un don de Dios para ellos, lo reconozcan o no.

- b. La sabiduría de Dios distingue entre necesidades y deseos.

La consejería, con una cosmovisión que confunde las necesidades y los deseos, dirige a las personas a utilizar sus propios recursos, especialmente el poder de pensar de manera diferente o de encontrar maneras de cambiar los malos sentimientos por los buenos.

De esta manera, aconseja el mundo, las personas pueden tomar decisiones diferentes más fácilmente, vivir más plenamente y satisfacer sus «necesidades» por sí mismas.

Esto es lo que Satanás quería que hicieran Adán y Eva en Génesis 3. Les prometió que serían «como Dios».

Ciertamente, nuestras elecciones pueden afectar a nuestras vidas. Las personas pueden pensar y tomar decisiones que afectan sus vidas. Pero si falta el «principio de la sabiduría», «el temor del SEÑOR», uno comúnmente hace lo que «parece derecho» para uno mismo, a sus propios ojos. El «camino [que] le parece derecho» a una persona sin la sabiduría de Dios, siempre producirá un nivel u otro de «muerte» (Pr 14:12).

Los afectos del corazón no son considerados en el enfoque del mundo en relación a las causas de los problemas. Tampoco son importantes los pensamientos de Cristo acerca de Él y de nosotros mismos en las soluciones del mundo.

- c. La relación con el corazón y el tomar en consideración a Dios se dejan de lado en nuestro esfuerzo por lograr el cambio.

Se piensa que la vida se puede vivir sin referencia a Dios. Esto se llama secularismo. La vida puede ser vivida eficazmente mirando hacia adentro, a mi pensamiento, sentimiento y elección sobre las cosas y las personas en el mundo. No necesito mirar hacia afuera a Dios, pero si lo hago, ciertamente no tengo que mirar hacia adentro a lo que estoy haciendo con Él. Él es en gran medida irrelevante.

- d. La sabiduría de Dios es relacional, no sólo intelectual y emocional.

Esto está relacionado con lo que he dicho sobre el secularismo. Los teólogos hablan de que la vida es un pacto. Esto significa que Dios creó la vida para que cada aspecto de ella se viva en relación con Él.

Todo lo que hacemos tiene referencia a Dios, seamos conscientes de ello o no. Lo incluimos o lo ignoramos en todos nuestros actos y relaciones. Pero cada acto y relación nos mueve a obedecer, desobedecer o ignorar (una forma de desobediencia) Su decreto de no tener otros dioses delante de Él.

- e. En la sabiduría de Dios sobre el cambio, los cristianos escuchan Su voz. Toda la vida fue diseñada para que vivamos a la imagen de Dios, en Su mundo y para Su propósito.
- f. La sabiduría de Dios nos indica que prestemos atención a lo que ocurre en el ámbito general de la vida de alguien. (Ver arriba el punto #6 de la *Solución de Dios*)

Conclusión: El consejo que se mueve en la dirección del corazón posiciona al creyente para vivir su identidad como creyente y ver el cambio que Dios quiere en su vida.

1. Aprende a escuchar para comprender los afectos, deseos, pasiones y compromisos del corazón. (Pr 10:14; 12:23; 13:3; 15:14, 28; 18:2; Stg 1:19). El corazón debe estar en el foco, a menos que queramos crear fariseos: personas que hacen las cosas correctas, pero sin un corazón devoto. «Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está muy lejos de mí» (Mt 15:8). Jesús está citando a Isaías en este versículo. El corazón y el compromiso de toda la vida no son conceptos exclusivos del Nuevo Testamento. Dios siempre ha querido esa clase de amor de parte Su pueblo.
2. Enfócate en la relación con Cristo. Al aconsejarnos a nosotros mismos y cuando lo hacemos con los demás no es suficiente conseguir que la gente simplemente haga cosas correctas. No queremos simplemente engrapar buenas manzanas en un árbol para poder llamarlo un manzano (una metáfora de Paul Tripp). El fruto crece de una relación con Cristo en nuestras vidas, no simplemente de obedecer una lista de cosas moralmente buenas. «...la fe que obra por amor» (Gá 5:6). Arraiga todos los cambios de comportamiento a las motivaciones redentoras del corazón centradas en Cristo. El corazón afecta las actitudes, las motivaciones, los sentimientos, los pensamientos e interpretaciones, las decisiones, la voluntad, las acciones, etc. Así es como 1 Corintios 10:31 puede decir exhaustivamente: «...ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios», incluso el comer y el beber. La motivación, la intención, el cuidado, etc., surgen del corazón, el cual está íntimamente relacionado con Dios en este versículo.

II. La carne.

A. La «carne» (la descripción del Nuevo Testamento de cómo el corazón, nuestro centro de motivación, está naturalmente inclinado: lo que hacemos).

1. Lo que está dentro sale fuera.

- a. El Antiguo Testamento describe las malas motivaciones del corazón como una forma de «idolatría». El Nuevo Testamento describe las acciones u «obras» de nuestros corazones malos como las «*lujurias* (deseos) *de la carne*».
- b. Recuerda la ilustración de la botella de agua: «¿Por qué hay agua en el suelo?». Respuesta: «Lo que está dentro de la botella termina fuera de la botella cuando se le golpea». Hay una relación entre el golpe y el suelo mojado, pero el tipo de humedad que hay en el suelo se debe a lo que había en la botella originalmente. Lo que sale de nosotros, en reacción al «detonante» que nos afecta, viene de lo que está dentro de nuestro corazón en primer lugar. No del detonante que nos afecta.
- c. Para llevar la ilustración un poco más lejos, la botella enferma (nuestro corazón) afectará al agua que se derrama en el suelo (la carne); estará intrínsecamente contaminada. Recuerda, lo que sale de nosotros en reacción al «detonante» viene de lo que está dentro de nuestros corazones. No principalmente del detonante que nos asalta.

2. La voluntad de Dios es para el interior y el exterior.

El primer gran mandamiento tiene que ver con quién o qué nos domina, ya sea Dios o alguna otra cosa que haya atrapado nuestros afectos. El segundo gran mandamiento se refiere a cómo nos relacionamos con los demás a causa del primer mandamiento.

3. Las etiquetas de diagnóstico enmascaran los «deseos de la carne» en el interior: la carne es comúnmente degradada a una «enfermedad» o «dolencia» o «enfermedad mental».

- a. El diagnóstico de Dios de lo que a menudo llamamos «enfermedad» son las «obras de la carne» en Gálatas 5:19-21. Compara 2 Timoteo 3:1-5 y 15-16 para que veas cuán a fondo la Palabra de Dios aborda la condición humana. Las preocupaciones de Pablo por el ministerio de Timoteo no son los problemas emocionales o psicológicos «más

profundos» que deben dejarse para que los traten los consejeros profesionales. Es para abordar las condiciones comunes entre las personas para lo que la Palabra de Dios equipa al pastor Timoteo (versículos 15-16).

- b. El diagnóstico de la cultura no hace referencia al corazón, a la carne o a Dios. Aquí es donde hay que tener cuidado con las etiquetas de diagnóstico como la anorexia, la bulimia, el trastorno obsesivo compulsivo, la baja autoestima, la codependencia, el trastorno negativista desafiante y otras etiquetas del *DSM-IV* o del *DSM-V* (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, volumen 4 y volumen 5).
 - i. Estas etiquetas pueden *describir comportamientos*, pero este tipo de etiquetas *enmascaran las elecciones* que hacen las personas y *se presentan como una explicación* o razón de las elecciones de una persona. (Los volúmenes del DSM advierten que no se deben utilizar las etiquetas más que para describir. Los autores se dan cuenta de que no son explicaciones de las causas).
 - ii. Pero los consejeros profesionales que utilizan las etiquetas pueden decir que los clientes «tienen» o «sufren» bulimia o «padecen» depresión. Esto da la impresión de una **«condición» general y enmascara los verbos activos de confiar, anhelar, exigir, querer lo que realmente está sucediendo en el corazón de una persona**. Las etiquetas ignoran la confianza, las creencias, los deseos, las ansias y el corazón en la vida de una persona, así como las voces que se compromete a escuchar.
 - Por ejemplo, en general, las personas deprimidas y bulímicas tienen ciertas creencias sobre su vida que pueden ser verdaderas o falsas, ciertas o inciertas. Pero su «condición» es a menudo el resultado de algunas de sus creencias y el compromiso con esas creencias.
 - Es cierto que también puede haber algunas cosas en la constitución física y bioquímica de una persona que hacen que sus tentaciones de reaccionar ante las cosas difíciles de la vida sean aún más difíciles.
 - Pero gran parte de lo que ocurre en sus vidas surge de creencias erróneas sobre ellos mismos, su situación, los

demás y Dios. Por ejemplo, uno puede estar deprimido durante parte del día y entusiasmado cuando le visitan sus nietos o cuando su equipo favorito está jugando y ganando. Uno puede estar deprimido en el trabajo o en casa, durante la semana laboral, pero no el fin de semana. Su «condición» no siempre está bajo control, porque normalmente no es una condición. Suele ser una consecuencia de las confianzas, creencias, deseos, antojos y voces a las que escucha durante más o menos tiempo a lo largo del día.

- ¡Necesita escuchar una voz diferente! La voz de Dios. ¿Cómo describe Dios quién es él en la situación? ¿Y quién es él en su relación con Dios, a través de Cristo, mientras está en la situación?

iii. Otra forma de decir esto es que las *etiquetas* normalmente solo describen una parte de la vida de una persona y sus elecciones en determinados momentos. Se *disfrazan de explicación* e invitan a ver toda la vida como una *condición*, más que como una *persona que toma decisiones perjudiciales* en momentos concretos. (Esto no es para minimizar el poder de estas tentaciones, sino solo para enfatizar que **estas reacciones no son las únicas que él o ella suele tener a lo largo del día**).

4. La carne tiene que ver con lo que el Nuevo Testamento llama «lujurias».

«*Epithumia*» es la palabra más común del Nuevo Testamento para «lujurias»: tus deseos. La gente desea cosas específicas. La mayoría de la gente hoy en día relaciona la palabra lujuria con el sexo, la codicia, el poder y el control. Pero es más amplia que eso en el NT.

El concepto de «lujuria» también aparece en el Antiguo Testamento (Gn 3:6; Ex 20:17; Job 31:9-12; Sal 81:12; Pr 6:24,25). Pero la idolatría tiende a ser el término o la expresión más común para ella en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, el concepto de lujuria y deseos es citado por Jesús (Mt 5:28; Mr 4:19; Jn 8:44); por Pablo (1 Co 9:27; 10:6; Ef 4:22); por Santiago (Stg 1:14-15; 4:1-3); Pedro (1 P 2:11; 4:3; 2 P 2:18; 3:3); Jn (1 Jn 2:16-17); y por Judas (versos 16-18). Estos verbos asociados con «deseos» son activos, no algo hecho a alguien, sino algo hecho por él.

a. Las lujurias/deseos del corazón se enfocan específicamente en alguna cosa, persona o deseo; cosas específicas y concretas (por ejemplo, el

cuerpo de esa mujer, ese vestido, ese trozo de pastel, ese coche, la aprobación de esa persona, etc.).

En Génesis 3, por ejemplo, «Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó...» (Gn 3:6). Tanto el deleite como el deseo provienen de la misma palabra hebrea que significa anhelo, a veces un intenso anhelo o deseo por algo.

- b. La lujuria a menudo sigue a las expectativas (deseos y esperanzas del corazón). Si tengo esta chica (matrimonio, cita, computadora, papel en la obra de teatro, carro, casa, posición en el equipo, calificación en las clases, etc.) mi vida será...(feliz, realizada, segura, con sentido, etc.).

Si la consejería solo se enfoca en la lujuria sexual indebida que tenemos y no incluye los deseos y los afectos del corazón, así como las ansias, a la consejería le faltará el motor que impulsa la lujuria.

- c. Los deseos son malos cuando se convierten en exigencias. Puedo desear las cosas buenas en exceso. ¿Qué quieres? ¿Qué tanto lo deseas?

Los deseos no tienen suelen ser malos, a menos que se conviertan en exigencias. 1 Timoteo 3:1 habla de uno que «desea» (epithumia es la palabra raíz) el trabajo de anciano en la iglesia. ¡Esto es algo bueno en su contexto! Por supuesto que alguien puede desearlo en exceso también. Ese puede haber sido el pecado de Diótrefes (3 Jn 9).

- d. «Los deseos de la carne» es la forma más común de expresar los deseos fuera de lugar en el Nuevo Testamento. Es el término que mejor capta lo que está mal en nosotros.

- i. Considera el ejemplo de «atascado en el tráfico» que usamos como ilustración en nuestra presentación de *los tres árboles*. No hay nada malo en querer llegar a tiempo a donde uno va. Pero exigir que llegues según tu agenda, te ha llevado al terreno del deseo de controlar tu horario, el control del funcionamiento del mundo, la creencia de que eres más importante que otros que causan el retraso, incluso la acusación de que Dios no sabe cómo dirigir el mundo o tu vida. Ninguna de estas cosas es necesariamente mala en sí misma. El problema es desearlas *demasiado*.

- ii. Santiago señala que «...cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión» (Stg 1:14). Podemos apartarnos del deseo cuando este ocurre. Nuestro problema viene cuando no

nos apartamos. Cuando lo entretenemos y somos «llevados y seducidos» por él. Por ejemplo, la primera mirada de un hombre a una mujer puede atraerlo a pensar en ella como un objeto sexual, pero puede apartarse o «huir de la inmoralidad sexual» (1 Co 6:18) como exhortó Pablo. O bien, puede darle cabida a un pensamiento una y otra vez con ella en su mente y cometer «adulterio con ella en su corazón» (Mt 5:28), como señaló Jesús. No se trata de la primera mirada, sino del «que mire a una mujer para codiciarla...», cuyo corazón muestra las lujurias o deseos de la carne. Esto puede aplicarse al dinero, la moda, el atractivo, los logros, el reconocimiento y cualquiera de los cientos de objetos y condiciones. Se sabe que

Martín Lutero dijo: «No puedes evitar que los pájaros vuelen

sobre tu cabeza, pero puedes evitar que construyan un nido en tu cabello».

- e. «Ídolos» es el término común para estos deseos del corazón en el Antiguo Testamento (por ejemplo, Isaías 44:18-20) y en algunos lugares del Nuevo Testamento (1 Jn 5:21).

5. No todos los deseos son malos, pero los buenos pueden transformarse en malos rápida y fácilmente, en cualquier contexto.

- a. Los buenos deseos de tener buena salud, suficiente dinero, comida, amistad, cónyuge, hijos, logros, etc.

- i. Por ejemplo: El esposo y la esposa querían que su hija fuera misionera, pero en su primer año en el Instituto Bíblico ella se comprometió con un tipo que quería ser mecánico de autos en Pensilvania. Los padres estaban enojados, deprimidos, resentidos con Dios, entre ellos y con su hija.

- ii. Otro ejemplo: Una pareja mayor quería tener una buena relación con sus nietos y frecuentemente les compraban muchos regalos en contra de los deseos de los padres, provocando así un distanciamiento con ellos. Deseaban tanto la aceptación de sus nietos que no les importaba violentar la voluntad de los padres de los niños.

- b. «El mal en nuestros deseos no reside en lo que queremos (el objeto, el contenido de nuestro deseo), sino en que lo queremos demasiado»

(Juan Calvino). Cuando hacemos de los regalos el objeto de nuestro deseo en lugar del dador, ¡actuamos como locos! 6. Es posible saber cuándo los deseos se extravían por el fruto que dan.

- a. El fruto revela el corazón. Si el fruto es malo, el deseo se ha desviado.

El Dr. Ed Welch ilustra esto con un «grupo de arrepentimiento» formado por hombres jóvenes en su iglesia. Cada semana que el grupo se reunía, ellos se arrepentían de su débil arrepentimiento de la semana anterior. Si una introspección interminable y la confesión son el fruto de tu deseo de humillarte ante Dios, es posible que estés luchando con la justicia propia, los logros propios. Uno de los miembros del grupo pasó de ser un hombre alegre a uno que parecía abatido y sin gozo. En una conversación con su amigo, descubrió que sus ojos no estaban en Cristo y Su sacrificio perfecto. En su lugar, su enfoque estaba en su propia capacidad de vivir de acuerdo con algún estándar de confesión y arrepentimiento que fuera aceptable para Dios. Nunca era lo suficientemente bueno. De ahí el desánimo, la ansiedad y la depresión.

El deseo al que el corazón se había aferrado tenía un buen objetivo, humildad ante Dios, pero al aferrarse con fuerza desmedida a este deseo, la práctica para cumplirlo lo llevó a actuar de manera inadecuada, de este modo, el buen deseo dio un fruto malo.

7. La Biblia utiliza términos vívidos para la «lujuria de la carne» (epithumia):

- a. Los términos son: «*malos deseos*» (Col 3:5) y «*deseos corrompidos*» o «*contaminantes*» (2 P 2:10). (Por ejemplo: «Quiero las cosas a mi manera y no me dejan». «Quiero un descanso, pero mi hijo quiere que le lea una historia más...». Un niño de cinco años: «No quiero que mi amigo piense que soy estúpido...» o «...que no le caiga bien».

- b. «*Deseos engañosos*» (Ef 4:22): la razón por la que no vemos esto como un problema: Tales lujurias se presentan como deseos «razonables» y naturales.

- i. Cuando los mormones visitan una casa no dicen: «¿Quieres ir al infierno?». Preguntan: «¿Quieres una mejor familia?».

«Necesito ganar más para la educación de mis hijos», puede enmascarar el deseo de estar más tiempo fuera de casa, el deseo de cosas más grandes y mejores, etc.

- ii. La lógica del afecto natural se convierte en lujuria y nos seduce y destruye. Por ejemplo, las cosas que hacen que la gente se meta en serios problemas están relacionadas con cosas buenas que quieren tener. Estas les seducen y se descontrolan. El deseo de una cocina remodelada, un nuevo televisor o un coche puede llegar a ser más prioritario que el diezmo, el apoyo a las misiones o la ayuda a los pobres.
 - iii. La lujuria (ídolo) por el *control* puede enmascararse como preocupación por la rectitud en la pareja matrimonial. Por ejemplo, una mujer que tuvo una aventura con un estudiante que ella y su esposo hospedaron y a quien ella quería «ayudar»:
 - Ella fue su propia acusadora y se llenó de remordimientos. Pidió perdón a su marido, fue restaurada y recibió consejería. Reconstruyeron su relación.
 - Seis meses después, el marido seguía molesto con ella. La esposa sentía que la vigilaba y que sus sospechas iban en aumento.
 - El marido dijo: «Puedo perdonarla por el pasado, pero no puede volver a ocurrir». (Nuestros deseos se desbocan. Quiere algo maravilloso, la fidelidad en su cónyuge, pero está controlado por ese deseo. Intenta garantizar que no vuelva a suceder. Así que se vuelve hipervigilante, irritable, etc.).
 - El marido dice acaloradamente: «¿Qué hay de malo en querer que mi mujer sea fiel?». (¡Nada! *Pero si lo quieres demasiado estás tratando de controlar el mundo. Te conviertes en el monstruo y estás destruyendo la misma relación que intentas preservar*).
 - c. Otros pasajes que describen estos deseos: Efesios 2:3; 2 Timoteo 2:22; Tito 3:3.
8. Las lujurias y las respuestas espinosas pueden ser múltiples. Escucha los deseos del corazón, llamados «aguas profundas» en Proverbios 18:4 y 20:5. En otras palabras, el significado no siempre está en la superficie.
- a. Muchas espinas pueden surgir de un solo deseo dominante:

Por ejemplo, el amor de un hombre por el dinero [es decir, su lujuria por él] puede engendrar muchos otros pecados [reacciones espinosas]. Estos podrían incluir la murmuración, la preocupación, las actitudes de superioridad altanera, el asesinato, la inferioridad, el juego y el pecado sexual.

Si el enfoque de tu consejería es solo tratar con la inmoralidad sexual o la murmuración, estarías dejando de lado los deseos del corazón que conducen a ceder a estos otros pecados.



- b. Del mismo modo, muchos deseos diferentes pueden producir las mismas respuestas espinosas. (Por ejemplo, los deseos eróticos, la afirmación y la atención, el dinero, la evasión, el afecto pervertido, el desquite, la sumisión retorcida y el ansia de poder pueden generar la espina de la inmoralidad sexual).



- i. Ejemplos: Una madre soltera estuvo a punto de fornicar con su casero cuando este le ofreció no pagar el alquiler a cambio de sexo. La labor de los diáconos fue esencial al proporcionarle ayuda.

- ii. Otra mujer cristiana de 20 años estaba siendo seducida por su jefe cuando este la hacía quedarse hasta tarde. Ella logró escapar de la situación, pero se volvió muy temerosa de las figuras de autoridad. Al ministrarle, los pastores no solo se ocuparán de los asuntos sexuales, sino de los pensamientos que ella tiene acerca de la autoridad.
- iii. Una chica quería afirmación y estaba dispuesta a dar a los chicos lo que quisieran para conseguirla. No era el interés sexual lo que la motivaba, sino su deseo de afirmación. «Usar el sexo para llegar a la cima».
- iv. La venganza también puede ser un motivo de inmoralidad. Un esposo cometió adulterio con la mejor amiga de su esposa, por lo que ella hizo lo mismo con su mejor amigo.

Todos estos deseos diferentes manifiestan la misma respuesta espinosa de inmoralidad sexual.

Los motivos de suicidio identificados anteriormente son similares. El mismo resultado espinoso puede surgir de diferentes motivaciones, deseos: lujurias.

- c. Las respuestas espinosas no son como artículos separados en el cajón de la basura de alguien. Están conectadas a las raíces de los deseos y antojos del corazón. En la consejería queremos que las personas se arrepientan no solo de las respuestas espinosas aisladas (palabras airadas, pornografía, chismes, etc.), sino de los deseos subyacentes que las generan. Estas respuestas son las espinas que crecen del árbol malo o del corazón en desacuerdo con la voluntad de Dios y el evangelio.
9. Hay tres deseos/lujurias/placeres fundamentales: *El centro, la naturaleza esencial de la pecaminosidad es rastreable a los «deseos»*. (Esto contrasta con el pensamiento del mundo de que la causa de nuestros problemas está fuera de nosotros o genéticamente dentro de nosotros, pero fuera de nuestro control).
- a. Existe un antiguo debate sobre en qué consiste la naturaleza básica de la pecaminosidad. En su raíz más profunda, ¿de qué surge el pecado? Tres elementos se disputan ese deshonor: *El orgullo* (me exalto a mí mismo), *el temor al hombre* (exalto a los demás), *la incredulidad*

(elimino a Dios). *Todos ellos generan deseos* (lujurias -*epithumia*-), que a su vez producen espinas.

- b. Estas categorías de «lujuria de la carne» te permiten ser específico, porque los deseos tienen un objeto. No es indispensable determinar cuál es la verdadera causa «esencial» de todas las reacciones y decisiones pecaminosas. *Más bien, podemos mantener el orgullo, el temor al hombre o la incredulidad, o una combinación de ellos, en mente cuando hablamos con un hermano o hermana, porque uno o una combinación de estos deseos del corazón va a estar allí.*

10. Las personas pueden tener motivos/deseos contradictorios.

- a. Por ejemplo, un hombre no robará en una tienda porque ser descubierto sería vergonzoso, pero podría engañar en su declaración de impuestos porque piensa que puede salirse con la suya.
- b. Esa es otra razón por la que es importante explorar los motivos del corazón y no solo abordar el comportamiento espinoso (hacer trampa en la declaración de impuestos). Puede haber otras cosas codiciosas (deseo de dinero, prestigio, etc.).

11. Deseos similares pueden manifestarse de forma distinta en diferentes edades. 2 Timoteo 2:22 insta a Timoteo a huir de las pasiones juveniles. Algunas cosas nos atraen más en una edad o etapa que en otras.

- a. Un adolescente no es tentado por el deseo de una casa grande.
- b. Un recién casado no es controlado por una «lista de deseos por cumplir».
- c. Un veinteañero no está controlado por el miedo a las enfermedades del corazón, pero puede hacer de la imagen corporal un ídolo.
- d. Una persona de 70 años puede no estar controlada por el deseo de tener más hijos, pero puede hacer un ídolo de la buena opinión que los que ya tiene tengan de él.

III. Considera la pregunta «por qué»⁴ para explicar el comportamiento, pero no como el mundo imagina.

- A. **Toda la noción de «lujuria» (alimentada por el orgullo, el miedo al hombre y/o la incredulidad) responde a la pregunta «por qué».** (Por ejemplo: «¿Por qué peleas?» (Stg 4:1-2). El mundo dice que es culpa de tu esposa. Dios dice que lo que sale está dentro de ti. Quieres algo desesperadamente y no lo estás consiguiendo. El mundo piensa que los deseos son «necesidades» que deben ser satisfechas. Ellos creen que son instintos que están programados dentro de nosotros.
- B. **Números 11-21 ilustra que nuestros corazones son «fábricas de ídolos»** (Calvino). El pueblo en el desierto deseaba y anhelaba sin cesar más y más y llevaba espinas de acuerdo con sus deseos. Ellos murmuraron y desearon por lo menos en 10 ocasiones diferentes, mostrando su insatisfacción con Dios y con Su liberación de Egipto.
- C. **Solo los creyentes entienden que el deseo humano siempre tiene algo que ver con Dios. La psicología interpreta todo sin referencia a Dios.** Por ejemplo, los problemas interpersonales son problemas que tienen que ver con Dios. Debo amarte, no por lo que obtengo de ti o por lo que me haces sentir, sino por mi relación con el Dios que me ama incondicionalmente y me dice que te ame si le amo a Él. Mi amor refleja la conciencia de mi relación con Dios.
- D. **El concepto de «deseos de la carne» ve a las personas principalmente como adoradores** que quebrantan el pacto, no depósitos vacíos de «necesidad».
1. Ninguno de nosotros lleva a cabo actos «neutrales» de vida «secular». O bien relacionamos a Dios con todo lo que hacemos («ya sea que comáis, que bebáis...» 1 Co 10:31) o ignoramos a Dios, viviendo como si fuera irrelevante o inexistente.
 2. La gente suele vivir «bajo el sol» (una frase utilizada 28 veces en el libro de Eclesiastés para describir la vida sin una referencia consciente a Dios). Sin embargo, vivir sin una conciencia de Dios implica también un tipo de pensamiento acerca de Dios. Es decir: «Dios, eres irrelevante». Algo más ha capturado a la persona que vive así. Su lealtad o adoración se dirige a esa otra cosa. Esa es la manera en que la carne se expresa desde un corazón alejado de Dios.

⁴ En la cuarta lección se aborda el uso de la pregunta «por qué».

Conclusión

En esta lección nos hemos enfocado en las enseñanzas de la Biblia sobre el corazón y la carne. Hemos visto que aunque no son la clave del cambio, Cristo sí lo es. Ellos son el punto de contacto para que cualquiera de nosotros vea que el cambio ocurre.

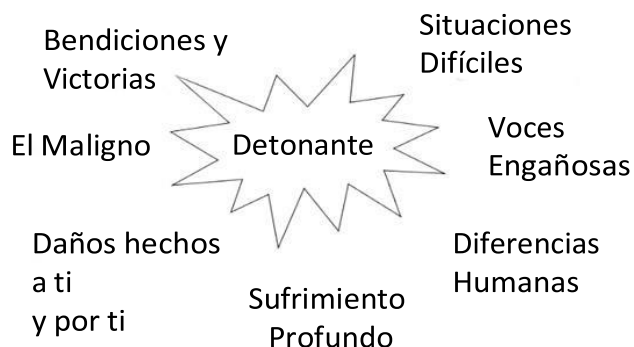
En nuestra próxima lección comenzamos a examinar las formas comunes de detonantes y la respuesta del evangelio, que constituirá el resto de este curso y mostrará cómo es el cambio piadoso.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo afectarán las instrucciones de Proverbios 9:10 y 14:12 la forma en que alguien que brinda consejería ve su propio corazón y el de su amigo? ¿Cómo afectará esta comprensión su conversación con el amigo al que quiere ayudar?
2. Al aconsejar a alguien, ¿cómo el incrédulo trata el corazón? ¿Por qué?
3. ¿Cómo se relacionan el corazón y la carne? ¿Cómo se muestra esta relación en la consejería secular y en la consejería cristiana?
4. Las categorías de «deseos de la carne» (orgullo, temor al hombre, incredulidad) te permiten ser específico al escuchar a un aconsejado o amigo. ¿Cómo?
5. Si pregunto «¿por qué?» en mi consejería, ¿qué estoy buscando? ¿Qué es lo que no busco?

Cómo luce el cambio
**Aplicar el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante»
provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo**

**Lección 3 Mantenerse enfocado en el corazón en situaciones
difíciles y duras**



Introducción: En esta lección comenzamos a considerar las situaciones que nos provocan o nos tientan a reaccionar con miedo, ira, depresión, preocupación o esfuerzos por escapar de alguna manera. Estas situaciones constituyen el «detonante» en nuestro modelo de *los tres árboles* de cómo ocurre el cambio. Las situaciones que encontramos revelan lo que hay en nuestro corazón. No causan lo que hay en nuestro corazón, como vimos en la última lección. También nos dan la oportunidad de aplicar el antídoto del Buen Pastor, el evangelio, en su sentido más completo, a las tentaciones comunes que enfrentamos en estas situaciones. El poder del evangelio nos permite mostrarnos como Su pueblo con reacciones diferentes ante situaciones duras similares a las que también enfrentan los incrédulos. De este modo, «...anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 P 2:9). Su gloria es nuestro gozo.

Las dificultades no necesariamente vienen a nosotros debido a nuestra pecaminosidad personal o a nuestras elecciones pecaminosas. Puede pasar. Pero como veremos a continuación, Dios también utiliza las dificultades por buenas razones. Los discípulos cometieron el error de relacionar la condición de un ciego con sus pecados o los de sus padres.

«Rabí», preguntaron, «¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús respondió: «Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él» (Jn 9:2-3).

Hay cuatro cosas que estudiaremos en esta lección acerca de las situaciones que es importante que tengamos en cuenta para ser útiles a los hermanos y hermanas:

I. Las situaciones son importantes.

- A. **Las situaciones son importantes, pero limitadas en sus efectos.** No debemos ignorar las situaciones en las que se encuentran las personas. Provocan una respuesta. La vida no se vive en el vacío. Nuestras situaciones son variadas y todas nos «hablan» con «voces» para atraer nuestra atención y fidelidad. Prestaremos atención a esas voces en la próxima lección. En esta lección, sin embargo, nos enfocaremos en las verdades sobre las situaciones difíciles que todos enfrentamos.

Los eventos con los que la vida nos confronta son importantes, pero el testimonio de las Escrituras es claro: es el corazón el que determina cómo reaccionamos, *no las situaciones que enfrentamos*. **Las situaciones no causan nuestras respuestas. Las provocan.** Si vamos a ayudar a los amigos con sus reacciones en sus momentos problemáticos, debemos trabajar para entender lo que están enfrentando. El corazón, sin embargo, acaba por convertirse en nuestro centro de atención.

1. «Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida» (Pr 4:23).
2. «Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre» (Mr 7:20-23).
3. Por eso el primer gran mandamiento es: «Ama al Señor tu Dios con *todo tu corazón...*». El interior determina el exterior, independientemente de la fuerza con la que el exterior presenta ciertas opciones como atractivas, ventajosas, dolorosas o amenazantes. El segundo gran mandamiento, «amar al prójimo como a uno mismo», se desprende de este primero, especialmente en situaciones difíciles. Es fácil amar a alguien cuando es querible y la vida va bien.

II. Las situaciones de dificultad siempre tienen un propósito en la vida de un creyente.

A. **La Biblia es realista sobre la vida y las dificultades.** La Biblia se dirige a las personas en situaciones reales de la vida: de dificultades y de bendiciones o, como sucede a menudo, de una mezcla de ambas.

1. Por ejemplo, Dios tenía un propósito con los 40 años que los israelitas pasaron en el desierto. Allí, Dios puso a prueba su fe para que creciera su confianza en Él. Estos escenarios debían ayudarles a conocer lo que había en sus propios corazones y a ver la provisión de Dios para ellos cuando confiaran en Él y no en ellos mismos.

«Y te acordarás de todo el camino por donde el SEÑOR tu Dios te ha traído por el desierto durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no Sus mandamientos» (Dt 8:2).

Estos desafíos eran para que Dios los utilizara para refinar sus motivaciones. Les decía: «Estáis a punto de entrar en la tierra prometida. ¿Os vais a olvidar de mí?». Proverbios 17:3 dice: «El crisol es para la plata y el horno para el oro,

pero el SEÑOR prueba [refina] los corazones». ¡Los 40 años en el desierto sucedieron con un propósito! Dios es digno de confianza y siempre tiene un propósito y algo bueno para Su pueblo. Las circunstancias no crean lo que hay en nuestros corazones, pero sí revelan lo que hay en ellos. Además, son herramientas en las manos de nuestro Redentor para refinarnos y hacernos aptos para Su misión, para glorificarle en este mundo caído.

2. Del mismo modo, cuando la nación comenzó a tomar posesión de la tierra prometida, Jueces 2:21-3:4 afirma que Dios dejó algunas de las naciones paganas como remanentes «...para que las generaciones de los hijos de Israel conocieran la guerra, aquellos que antes no la habían experimentado». Los desafíos, las derrotas y las dificultades que enfrentamos tienen un propósito en la providencia y el amor de Dios por Su pueblo. Él está planeando algo.

B. **Las dificultades y las bendiciones revelan lo que hay en nuestros corazones.** Dios está planeando algo bueno para Su pueblo.

1. Los eventos difíciles en nuestras vidas revelan a Jesucristo como el completo Salvador, Redentor y Amigo; ningún libro de autoayuda dirá eso. La típica interpretación secular (sin Dios en el escenario) es que

las situaciones difíciles son dolorosas e inútiles y deben ser evitadas o escapar de ellas lo antes posible. Por supuesto, las personas que hacen «limonada de los limones» suelen ser respetadas, pero las situaciones en las que se han encontrado nunca se consideraron con propósito desde el principio. Pablo, y el Nuevo Testamento en general, tienen una visión diferente. «De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos» (2 Co 1:9).

2. Los acontecimientos agradables revelan también los afectos y las motivaciones de nuestro corazón. «El crisol es para la plata y el horno para el oro, pero el SEÑOR prueba los corazones» (Pr 17:3). Lo que alabamos o nuestras respuestas a las alabanzas que recibimos, revelan lo que amamos.

C. Cristo ama a Su pueblo y producirá lo opuesto a todos los problemas situacionales y las tentaciones que provienen del maligno o de sus súbditos. Esta reversión ocurre, a menudo, solo parcialmente en esta vida. Pero ciertamente se cumplirá plenamente en la era venidera. Ahora bien, el maligno afecta «...la corriente de este mundo...» (Ef 2:2). Él es el «príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia...» (Ef. 2:2). Algunas de las formas en que Dios obra en contra de las intenciones de Satanás en esta vida son:

1. En las dificultades: Él enjuga todas las lágrimas (Ap 7:17).
2. Con las voces del consejo engañoso: Él habla la verdad y es la Verdad (Jn 8:32; 17:17).
3. En nuestras diferencias: Las usamos como excusas para reforzar nuestro orgullo. Él las creó y las usa para cumplir Su multiforme voluntad (Ef 2:10) en la iglesia y en el mundo.
4. Cuando pecan contra nosotros: En Su vida Él fue el objeto del pecado de otros contra Él; y por nosotros Él hace, incluso, que los pecados de los que están en nuestra contra operen para nuestro bien, tal como hizo con las manos que crucificaron al Señor Jesús (Hechos 2:22-24).
5. En nuestro sufrimiento: Él sufrió de manera incalculable por nosotros, en completa inocencia, y «...los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada» (Ro 8:18; ver también Stg 1:2,3).

6. Con la tentación de abusar de la bendición de Dios: El mundo hace esto todo el tiempo. El pueblo de Dios disfruta de Su bondad para Su gloria

y con agradecimiento. Él es nuestro máximo regalo. Incluso «...morir es ganancia» (Fil 1:21).

D. El consejo de Dios se aplica a todas las situaciones de la vida. Es realista y no está sujeto a la cultura. Solo el evangelio es transcultural en el sentido más completo. No está limitado por factores generacionales, étnicos, de salud, de inteligencia, de género, económicos, genéticos o cualquier otra categoría que distinga a las personas. Todas las epístolas, los Salmos, los cientos de Proverbios y los mensajes de los profetas y del propio Jesús, son la Palabra de Dios en contextos de la vida real. Su revelación no es una teoría o un ideal aislado. No está atada a la cultura con modelos filosóficos o psicológicos. No está aislada de los problemas de la gente rota que vive en un mundo caído.

1. Las teorías no cristianas sobre el sufrimiento y las dificultades se **clasifican** generalmente en tres maneras.
 - a. No abordan las características más profundas de las relaciones. ¿Los consejos de la o de otros consejeros «seculares» populares alimentan el amor hacia los enemigos, vecinos o cónyuges que te maltratan, te maldicen o te odian? ¡La fe que obra por amor puede hacerlo! (Gá 5:6).
 - b. No toman en consideración el sufrimiento persistente. 1 Pedro 2:21-24 presenta a Jesús como el modelo que muestra el amor a Sus mismos agresores, y esto no solo una vez, sino repetidamente. Pedro presenta al Señor como el modelo para todo Su pueblo en circunstancias de sufrimiento. La versión del cristianismo de Pedro no pretendía que los escenarios del mal no ocurrieran. Del mismo modo, no minimizó las respuestas del creyente en esas situaciones. Las psicoterapias contemporáneas están enfocadas en el yo. No están centradas en Cristo ni en el amor al prójimo, especialmente en situaciones de sufrimiento.
 - c. Los secularistas niegan la relevancia de Dios para todos los aspectos de la vida. Las «estrategias de ayuda» del mundo están desconectadas

porque su **premisa de partida** es que Dios, el creador y sustentador de toda la vida, tal como lo vemos, no es relevante para vivir. El mundo dice que tus recursos para vivir están en ti mismo, o donde quieras buscar, religiosamente, socialmente, filosóficamente. *Dondequiera que TÚ quieras buscar ayuda. ¿Y el mundo dice que los cristianos están locos?!*

Fíjate cómo David se alarma por el consejo que recibe cuando está en problemas: «En el Señor me refugio; ¿cómo decís a mi alma: Huye cual ave al monte? ...Si los fundamentos son destruidos; ¿qué puede hacer el justo?» (Sal 11:1,3). Las teorías del mundo se alejan de los «fundamentos» que Dios ha construido para vivir: el conocimiento de Sí mismo (Pr 1:7; 9:10). El mundo nos aconseja que «huyamos» a su «monte» (teoría de la seguridad y la salud) o que nos desesperemos si nuestros «fundamentos (a menudo cualidades de la personalidad de las que creen que debemos depender, como ellos imaginan) son destruidos».

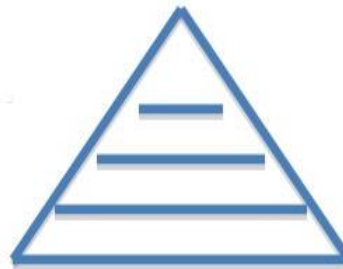
- d. La orientación en la escuela secundaria es un ejemplo de la teoría regida por la cultura. La mayoría de los modelos para ayudar a los jóvenes a pensar en sus planes universitarios y profesionales se centran en los intereses. Averiguar qué es lo que les interesa y avanzar en esa dirección. Solo el mundo occidental moderno puede permitirse el lujo de elegir en función de sus intereses. Las estructuras económicas, políticas o sociales de varias culturas del mundo restringen a dos tercios o tres cuartos de la población mundial de cualquier elección, salvo algunas. Del mismo modo, las teorías sobre la autoestima, la asertividad o las opciones relacionadas con el género solo «funcionan» en las culturas privilegiadas. La Palabra y la sabiduría de Dios son para el «...griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo o libre...» (Col 3:11).
2. El recurso de Dios, Su Palabra, es suficiente en cada cultura para cada verdadera «necesidad» (ver Jn 17:17; 2 Tim 3:1-5 y versículos 16-17; 2 P 1:3).

III. Maslow: Un diagnóstico popular erróneo de lo que «necesitamos» en situaciones difíciles.

A. Un diagnóstico erróneo de lo que «necesitamos».

1. La teoría de Maslow tiene sentido. Es lógica, siempre y cuando se deje el corazón fuera de la interpretación de por qué la gente hace lo que hace. La mayoría de los puntos de vista reflexivos sobre el comportamiento tienen cierto sentido. Los incrédulos y los creyentes viven en el mismo mundo y trabajan con la misma información para dar interpretaciones a los asuntos de la vida. Pero parten de dos puntos de partida muy diferentes y llegan a conclusiones muy distintas. La preocupación del cristiano por las opiniones del mundo incrédulo *no es* principalmente por sus *descripciones*. Es con sus *explicaciones* de las causas y sus *soluciones*. Su punto de partida es erróneo. Proverbios 1:7 y 9:10 declaran que el «temor del SEÑOR», un asunto del corazón, es el punto de partida para la sabiduría y el conocimiento sobre la vida y el vivir. Las explicaciones de los incrédulos siempre pasan por alto el corazón. Y sus soluciones nunca incluyen a Cristo. Pero las descripciones son otro asunto. Los incrédulos pueden ser observadores muy agudos. Sin embargo, suelen saltar de sus descripciones a los intentos de explicaciones o soluciones a los problemas que observan, siempre de forma equivocada.
2. Los conceptos de Maslow son un buen ejemplo de esta perspectiva limitada cuando no se piensa bíblicamente. Su idea es que las necesidades básicas deben ser satisfechas antes de que las necesidades de nivel superior puedan ser satisfechas. Suena lógico. El nivel más alto de madurez o crecimiento, llegar a ser una persona «plenamente funcional» o «autorrealizada», solo puede alcanzarse si las «necesidades» de supervivencia, amor y realización, de nivel inferior, se satisfacen.

Autorealización
Necesidades de Realización
Necesidades de Amor
Necesidades de Supervivencia



- a. El hecho de criticar el modelo de Maslow no significa que se minimicen los dolores y el trauma del sufrimiento profundo cuando no se satisfacen los deseos de supervivencia, amor y realización. El

sufrimiento en tales circunstancias puede ser muy real. No hay que minimizarlo o ignorarlo porque no sea la verdadera necesidad que alguien tiene, de acuerdo a como la Biblia describe la necesidad. Algunas cosas difíciles son pequeñas (como estar atascado en el tráfico o las algas en un estanque o piscina en la que quieres nadar). Algunas son severas, como el duelo por pérdidas por muerte, divorcio, abandono, ser soltero (y nunca haber estado casado o divorciado), estar casado, no tener hijos o tenerlos, ser despedido injustamente o ser traicionado por un amigo.

- b. Maslow plantea una idea de sentido común sobre la condición humana. Si no se satisfacen nuestras «necesidades» básicas, no seremos capaces de funcionar a niveles superiores de madurez.

Estaremos atascados, concentrados o absortos en tratar de satisfacer estos deseos, lo que él llama necesidades. Los asuntos de supervivencia, como la comida y la nutrición, especialmente para los jóvenes, son importantes para otros niveles de funcionamiento.

La vida es definitivamente más fácil cuando se satisfacen estos deseos. Sin embargo, **en el sentido absoluto o último**, no **necesitamos** comida, seguridad, amor, logros, estética, dinero, supervivencia o relaciones para cumplir aquello para lo que Dios nos ha creado, esto es, cumplir los dos grandes mandamientos: amarlo y disfrutar de Él, y amar a los demás. Maslow, como todos nosotros, tiende a transformar cualquiera de los innumerables deseos que tenemos en la vida en «dioses». Nos gobiernan. Llamamos a estos deseos nuestras «necesidades». Nuestras «necesidades» se convierten en nuestro enfoque impulsor y egocéntrico.

- c. Los pensadores no cristianos ven que la vida es dura y tratan de dar sentido a cómo vivir a la luz de eso. Observan cómo reacciona la gente en general ante las dificultades. Los profesionales suelen utilizar encuestas sobre cómo se siente la gente ante los asuntos para sacar conclusiones sobre las *causas* de sus reacciones. Sus encuestas identifican lo que la gente «siente» o percibe en sus situaciones problemáticas y luego convierten esos informes en una teoría de *por qué* la gente hace lo que hace, ignorando el corazón. «Los niños se deprimen cuando pierden en un partido, obtienen una mala nota, se burlan de ellos o los critican. Por lo tanto, debemos eliminar las derrotas, las malas notas, las burlas y las críticas». ¡Todo el mundo recibe un trofeo! No se toma en cuenta el orgullo del corazón humano en lo absoluto. En su lugar, se aviva aún más con el mensaje de que

«¡te mereces mucho más que el trato que estás recibiendo!». La gente se comporta como lo hace porque siente que no se satisface lo que necesita. Y, por supuesto, «debemos conseguir lo que necesitamos». ¿Verdad?

«Necesito ser amado, ser respetado, tener éxito, tener un sentido de valía y aceptación, estar cómodo. Si no tengo estas *necesidades* satisfechas, puedo excusarme por sentirme, actuar o tratar mal a los demás». En otras palabras: «No es mi culpa, mis necesidades no están satisfechas, así que no es mi culpa que actúe como lo hago».

Las idolatrías del corazón de «salirme con la mía», «tener el control» u «obtener lo que me merezco» ocupan un lugar preponderante en la explicación de Maslow sobre lo que hace que alguien sea una persona madura que funciona plenamente. Esto contrasta radicalmente con el contentamiento con el propósito, el control y la provisión de Dios para Su pueblo (preguntas 5 y 6 del paradigma de *las ocho preguntas*).

3. Nuestra interpretación de las causas y soluciones proviene de la Palabra de Dios. Ahí es donde entraríamos en conflicto con Maslow. En su opinión el corazón es pasivo. No es significativo. Para el secularista, el corazón, tal como lo describe la Biblia, o no existe o no es importante. A menos que otras personas satisfagan tus necesidades, estás operando con un vacío en ti y puedes ser excusado por sentirte o actuar mal. La solución: cambiar a las personas que te rodean para que tus necesidades sean satisfechas. Desde este punto de vista, nuestro corazón no elige activamente una forma de vivir y responder. Son las acciones de los demás o mis pensamientos sobre sus acciones los que explican mis elecciones. Jeremías 17:9 afirma que «más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?». La condición de mi corazón, no mis sentimientos acerca de las situaciones o lo que otros hacen o dejan de hacer, determina cómo respondo. O respondo con un corazón nuevo o con uno viejo.

Por ejemplo, pensemos en la hija desanimada y enfadada del psicólogo a la que nos referíamos antes. En opinión de su madre, la escuela la estaba «perjudicando» por no permitirle lograr mención de honor en los cursos de inglés en el noveno grado. La escuela no está satisfaciendo sus necesidades y, por tanto, está arruinando a su hija de por vida.

4. En el diseño de Dios, «¿qué amas?», «¿qué te gobierna?», es más el problema que «¿qué *necesitas*?» o «¿qué necesidades no están siendo satisfechas?». Jesús utiliza el término «necesidad» de forma muy diferente a como lo utiliza nuestra cultura (Mt 6:31-34; Lc 21:16-18). Las

necesidades para la vida son importantes, pero no de la mayor importancia, en la economía de Dios.

- a. Por ejemplo: Considera los héroes de la fe de Hebreos 11:35-37, de quienes el «mundo no era digno» (versículo 38). ¿Estaban siendo satisfechas sus «necesidades» (según Maslow)? ¿Cómo sí o cómo no?
- b. A la luz del pasaje de Hebreos 11 y de Filipenses 4:19, ¿a qué definición de «necesidad» debe someterse el creyente?
- c. Considera las «necesidades» de los israelitas en Números 11-21. Ellos se quejaron una y otra vez en estos capítulos en 10 ocasiones distintas. Pablo utiliza esto como ejemplo para que la iglesia de Corinto lo evite (1 Co 10:1-12). Era idolatría, dice. La murmuración siempre aleja al verdadero Dios de la escena. «¡Tengo razón y tengo buenos deseos o *necesidades* que Tú no estás satisfaciendo!». «¡Dios, lo estás echando a perder!». Su queja surgió de corazones con:
 - Una falsa visión del pasado (La vida en Egipto era buena).
 - Una falsa visión del presente (Las cosas deberían ser diferentes ahora; no debería tener carencias, ni deficiencias, ni molestias).
 - Una falsa visión del futuro (Su promesa para el futuro es irrelevante. «Dios nos prometió una tierra que mana leche y miel, pero mira lo que tenemos aquí y ahora»). **B. «¡No necesito esto!»**
«¡Necesito...!».
 1. En la frustración y el dolor, algunas personas exclaman: «¡No necesito esto!». ¿Tienen razón en vista de las preguntas cinco y seis de *las ocho preguntas*? En tu respuesta considera también Santiago 1:2-3; 2 Corintios 1:3-4; 4:17-18; 1 Pedro 4:1-2 y la experiencia de los héroes de la fe en Hebreos 11:35-37.
 2. Otros insisten: «¡Necesito _____!». (Rellena el espacio en blanco.) ¿Cómo se corresponde esto con la promesa y la provisión paternal de Dios en Lucas 11:5-13 y Filipenses 4:19? A la luz de estos pasajes, ¿cómo quiere nuestro Padre que definamos nuestra «necesidad o necesidades»?

IV. Peticiones de oración: Una forma de ayudarnos a nosotros mismos y a los demás para enfocarnos en el corazón en situaciones de «provocación».

A. **Dios nos da acceso en la vida de los demás preguntando: «¿Cómo puedo orar por ti?».** «¿Orarías por mí?». Esta es una puerta para la intimidad espiritual. Las peticiones de oración son una forma maravillosa de hacer que las personas de la familia de la iglesia piensen en la consejería bíblica. Es una manera de llevar las prioridades de la consejería bíblica del corazón y la relevancia del evangelio al torrente sanguíneo espiritual de tu vida, familia e iglesia.

B. **Las peticiones de oración son declaraciones sobre lo que quiero** a cierto nivel de profundidad personal. Sin embargo, comúnmente solo se mencionan peticiones superficiales o externas, no asuntos que tocan los deseos a nivel del corazón.

1. Peticiones superficiales:

- A menudo no oramos con profundidad porque no estamos apercebidos de la necesidad de nuestro corazón.
- Nuestras oraciones son a menudo una lista de deseos dominantes (ambiciones o anhelos, codicias, no verdaderas necesidades).
- La petición de oración «anónima» o «sobrentendida» nos escuda a nosotros y a los demás de cualquier profundidad en la apelación a nuestro Padre en cuanto a las verdaderas necesidades del corazón.
- Las peticiones piadosas de «bendice a» y «sé con» son generales, y dejan fuera el corazón y la aplicación del evangelio a sus necesidades.

2. **Peticiones de oración típicas** relacionadas con la situación (estas pueden seguir dejando fuera el corazón) y aun así ser bien intencionadas, apropiadas y buenas al orar:

- Salud y enfermedad (Dos cosas que una persona que no esté familiarizada con nuestra comunidad eclesial evangélica puede estar tentada a pensar al escuchar nuestras peticiones de oración: Dios está especialmente interesado en nuestra salud y debe ser que no es capaz o no le importa hacer algo al respecto, porque estos asuntos siguen apareciendo, una y otra vez).
- Personas que no son salvas.

- Necesidades de trabajo, responsabilidades, presiones, fechas de vencimiento.
- Decisiones importantes.
- Protección al viajar.
- Ministerios.
- Dinero.
- Alivio de varios sufrimientos.
- Personas y ministerios que están lejos.

NOTA: Todas estas peticiones están *enfocadas en la situación*. Todas estas peticiones pueden ser muy legítimas. Hay ejemplos bíblicos de muchas de ellas en las epístolas. Pero cuando oramos por ellas, generalmente están centradas en la situación, no en el corazón.

Vemos todo menos a la persona y su corazón: la persona que está en esa situación. Esta es una grave omisión y se desperdicia una oportunidad en la oración.

3. Peticiones orientadas al corazón: La escritura enmarca la oración que se hace por las situaciones en que se encuentran las personas como oraciones por un cambio espiritual y ayuda en medio de la batalla espiritual. Las oraciones son por santificación, sabiduría, resistencia, etc. No son solo para un cambio en las situaciones del momento.

Por ejemplo, considera las peticiones del Padre Nuestro. Se refieren tanto a la vida externa como a la interna de los creyentes. Se toma en cuenta el corazón.

- «Santifica tu nombre»: Que todo lo que yo y los demás hagamos te glorifique, ¡no solo con nuestros labios!
- «Venga tu reino»: Que Tu decreto y Tu voluntad, en todos los asuntos por los que estoy orando, sean hechos y guardados por todos.
- «Danos el pan de cada día» (una petición de auxilio ante una situación en particular): Que mi contentamiento y satisfacción sea con tu bondad.

- «Perdónanos... como nosotros perdonamos...»: Enséñanos a amar.
 - «Líbranos del mal y no nos dejes caer en la tentación»: Sálvame de los males internos y externos.
4. Examina otras oraciones del Nuevo Testamento. Pregunta «¿qué rasgos del corazón están incluidos en estas oraciones? ¿Qué características de la situación externa son objeto de estas oraciones?».
- Filipenses 1:9-11.
 - Colosenses 1:9-12.
 - Santiago 1:2-5; 5:14 (Observa que en Santiago 1:2 la oración implícita por estas personas que están atravesando por pruebas no es sobre las pruebas. *Es acerca de los creyentes en medio de las pruebas*).
5. No está mal orar por cosas como la enfermedad o los viajes. Pablo ora por la salud de Epafrodito a causa de su enfermedad en Filipenses 2. En 2 Tesalonicenses 3:2 pide que se ore por su propia seguridad.

Sin embargo, al orar por asuntos de salud, piensa en las tentaciones u oportunidades de los arbustos espinosos y los árboles frutales que uno puede encontrar en su situación: las tentaciones e inclinaciones personales, no solo los asuntos de salud. Piensa en las tentaciones, los temores, las preocupaciones, la perseverancia y los asuntos de vitalidad espiritual que implica una petición de oración por enfermedad.

- Ejemplo: Una petición para el viaje que hacemos el día de Acción de Gracias y la visita a la familia. «Oro por mi viaje. Pero me enfrento a una serie de tentaciones cuando visito a_____. La mayoría de los miembros de mi familia no son creyentes, así que...».
 - Oro para que yo no abuse de los dulces.
 - Oro para que me mantenga al día con mis devocionales.
 - Oro para que utilice bien el tiempo y no me dedique a holgazanear mirando un partido de fútbol tras otro, sino que busque a alguien a quien amar y ayudar.
- Este tipo de oración:
 - Considera el «detonante» y me coloca en las situaciones en las que necesito conocer a Dios y confiar en Él.

- Crea un contexto en el que las oraciones son respondidas y el consejo es bienvenido. No se trata solo de problemas del tipo «ay de mí». Este enfoque de la oración pone nombre a los problemas en una manera que apunta al objetivo de Dios para mí y para los demás.
 - Piensa en cómo se puede dar un reporte sobre las respuestas a la oración en la reunión familiar:
 - La situación puede no cambiar (los dulces siguen ahí, el fútbol puede seguir siendo la preocupación de la mayoría de los miembros de la familia, mamá y mis sobrinos pueden estar abandonados a su suerte mientras los hombres ven el partido de fútbol).
 - Pero Dios me ayudó:
 - A no abusar (de los dulces)
 - A amar.
 - A ser fiel con mis devocionales.
 - A amar a los niños y no solo ver la televisión.
 - A ayudar a mamá con las ollas y sartenes (ella no deja que nadie más que ella maneje la vajilla) y a tener una buena conversación. (Mamá comentó cómo mi fe parece estar madurando).
 - Efectos:
 - Puede haber un cambio contagioso en la forma en que toda la iglesia o grupo pequeño comienza a compartir las peticiones. Todos se dan cuenta de dónde está la batalla.
 - Se crea un contexto de consejo y ánimo mutuo.
 - Consigues una intercesión más dirigida.
 - Funciona contra la distancia entre las personas y las peticiones de oración como una lista de situaciones desesperadas.
 - Esto invita a oportunidades de oración por necesidades serias y lleva a la adoración con acción de gracias y sumisión.
6. Oración en la enfermedad:
- Hay veces que la gente se enferma o experimenta problemas porque ha pecado (por ejemplo, un accidente por estado de embriaguez, etc.).
 - Algunas enfermedades no tienen nada que ver con el pecado personal. Es parte del quebrantamiento de nuestra condición humana y una ocasión para confiar en Él y crecer en la gracia.
 - La enfermedad puede ser utilizada por Dios para hacernos caer en la realidad de cómo estamos viviendo y obligarnos a ver nuestra

necesidad. (Has sido irritable, impulsivo, insensible, has puesto tu confianza en tu salud, etc.).

La enfermedad puede ser una tentación para:

- Enfadarse.
 - Volverse adorador de la atención médica.
 - Ignorar o negar la debilidad y la necesidad personal.
 - Volverse ansioso y temeroso.
 - Volverse egocéntrico.
 - Volverse hedonista.
 - Exagerar los asuntos para llamar la atención.
7. El punto: las situaciones de dificultad no son el enemigo. Lo son los corazones que no están en sintonía con Dios y Su propósito amoroso. Cuando enfrentemos el sufrimiento real, el detonante en cualquiera de los escenarios que consideremos, no olvides orar por la persona en la situación y no principalmente por la situación. Estas pueden ser oportunidades importantes para aconsejar y disciplinar.

Conclusión

En esta lección hemos resumido las verdades de Dios sobre las situaciones difíciles que los creyentes y todas las personas enfrentan. Hemos contrastado el punto de vista de Dios sobre ellas con la filosofía común de Maslow y otros, con respecto a nuestras «necesidades». Finalmente, esta lección ha mostrado cómo las peticiones de oración pueden ser una puerta en la vida de las personas para reorientar su forma de pensar sobre el corazón y no principalmente sobre las circunstancias en las situaciones difíciles de la vida.

En nuestra próxima lección, consideraremos las voces que nos atraen popularmente. Nos invitan a mirar la vida y el «detonante» al que nos enfrentamos desde lo que en última instancia son puntos de vista autodestructivos.

Preguntas de reflexión

1. El dolor y las malas intenciones del maligno nunca son fatales para el creyente. ¿Cuáles son algunas formas importantes en las que Dios hace que las dificultades sean valiosas para el creyente?

2. Explica la relevancia de que el evangelio sea «transcultural». ¿Cómo explica esto la riqueza del consejo bíblico en contraste con el consejo secular popular de la televisión y la radio?
3. ¿Qué importancia tiene un concepto preciso de «necesidad» para ayudar a las personas? ¿En qué sentido la pregunta «¿qué amas?» es más relevante para un diagnóstico preciso del problema?
4. ¿Qué tipo de peticiones de oración pueden ayudar a una iglesia o a un grupo pequeño a enfocarse de forma más práctica en los asuntos del corazón, para que la ayuda sea significativa en situaciones difíciles?

Cómo luce el cambio Aplicando el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante» provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo

Lección 4 Cómo responder a las voces seductoras y engañosas de la cultura



En nuestra última lección nos enfocamos en la realidad de los problemas y la dificultad de las situaciones que enfrentamos en esta vida. Estas situaciones son reales.

Cuando escuchamos a las personas que nos dirigen a interpretaciones erróneas de nuestras situaciones difíciles, puede que solo empeoremos las cosas con nuestras respuestas.

Vivimos en medio de un mercado de voces en el que la gente siempre está tratando de llamar nuestra atención, como los comerciantes que compiten por la atención y ofrecen sus mercancías para la venta en un mercado. Pero las mercancías en venta son engañosas si no están de acuerdo con la sabiduría de Dios para la vida. Lo que está en nuestro corazón se evidencia por las voces a las que prestamos atención.

Responder a las voces seductoras y engañosas de la cultura.

El mercado de voces: Israel había decidido una y otra vez a quién iba a escuchar. En el desierto, por ejemplo, de camino a la tierra prometida, hubo miembros de la comunidad que compitieron y se quejaron contra los líderes designados por Dios, Moisés y Aarón. Entre ellos estaban Coré, Sehón, Og y Balaam. En otras ocasiones, incluso Aarón y Miriam se quejaron contra Moisés.

Hoy, en nuestro desierto (Ap 12:13-14), también tenemos un mercado virtual con variedad de voces de donde elegir, que nos hablan sobre las prioridades de la vida. Y hay uno que intenta inundarnos con falsos «conocimientos» y presiones para destruirnos (Ap 12:15). ¿A quién escucharemos? ¿Cuál interpretación seguiremos sobre las situaciones en nuestra vida y la dirección que necesitamos? ¿A quién estableceremos como autoridad o autoridades a las que escuchar sobre los problemas, las soluciones y los valores (lo que se considera importante) en nuestras vidas?

En esta lección veremos seis advertencias que la Biblia nos da sobre las voces comunes que encontraremos. Estar familiarizados con estas advertencias nos ayudará a enfrentar sabia y fielmente la mayoría de las dificultades y problemas que experimentamos.

A. En última instancia solo hay dos «voces».

1. Génesis 3:1-7: ¡La mentira! «¡Dios no sabe lo que dice! Debes hacer tus propias normas». («Seréis como Dios, conociendo [discerniendo] el bien y el mal», Gn 3:5). Este fue el tema de los falsos profetas en todo el Antiguo Testamento. Promovían dioses falsos. Sus ídolos permitían que las personas mantuvieran su orgullo, su poder, su control y su estilo de vida egocéntrico, y que pareciera que estaban a favor de un dios según su propia imaginación. Estas mentiras vienen de su «padre».

«Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira» (Jn 8:44).

- a. Las formas de los ídolos y sus mentiras cambian. Se ven diferentes en diferentes personas y en diferentes épocas de la vida. Pero la mentira es básicamente la misma. Los ídolos literales existían popularmente en los tiempos del Antiguo Testamento. Hoy, en la cultura occidental, los ídolos tienen un aspecto diferente. Al igual que la serpiente del Génesis 3, todos desechan a Dios como Aquel

a quien todos deben rendir cuentas y Aquel que posee la verdad y la sabiduría para esta vida y la venidera. Todos ellos cautivan al oyente y a veces lo controlan totalmente. Isaías 44:18-20 ilustra la idolatría como algo estúpido, incluso irracional y paralizante. Hablando de un bloque de madera, la mitad del cual un hombre usaba para cocinar su

comida y la otra mitad para tallar un ídolo, Isaías se burla de los idólatras diciendo:

«Se alimenta de cenizas; el corazón engañado le ha extraviado. A sí mismo no se puede librar, ni decir: ¿No es mentira lo que tengo en mi diestra?» (Is 44:20).

- b. Estas voces se presentan en las filosofías de la vida asumidas popularmente. Maslow, Rogers, Beck, Freud y otros están buscando a tientas la imagen de Dios para la que la humanidad fue creada. Pero ellos no lo saben. Dios creó al hombre en plenitud y para la plenitud (shalom). La gente tiene la percepción de que esa no es la condición humana actualmente. Pero anhelan esa calidad de vida. Así que los «expertos» en desarrollo humano ofrecen sus fórmulas para la plenitud en los mercados de la educación, los movimientos populares de salud mental, la terapia, las columnas de consejos en los periódicos, los programas de radio, los seminarios, los sitios de YouTube, etc.
 - i. Las personas quieren felicidad, éxito, sensación de confort, placer en la vida, plenitud. Pero lo quieren *sin* la relación de pacto con Dios, es decir, sin llevar la plenitud de la imagen de Dios. Ese es el engaño que ofrece el pecado. Pero fuimos creados para esa plenitud. Tales «bienaventuranzas» (el plural de «bienaventuranza» se usa como énfasis en el Salmo 1:1 y en muchos otros lugares en los Salmos para indicar *bienaventuranza en un grado exponencial*), solo se encuentran en esa relación con Dios, solo a través de Cristo (Mt 11:28-30; Jn 10:10; 14:6; 17:1-2).
 - ii. Proverbios 4:19 dice: «El camino de los impíos es como las tinieblas, no saben en qué tropiezan». Esto contrasta con el versículo anterior, 4:18, que dice: «Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va aumentando en resplandor hasta que es pleno día». Estas diferencias entre profundas tinieblas o luz abundante son los resultados de ignorar la voz de Dios o de seguirla.
 - iii. Estos resultados usualmente se muestran en esta vida, pero debido al quebrantamiento en este mundo, los resultados de más oscuridad o de más luz no siempre son fáciles de ver. Pero ambos resultados son seguros para la eternidad. La elección de hacer caso a la voz sabia de Dios por encima de todas las que compiten con ella es lo que marca la diferencia.

- c. Los valores de la cultura pueden afectar a un cristiano en su visión del ministerio y de sí mismo.
 - i. Por ejemplo, David Powlison estuvo aconsejando a tres empleados universitarios cristianos en el campus, en aproximadamente el mismo período de meses: de InterVarsity (IVCF), Campus Crusade (CRU) y Navigators. (Ninguna de estas maravillosas organizaciones promovió los malentendidos de sus trabajadores descritos aquí. Pero esto demuestra que nuestros corazones pueden tomar cosas buenas y hacerlas malas, dependiendo de la voz a la que escuchemos). Las fortalezas de cada ministerio proporcionaron detonantes a los tres empleados. El empleado de IVCF no estaba cumpliendo con la expectativa de un tiempo devocional seis veces por semana que el ministerio recomienda. El empleado de CRU se sentía culpable por la falta del celo evangelizador que el ministerio promovía. El empleado de Navigator sufría de fallas en la memorización bíblica y no había memorizado un versículo en seis meses, contrario al fuerte estímulo de su organización.
 - ii. Sus fracasos en estar a la altura de las expectativas que tenían de un «obrero espiritual» les hacía estar ansiosos, deprimidos y agotados. Las «voces» que escuchaban no eran las de Dios ni las de sus organizaciones. Escuchaban la voz del «éxito» de la cultura, que les decía que tenían que cumplir con un determinado estándar para tener éxito y ser dignos en el ministerio. Todos se quedaron cortos y se sintieron lo suficientemente preocupados como para buscar consejería bíblica.
 - iii. Tener metas en el ministerio no es incorrecto. Pero estas pueden convertirse en escalas de valor y en estándares de autoevaluación, incluso para los cristianos. Esto puede llegar a ser destructivo. Las metas del ministerio y el estar muy ocupado pueden ser voces también que nos llevan a reemplazar la satisfacción con Cristo y la confianza en Él y Su suficiencia.

B. Los paradigmas que adoptamos para interpretar la vida determinan las voces que escuchamos.

- 1. Todos creamos y vivimos con paradigmas o modelos que nos ayudan a explicar cómo ver las cosas que suceden en la vida. *Los tres árboles y las ocho preguntas* son paradigmas: modelos o formas de pensar sobre cómo

se producen los cambios. Las decisiones, nuestras reacciones y los cambios que hacemos surgen de los paradigmas que elegimos para nuestra vida.

- a. Por ejemplo, piensa en cómo diferentes personas ven los días de nieve: estudiantes, profesores, padres, operadores de máquinas quitanieves, personas mayores que tienen que palear sus propias aceras o contratar a alguien. Todos ellos piensan en los días de nieve de manera diferente. Algunos ven un día de nieve y se alegran, otros se enfadan, otros se irritan, otros se cansan inmediatamente, otros se frustran y otros se entusiasman. Damos significados a las experiencias que vivimos.
- b. Un ejemplo más serio: Los comentaristas de las noticias, los líderes políticos, los activistas, etc., ofrecen explicaciones sobre los disturbios raciales: años de injusticia, desempleo, mala aplicación de la ley, un sistema de justicia penal incoherente, hogares monoparentales, manifestaciones del personal del transporte urbano, etc. Aunque ninguno de estos factores es irrelevante, son causas secundarias (como ya se ha comentado). Todas ellas pasan por alto el problema fundamental de las demandas del corazón que controlan a las personas. Por lo general, la ira proviene de deseos insatisfechos y escondidos (Stg 4:1-3) que surgen de la incredulidad, el orgullo o el temor al hombre.
- c. Nuestras decisiones de comportarnos de una manera u otra surgen de nuestra interpretación de la vida (como las reacciones ante un día de nieve). Y la intensidad de nuestras reacciones proviene de la gravedad con que percibimos las cosas, según el paradigma que utilizamos para interpretarlas. Por ejemplo, puedo justificar mi ira y mi acción de destrozamiento de negocios o incendiar edificios por lo que considero una injusticia. Nuestra forma de ver la vida determina todas nuestras respuestas, las graves y las no tan graves. No hay elecciones accidentales. Todas son intencionadas. Dios ha creado un mundo con miles de millones de cosas que nos llaman la atención, las cuales queremos y ante las cuales respondemos. Podemos encajar cuidadosamente lo que nos llama la atención en algún paradigma o mapa mental que nos ayude a explicarnos a nosotros mismos lo que está ocurriendo, o podemos vivir irreflexivamente como nos *apetece* vivir (también un tipo de paradigma: *vivir según mis sentimientos*). Ambas cosas son elecciones y surgen de la manera en que nuestro

corazón se inclina: hacia la sabiduría de Dios para la vida o lejos de ella.

- d. Considera la ilustración de la botella con agua. Después de golpear la botella de plástico llena de agua, pregunta: «¿Por qué hay *agua* en el suelo?». La razón principal **no** es porque golpeamos la botella. Ese fue un factor, pero secundario. La verdadera razón por la que el agua está en el suelo es por lo que había dentro de la botella en primer lugar. Si fuera leche o gasolina, eso estaría en el suelo. El punto es: Adoptamos o elegimos escuchar una interpretación de la vida, realizar alguna acción o tomar cualquier decisión (el agua en el suelo), debido a lo que hay en nuestro interior, es decir, lo que queremos, anhelamos, deseamos en primer lugar. Una calcomanía dice: «No vemos las cosas como son, *sino* como somos».
2. Nuestra reacción ante una situación revela algo de lo que somos. La situación es importante. Debemos tomar en serio las situaciones con las que se encuentran las personas (los acontecimientos que golpean la botella), pero hay un corazón en el interior (el agua) que dirige nuestras pasiones y que no debemos pasar por alto (Mr 7:18-23) en nuestros esfuerzos por ayudar a las personas.
 - a. Todas las situaciones de la vida son de pacto (es decir, se viven en relación con el Dios que es real, ¡estemos conscientes de ello o no!). No podemos obviar el hecho de que nos relacionamos con Dios de una manera u otra, como relevante o irrelevante en todo lo que hacemos.

Somos despreocupados, solidarios, desapegados o abnegados. Nuestras situaciones son el teatro para revelar las interpretaciones de nuestros corazones por nuestras reacciones. No vivimos en el vacío. Vivimos en un escenario donde se representa un drama cósmico. Nuestra relación con Dios queda expuesta en los grandes y pequeños acontecimientos de la vida. Lo que nos enfada; lo que hablamos; lo que soñamos; lo que nos desanima o deprime; lo que nos preocupa, etc. Todo esto dice algo sobre lo que creemos acerca de Dios y de nuestra redención en Cristo. (Por ejemplo, véase Lucas 20:45-47. ¿Qué dijo Jesús acerca de lo que revelaban las acciones de los líderes religiosos en cuanto a sus corazones?).
 - b. Conocer la situación de un amigo es crucial para conocer a la persona y saber cómo ayudarla. Ese conocimiento nos permitirá conectar la *verdad* con su vida. Nos permitirá tener una idea de qué manera(s) puede estar buscando obstaculizar una relación de pacto con Dios.

Conocer la situación nos permitirá entender las decisiones que está tomando, cuáles son sus luchas, las lealtades de su corazón, y dónde está buscando refugio, consuelo, alivio, etc.

- c. Conocer la situación de alguien nos permite ver cuán seriamente su corazón está envuelto en su interpretación o paradigma acerca de su situación. La situación es importante en la calidad o cantidad de «agua» o «gasolina» que sale de la vida de una persona cuando la «situación» golpea la botella (la vida).

Por ejemplo, considera el joven gobernante rico que Jesús conoció. Sabía que le faltaba algo (Mr 10:17-25), pero su «dios», su riqueza, no le permitía seguir a Cristo. Cuando las palabras de Jesús golpearon la «botella» (su corazón), salió su amor por el dinero. Estaba escuchando las voces de su familia, su cultura y/o de su propio corazón sobre lo que era importante.

En otro incidente, en Lucas 12:13, Jesús habla de alguien cuya codicia se puso en evidencia por una petición que le hizo a Jesús. «Dile a mi hermano que divida la herencia conmigo». La respuesta de Jesús fue sobre el corazón: «...guardaos de toda forma de avaricia...». La falta de voluntad de su hermano para repartir la herencia, tal vez su propia codicia, provocó una reacción codiciosa en este joven inquieto.

C. La pregunta «¿por qué?» puede ser una ventana al propio paradigma.

Reflexiones resumidas del artículo «*Why Ask Why?*» [¿Por qué preguntar por qué?], de Ed Welch. (*Journal of Biblical Counseling* [Revista de Consejería Bíblica], volumen 10, edición 3). Esto nos ayuda a pensar cuidadosamente en la pregunta «por qué».

1. Un uso engañoso de la pregunta «¿por qué?».
 - a. Algunos consejeros cristianos (y otros que no escriben desde una perspectiva cristiana, como David y Phyllis York en *Toughlove*) creen que no se debe hacer la pregunta «¿por qué?». Ellos han señalado con precisión que a menudo esta interrogante conduce a una delegación de culpa o a la especulación. «¿Por qué respondiste así?». «Fue culpa de mi mujer (hijo, vecino, jefe, médico, etc.)».

Las razones de «por qué» sucede o ha sucedido algo pueden sonar racionales y ser un ejercicio de creatividad, pero también pueden dejar todo igual, mientras pasamos el tiempo tratando de averiguar las «razones» del comportamiento.

- b. Por ejemplo, considera algunas de las diferentes respuestas que pueden provenir de diferentes interpretaciones (paradigmas) de la vida. «¿Por qué ese niño golpeó a su hermana?». Las diferentes perspectivas aportan diferentes respuestas a la pregunta.
- Biólogos: es una cuestión de moléculas y hormonas.
 - Psicólogos: experiencias pasadas o una búsqueda de poder y dominio.
 - Sociólogos: es una cuestión de dinámica familiar.
 - Padres: su hermana se llevó su juguete favorito. □ Algunos consejeros cristianos: «¡pecado!».
- c. Como consejeros cristianos no nos interesan las especulaciones y los diagnósticos psicológicos. Suelen dejar fuera la fuente bíblica de todas las elecciones. Queremos escuchar lo que nuestro amigo «quiere, anhela o desea». ¿Qué le gobierna? ¿Qué afectos o demandas impulsan sus respuestas en su situación? ¿Qué ha atrapado su corazón? Podemos conocer esto incluso si no podemos averiguar la razón última o el «por qué» de algún deseo, afecto o demanda que ha atrapado su corazón o lo gobierna.

En el caso del niño que golpeó a su hermana, hay que tener en cuenta el deseo de su corazón, no solo la disposición de compartir o lo incorrecta que es la acción de pegarle. Puede que haya que tratar con ambos aspectos, pero estos en sí mismos no son indicativos de lo que hay en el corazón.

2. Una forma útil de utilizar la pregunta «por qué»: seguir con otra pregunta importante: «**¿Qué quieres decir con eso?**». «**¿Qué estás diciendo que debes tener o que quieres que sea diferente?**».

- a. Preguntar «por qué» y la pregunta de «seguimiento» puede llegar al pensamiento y a la orientación del corazón del aconsejado.

Esta pregunta de seguimiento puede evidenciar cuáles voces está escuchando. Esta pregunta de seguimiento busca conocer lo que tu amigo considera que es importante y necesario para que la vida funcione bien para él. *Que las respuestas a la pregunta «por qué» sean correctas o no, no es tan importante como las voces que tu amigo está escuchando.* ¿Qué valores son especialmente importantes para él a la hora de tomar sus decisiones?

El Salmo 49:5 pregunta: «¿Por qué he de temer en los días de adversidad...?». Los versículos 7, 15 y 20 dan las respuestas del

salmista. La implicación es que, dependiendo de hacia dónde mire uno, temerá o no temerá. ¿A qué voz está prestando atención tu amigo? Solo una voz anula el miedo y lo sustituye por la seguridad (versículo 15).

3. Hay cinco tipos comunes de respuestas a la pregunta «por qué». (Este es el resumen del Dr. Welch a partir de las observaciones de antiguos y destacados observadores de la naturaleza humana). Estas pretenden explicar por qué las personas toman sus decisiones.

a. **Causa biológica o material** de *por qué ocurre algo*: Algo en nuestro cuerpo nos dirige a responder como lo hacemos. Por ejemplo, un hombre con Alzheimer: Su cerebro funciona mal. Puede enfadarse porque no puede salir de casa y piensa que está encarcelado; o no quiere ducharse porque cree que el techo tiene goteras y se le va a caer encima y se enfada violentamente si uno intenta que lo haga.

Bíblicamente: somos unidades psicofísicas. Nuestros cuerpos pueden verse afectados por nuestras mentes y emociones, aunque no tengamos la intención de responder de ciertas maneras. Por ejemplo, el estruendo de un camión; las uñas en una pizarra; las experiencias del trastorno de estrés postraumático. Nuestra vida interior nos afecta físicamente. Estos factores no significan que el corazón no esté involucrado. Pero los factores físicos/bioquímicos son influencias poderosas que llevan a nuestro interior a manifestar efectos corporales en el exterior.

b. **Causa del evento** *por el que ocurre algo*: acontecimientos y circunstancias que preceden a un arrebatado de ira. Por ejemplo, una esposa que degrada constantemente a su marido lo «empuja» a ir al bar con sus amigos. Decir «no» a un adolescente lo mueve a irse a su habitación, dando un portazo.

Bíblicamente: La Escritura señala que otros acontecimientos nos afectan. (Pr 25:24, «Mejor es vivir en un rincón del terrado que en una casa con mujer rencillosa»). Pero estos acontecimientos no son la respuesta completa. El corazón del que proviene la ira queda intacto si se deja este «golpe de botella» como la principal «causa» del desorden en el piso. La forma en que el marido o el adolescente responden es un resultado de sus demandas de que se les deje en paz o de poder salirse con la suya en la situación.

c. **Causas culturales/de crianza o genéticas** *de por qué algo ocurre*: La naturaleza de una persona, un acontecimiento o un objeto puede provocar una reacción o una decisión. Por ejemplo, «¡Simplemente

soy humano!» o «soy alemán». O «es mi tipo de personalidad». «Está en mis genes reaccionar así».

Por ejemplo, una hermana explicó que la razón por la que la mayoría de las personas llegaban tarde a la Escuela Dominical era por el «TN». Éramos relativamente nuevos en la iglesia afroamericana y no lo entendíamos. Ella vio la mirada de desconcierto en nuestras caras y dijo: «¡Tiempo de negro!».

Otro ejemplo: Para muchos hermanos y hermanas blancos que no se toman la molestia de conocer a la gente de color o de otros grupos étnicos, «...todos parecen iguales». Es la naturaleza o la estructura del aspecto de las personas lo que explica mi retraso o mis excusas, y mi falta de voluntad para esforzarme en conocer a las personas como individuos.

- d. **Causa invisible** que responde *al por qué algo está sucediendo*: Esta era una causa misteriosa para Platón que no encajaba muy bien en estas otras categorías. Los cristianos conocen a Dios como esa verdadera causa última e invisible. «Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del SEÑOR;

Él lo dirige donde le place» (Pr 21:1; Ver también Dn 4:35). Otros, sin embargo, pueden querer decir simplemente que es Dios, el destino, el diablo o Alá quien hizo que una cosa sucediera.

NOTA: Puede haber trazos de verdad en cualquiera de estas cuatro «causas» como explicación de por qué ocurre algo. Sin embargo, ninguna de estas «causas» ve la culpabilidad en la persona que se enfada o reacciona mal. No se considera una causa espiritual del corazón. *La comprensión de las «causas» desde todas estas perspectivas pasa por alto el corazón.*

- e. **Causa bíblica** o explicación de *por qué ocurre algún comportamiento*: En términos bíblicos esto tiene que ver con el propósito y las motivaciones: el corazón. Como ejemplo, Santiago 4:1-3 desarrolla esto claramente en relación con el asunto de la ira. Humanamente hablando, el corazón suele ser la fuente última o final de nuestras decisiones. Hay que tener en cuenta otros factores como la química del cuerpo, los efectos de las experiencias traumáticas y otras condiciones. Pero, por lo general, nuestras elecciones surgen de las motivaciones de nuestro corazón, de lo que queremos. Jesús afirmó esto en Marcos 7, Lucas 6 y otros lugares. Dijo que «del corazón...» surgen las elecciones morales y espirituales. La gente elige las voces que quiere escuchar en el «mercado» por lo que hay en su corazón, por lo que quiere en última instancia.

4. El «por qué» en tres tiempos. Bíblicamente, hay tres fases que son importantes en nuestra situación:

- a. Lo que ocurrió **en el pasado** importa pero no es determinante. Por ejemplo, conducir mirando hacia atrás, en tu pasado, es peligroso. Algunas personas viven siempre mirando al pasado para interpretar y dirigir su presente y su futuro. Las Escrituras nunca presentan el pasado como un factor que controle las decisiones del presente. Influye en ellas, pero no controla su capacidad de elección porque hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Por eso el mandato de Santiago de «tener sumo gozo» en las diversas pruebas no es una ilusión (Santiago 1:2).
- b. Lo que ocurre en el **presente** importa. Pero la situación problemática actual no es todo lo que está pasando en nuestra vida. Es solo una parte del cuadro. Es importante ver el panorama general. Las personas que sufren pueden tender a desorientarse y enfocarse en su dolor actual y perder la perspectiva de la vida y del amor y el plan de Dios para ellos en el aquí y ahora. Estas personas a menudo aumentan su sufrimiento aislándose. Puede ser más fácil estar solo. Dios está planeando algo, como en el caso de Pablo en 2 Corintios 1:9.
- c. Lo que uno anticipa sobre el **futuro** importa. Estar «ansioso por el mañana» puede generar miedo, desesperanza, depresión, distracción, esfuerzos escapistas y otras cosas más. Puede motivarnos a «almacenar maná» hoy para el mañana. Pero eso solo produce un maná agusanado. El futuro está en el círculo de Dios (diagrama abajo) de control soberano. De la misma manera, la confianza en lo que Él dice sobre el futuro afectará mi enfoque, disciplina, amor y perseverancia (1 Ts 1:3).

D. Las voces que atiendas ampliarán o reducirán el círculo de influencia de Dios y el tuyo.

El «detonante» no es solo sufrimiento. También puede ser una oportunidad. No podemos hacerlo todo. A menudo debemos elegir entre buenas opciones. Algunas personas «tienen que» lograr mucho o ser los mejores en todo lo que hacen, o no participarán. Algunos están tan controlados por esa «necesidad» que se acarrean mucho sufrimiento, depresión, ansiedad, miedo, etc.

Por ejemplo, una chica que obtuvo una «B» estaba ansiosa hasta el punto de distraerse. (Era una atleta, tenía talento en la música y el arte, tenía un trabajo,

era líder de un grupo de jóvenes, participaba en el drama de la escuela secundaria y era una oficial de la clase). Estaba a una centésima de punto de ser la mejor estudiante. Tuvo que elegir qué hacer y qué no hacer. No podía hacerlo todo como cuando era una estudiante de primer año. ¿Qué voz(ces) del mercado de las ideas tuvo que decidir escuchar para vivir conforme a ellas?

Por ejemplo, círculos de soberanía y de responsabilidad.



Que los dos círculos representen el diseño de Dios para una vida equilibrada y fiel, por un lado, y la confianza en el amor soberano de Dios y en Su control y plan para los acontecimientos de mi vida.

1. Si aumento **mi círculo** (el del centro), me volveré intenso, ansioso, controlador o enojado si las cosas no suceden como yo quiero. Las cosas no están bajo mi control. O bien, si disminuyo mi círculo, puedo volverme indiferente, poner excusas o ser negligente porque, de la forma en que lo veo, las cosas pertenecen al ámbito de control de Dios, no al mío.
2. Si aumento **el círculo de Dios** (el exterior), puedo estar enojado con Dios o confundido porque no está cumpliendo lo que yo creo que debería hacer como Dios. «Él es responsable de que las cosas sean diferentes en mi vida». O puedo racionalizar mi inactividad porque «Dios está a cargo». O puedo disminuir Su papel, tal vez como una persona «tipo-A». Trataré de tomar el control en esferas donde Él está en control porque no reconozco Su soberanía. Puedo convertirme en una persona insistente, exigente, manipuladora.

3. Considera cómo el hecho de mantener los círculos en la proporción correcta afectará mi forma de pensar en cuanto a «vengarme» de los demás.

Por ejemplo, la venganza: Romanos 12:19 «Amados, nunca os venguéis...Mía es la venganza, yo pagaré».

- Cuando tomo venganza es como si borrara «Mía es la venganza...» ¡Has olvidado quién es el Rey!
- Mantener los círculos en proporción exacta es nuestra meta en la consejería. Él «pagará», es lo que dice.
- Romanos 12:14-21 es acerca de cómo tratar a otros que han pecado contra ti. ¿Cómo afectará la visión que tienes del «círculo

de soberanía» de Dios tu disposición para funcionar dentro de tu «círculo de responsabilidad»?

E. Dirígete a las preguntas «¿qué?» o «¿quién?» cuando hables con un amigo al que quieres ayudar. Más importante aún, ¿qué (o quién) llama la atención de su corazón? ¿Qué voces son más altas para ti o para el hermano o hermana a quien quieres ayudar? Es Dios, alguien o algo más.

1. Considera la atención que la Biblia da al carácter de Dios. David Powlison observa que el 80% de la Biblia es la revelación de quién es Dios. ¿Por qué? Para motivarnos a decir «no» a lo que está mal y «sí» a lo que está bien. ¡Él es Dios! Estar enfocados en Su carácter y en nuestra relación con Él es una base segura y sólida para elegir practicar «la fe que obra por amor» (Gá 5:6): amar a Dios y a nuestro prójimo, el primero y el segundo gran mandamiento.

- La conclusión del Salmo 105:1-44 está en el versículo 45: «a fin de que guardaran Sus estatutos, y observaran Sus leyes». Los 44 versículos anteriores hablan de Dios y de Sus obras.
- Dar gracias comienza en el Salmo 136:1-3 y concluye así en el versículo 26. Todos los versículos intermedios son razones de las obras de creación, redención y providencia de Dios en Su pueblo, para reforzar estos mandatos. Y el estribillo que se repite en los 26 versículos subraya estas razones: «Porque para siempre es Su misericordia».
- Considera las más de 60 preguntas con las que Dios desafía a Job. Ninguna trata con su pregunta: «¿Por qué me pasa esto?». Todas

apuntan a Él como el sabio autor de toda la vida y la creación. «¡Se puede confiar en mí!».

2. Considera también la atención que presta la Biblia a las genealogías. ¿Por qué están en la Biblia?
 - a. Son un **anticipo** de los nombres de los que están escritos en el Libro de la Vida. Pero, sobre todo...
 - b. Dan **una idea de la identidad de Jesús** como Aquel que vino a redimir a Su pueblo. Muestran que Jesús es el Cristo que cumplió todas las promesas. ¡Él es el centro de la historia!

Por ejemplo, (V. Poythress) los misioneros querían omitir las genealogías en un estudio bíblico de los Evangelios con una tribu nativa. Pero al indagar, la gente descubrió que las genealogías estaban en el texto e insistió en que se estudiaran también. Resultó que las genealogías mostraban la importancia de un líder para los pueblos tribales. Cuantos más antepasados pudiera rastrear un líder tribal, más autoridad tendría. Por lo tanto, Jesús debía ser extraordinariamente importante para tener esta extensa genealogía, ¡dos veces en el Nuevo Testamento! Y estas eran solo una pequeña parte resumida de las genealogías. En el Antiguo Testamento se enumeran genealogías aún más extensas que pertenecen a Cristo: las listas de las líneas de Adán, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y David, todas las cuales conducen al Mesías.

Conclusión: Si tú sabes quién es Él, ¡tú cambias! En parte porque a partir de ahí empiezas a saber quién eres tú (Jn 8:14). Si no sabes quién es Él, te olvidas de quién es o crees cosas falsas acerca de quién es Él, tendrás un sentido distorsionado de quién eres y no serás movido a cambiar en direcciones piadosas. Los círculos internos y externos que presentamos anteriormente estarán mal proporcionados.

- c. Mira el video: *That's My King!* [¡Ese es mi Rey!] (Video por el Dr. S. M. Lockridge – ¡El hermano Lockridge está ahora con su Rey! Disponible en YouTube).

F. La voz de Dios (en contraste con las voces del mundo) define la identidad:

1. Su voz es el antídoto contra las voces falsas y contrarias. Se presenta como nuestro Creador, Redentor y Proveedor (Salmo 136). Este es el

antídoto contra otras voces rivales (del padre de mentira). Considera el rasgo de la relación de Dios con Su pueblo que resuena, retumba y estalla en el salmista y en los adoradores que utilizan este himno. Los conceptos aquí no pueden cantarse casualmente si se cantan cuidadosamente.

- a. La voz que Él quiere escuchar de nosotros: «Dad gracias...» (versículos 1-2).
Antídoto para centrarme en mí mismo.
 - b. Las razones que Él da como Creador (versículos 3-9).
Antídoto para las voces sobre las preocupaciones del pasado.
 - c. Las razones que Él da como Redentor (versículos 10-15). Antídoto a las voces sobre las preocupaciones futuras.
 - d. Las razones que da como Proveedor (versículos 16-22).
Antídoto a las voces sobre las preocupaciones presentes.
 - e. Su declaración final (versículos 23-26). Antídoto para centrarse en uno mismo.
2. Su voz nos da una identidad única en unión con Él mismo.
- a. Considera las metáforas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento relacionadas con nuestra identidad sobre quiénes somos en Cristo: Somos salvados, perdonados, aceptados, amados, siervos, nuevas criaturas, luz, sal, testigos, ramas fructíferas, soldados, novia, amigos, hijos, niños, realeza [reyes], sacerdotes y más.
 - b. Todas estas están en conexión con Él, ninguna viene de mirar dentro de nosotros mismos, todas vienen de mirar FUERA, hacia Él. Esta es nuestra identidad, la cual está arraigada en nuestra relación «de pacto» con Dios.

(«Pacto» es una descripción de nuestra relación personal con nuestro amoroso Padre y Salvador. Esta relación de pacto se describe más detalladamente en la lección 5).
3. Su voz debe convertirse en nuestra voz. La aplicación del modelo bíblico de cambio ocurre cuando nos sintonizamos con Su voz. Nuestro propio crecimiento en nuestra identidad y nuestro ministerio a los demás implica llenar nuestras mentes y las mentes y corazones de los demás a los que queremos ayudar con la «cruz» y el «fruto», en el modelo de *los*

tres árboles o las respuestas a las preguntas 5, 6 y 7 en la versión de *las ocho preguntas* del paradigma del cambio. Hacemos esto preguntando:

- ¿Qué es lo que Dios quiere que yo **sepa** sobre Él: Su amor, soberanía, propósito, presencia, control, etc. en mi situación (incluso con mis diferencias)? (Pregunta 5).
- ¿Quién quiere Dios que yo entienda que **soy** y cómo será para mí estar satisfecho con Cristo en mis situaciones (con mis diferencias)? ¿Es Él mi Alfa y Omega? ¿Qué significa eso para mi identidad? (Pregunta 6).
- ¿Qué quiere Dios que **haga** a la luz de mi identidad como nueva criatura? A la luz de quién es Él como mi Padre amoroso y quién soy yo como Su hijo «en Cristo», en el poder del Espíritu (Pregunta 7). Lo que hago es un resultado de mi nueva identidad, no de mis esfuerzos por ganar o ser digno de la bondad de Dios.

Conclusión:

En esta lección hemos explorado las dos voces, la de Dios y la del engañador, que nos ofrecen consejo en tiempos difíciles. La voz del engañador busca aumentar nuestro círculo de responsabilidad y disminuir el círculo de control soberano y amoroso de Dios. El paradigma con el que operamos determina la voz que escuchamos. La pregunta «¿por qué?» puede ayudarnos a sintonizar con el paradigma de un amigo y, por tanto, con sus afectos y pasiones. La voz de Dios es la que aclara Su voluntad y nuestra identidad. Nuestra meta en la consejería es aumentar la disposición de nuestro amigo a escuchar la voz de Dios y hacer que los dos círculos se alineen adecuadamente.

En nuestra próxima lección nos enfocaremos en las diferencias humanas. Las voces que escuchamos y nuestros propios corazones nos invitan a convertir las diferencias humanas destinadas a mostrar la gloria de Dios, en escaleras de valía, que nunca nos llevan a los lugares a los que anhelamos ir. Veremos cuatro ejemplos de escaleras populares: la escalera de la autoestima, la escalera de la apariencia/belleza, la escalera de la aceptación social y la escalera de los logros estudiantiles. La voz de Dios es el único antídoto eficaz contra estos consejos engañosos.

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué sentido puede decirse que los ídolos tienen voz? ¿Cómo pueden «hablar» a las personas las imágenes o ideas defectuosas?

2. ¿Cómo puede el conocimiento del paradigma de un amigo ser una parte importante de ayuda para él a la hora de abordar una inquietud preocupante?
3. ¿Cómo puede el «¿por qué?» ser una pregunta útil o inútil en el proceso de ayuda?
4. ¿Cómo puede el hecho de detectar el pensamiento de un amigo sobre el «círculo de influencia» de Dios o su propio «círculo de influencia» dar una pista de dónde está su corazón y la voz a la que está prestando más atención?

Cómo luce el cambio **Aplicar el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante» provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo**

Lección 5 Diferencias humanas



I. Las diferencias humanas son diseño de Dios. Ocurren en todas las áreas. Los principales pasajes de dones espirituales en el Nuevo Testamento (Ro 12; 1 Co 12; Ef 4) ilustran las diferencias que Dios establece en Su iglesia, para beneficio de las iglesias y para Su gloria. Sin embargo, estas están presentes entre todas las personas, tanto en creyentes como no creyentes.

Pablo preguntó: «¿Qué tienes que no recibiste?» (1 Co 4:7). Este es un tema común en toda la Biblia. En términos más generales, el Señor dice: «El oído que oye y el ojo que ve, ambos los ha hecho el SEÑOR» (Pr 20:12). Todos hemos sido creados de forma maravillosa (Sal 139:14). Dios le dijo a Moisés cuando empezó a poner excusas sobre por qué no podía dirigir: «¿Quién ha hecho la boca del hombre?» (Ex 4:11).

Algunos ejemplos en los que hay una amplia gama de diferencias:



Joven	Antiguo
Pequeño	Grande
Rico	Pobre
Fuerte	Débil
Hermoso	Sencillo
Mayoría étnica	Minoría étnica

Con muchos talentos Patrón	Menos talentoso Esclavo
Saludable	Enfermo/con salud frágil Insensato
Sabio	

A. Dios no muestra ninguna parcialidad sobre la base de las diferencias creadas. Él utiliza la misma norma en Su juicio entre las personas: la perfección moral. Su amor y Su justicia no consideran las diferencias creadas como la norma para la aceptación, el valor o la culpa (Ro 2:11). Efesios 6 y Colosenses 3 se dirigen a los esclavos y a los amos, a los hijos y a los padres, a los esposos y a las esposas, y aplican la misma norma justa a todos ellos.

Aunque las diferencias no determinan la posición de una persona ante Dios, sí se relacionan con los diferentes roles que la Cabeza de la iglesia quiere que las personas cumplan dentro de un cuerpo de creyentes. Los diferentes roles tienen que ver con el orden y el enfoque del ministerio dentro de la iglesia. No indican que algunas personas sean más importantes, valiosas o que valgan más que otras.

B. Las diferencias cambian con el tiempo. Todos perdemos o vemos cómo se degradan con el tiempo la mayoría de estos rasgos creados en nosotros, nuestras diferencias. Ante Dios todos empezamos siendo pobres, extranjeros, débiles, discapacitados, esclavos, moribundos, niños, enfermos y refugiados (algunos de los términos que la Biblia utiliza para referirse a nosotros). Dios toma estos estados degradados y los hace honorables, «...reyes y sacerdotes para nuestro Dios»; «hermosos» como la esposa de Cristo; ricos, sanos, fuertes, etc. Incluso utiliza a los «viejos» o ancianos, a los que el mundo descalifica y ve en «decadencia» en cuanto a utilidad y valor, como aquellos que tienen una «corona de gloria» (Pr 16:31) y que todavía dan fruto y están «vigorosos y muy verdes» (Sal 92:14-15).

C. Las diferencias étnicas no son diferencias de valor. La oración de Pablo es que seamos capaces de comprender este sentido de valor en los santos. Oró para que la iglesia de Éfeso comprendiera «...cuáles son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos...» (Ef. 1:18). Continúa en Efesios 2 y 3 afirmando específicamente que el «misterio» del evangelio tiene que ver con la ruptura de los muros espirituales y étnicos para hacer «un nuevo hombre». Las diferencias étnicas no tienen importancia en el Reino, excepto para mostrar Su sabiduría creativa, Su poder y la gloria del Reino que está construyendo. No son una base para juzgar el valor de los demás. Sus ciudadanos reflejan Su carácter incluso con las diferencias que cada uno posee. Apocalipsis 5:9 y 10 ilustran esto al describir la comunidad de adoración en el cielo como «...gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación».

La palabra «nación» en el versículo 10 es la palabra griega *ethnos* de la que obtenemos nuestra palabra étnica, refiriéndose a las diferencias raciales o étnicas. En Efesios 2 y 3 la palabra se usa para diferenciar étnicamente entre los judíos y los gentiles.

La cruz acaba «matando la enemistad» entre los diferentes grupos humanos (Ef 2:16-18). Produce la unidad en Cristo. Todos los demás esfuerzos por acabar con la hostilidad pasan por alto el cambio de corazón que se necesita para crear «un nuevo hombre» (Ef 2:15). Todos los demás esfuerzos solo harán cambios superficiales, en el mejor de los casos.

D. Pablo aplica la metáfora del cuerpo a los dones de todos los creyentes.

Dentro de la comunidad creyente, la metáfora del cuerpo se utiliza para mostrar el valor de todos los dones espirituales. Romanos 12, 1 Corintios 12, Efesios 4 y 1 Pedro 4, los principales pasajes sobre «dones» del Nuevo Testamento, condenan el favoritismo basado en los dones espirituales. Tales prejuicios son escalas artificiales de valor.

E. El favoritismo está prohibido. Santiago 2:1-13 y los cientos de referencias a temas de justicia a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento prohíben el favoritismo y los prejuicios sin amor, y la opresión hacia los débiles, los pobres, los necesitados y los desfavorecidos cultural y socialmente. A este tipo de injusticia se le llama incluso «iniquidad de Sodoma» (Ez 16:49-50).

La Biblia no ignora las diferencias que existen entre las personas. Pero los asuntos de respeto, justicia y equidad no se basan nunca en que algunas diferencias sean más aceptables o valiosas que otras. Como veremos más adelante, incluso el apóstol Pedro fue reprendido por caer en la tentación de ser discriminatorio debido a las diferencias étnicas entre los creyentes (Gá 2:11-15).

F. Jesús enfatizó la justicia y la misericordia. La propia declaración de misión de Jesús en Lucas 4:18-19 (de Isaías 61:1,2) enfatizó, y Su vida y ministerio ejemplificaron, este enfoque no discriminatorio hacia las personas. «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos...». Si hay alguna discriminación en Su misión, es en favor de los pobres y débiles, de los indefensos y de los ignorados. (Véase también Mateo 23:23, «...los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad»).

El objetivo del cristianismo no es eliminar las diferencias, ni siquiera en el ámbito de la prosperidad económica, sino promover el avance del reino de Dios, cuya meta es la semejanza de Cristo, entre todos los pueblos.

La respuesta a la pobreza en las Escrituras no es principalmente suministrar riqueza, sino garantizar la justicia. El cuidado de los pobres con ayuda material es importante en las Escrituras. Pero la mayor riqueza para los pobres, según ilustró Jesús en Su cita de Lucas 4, era que se les predicara el evangelio. No se les debía privar de sus derechos, especialmente en lo que se refiere al evangelio, por prestar atención a las personas ricas o con estatus.

II. Hacemos de las diferencias humanas formas de evaluar a los demás.

Una de las formas injustas en que estamos tentados a responder a la presencia de diferencias es convertirlas en escalas de valor: formas de evaluarse unos a otros. Formas de determinar a quién respetar y a quién no respetar: escalas de valor.

Hay cinco cosas sobre estas escalas de valor que debemos tener en cuenta:

A. Nosotros creamos las escaleras. El corazón humano tiene la tendencia a tomar el espectro de las diferencias y convertirlo en una escalera: la parte superior es «buena/de mucho valor» y la inferior es «mala/estigmatizada y de poco valor». Estas diferencias se convierten en estándares de valor e importancia; lugares donde la gente encuentra su identidad y se compara con los demás.

Ricos, fuertes, bellos, de mayoría étnica, polifacéticos, etc.



Pobre, débil, sencillo, minoría étnica, menos talentoso, etc.

B. Creamos escaleras hacia «ninguna parte» cuando convertimos las diferencias en escalas de valor en las que pasamos nuestras vidas tratando de alcanzar estándares que pensamos que nos harán más exitosos, valiosos o aceptables. Ninguna de estas escalas crea algún valor que haga una diferencia en nuestra posición ante Dios. Son «escaleras a ninguna parte». Lo que importa es la fidelidad dentro del ámbito de nuestra singularidad (Mt 25:14-30).

En la escala de valor de Dios, aunque llegemos a lo que nosotros o el mundo considera la cima, no hemos llegado a ningún lugar que importe. «Aprendan las naciones que no son sino hombres» ora David en el Salmo 9:20. «Mas el hombre,

en su vanagloria, no permanecerá; es como las bestias que perecen», afirman los Hijos de Coré en el Salmo 49:12.

De hecho, si no llegamos a la cima de una escalera, tal como la concibe el mundo o nuestro propio corazón, no hemos perdido nada de lo que realmente importa. Los valores de Dios difieren significativamente. «...el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón» (1 S 16:7).

Jesús habló de perder la vida para ganarla, de ser el último para ser el primero, de servir en lugar de ser servido como prioridades de Su Reino.

- C. Las escalas de valor son distorsiones de los talentos** que Dios nos ha confiado. Su evaluación del valor no se basa en el talento confiado a cada uno de nosotros.

Los talentos son los recursos, las situaciones y las cualidades personales que Dios ha ordenado de forma exclusiva para que los utilicemos como Sus siervos. El género, la edad, las habilidades, las cualidades de la personalidad, las aptitudes, la apariencia, las fortalezas, etc., y todas las demás diferencias conforman este talento-encomienda que Él ha dado a cada uno de nosotros.

La responsabilidad con nuestros talentos se aplica a los creyentes y a los que no lo son. Todos han sido creados y dotados de talentos para invertirlos para Su gloria. Algunos con más y otros con menos. «Conforme a su capacidad» dijo Jesús en Mateo 25:15. En la economía de Dios lo que importa es la fidelidad dentro del ámbito de nuestra singularidad (Mt 25:14-30). «Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré» (Mt 25:21 y 23). Ese es el criterio de Dios.

Solo los creyentes, por supuesto, pueden entrar en esa categoría de fieles, porque solo ellos viven en una relación con Dios a través de Cristo y buscan glorificarlo con sus talentos. Pero todos son responsables con lo que Dios les ha confiado. Esto ofrece un fuerte incentivo para que las personas vengan a Cristo. De lo contrario, oirán: «Y al siervo inútil, echadlo en las tinieblas de afuera...» (Mt 25:30). ¡El punto es ser fiel con lo que uno tiene! Solo el creyente es motivado de esa manera.

- D. Nuestras escaleras son engañosas.** En realidad, las escaleras creadas por los humanos van a alguna parte, pero no donde pensamos. En última instancia, son escaleras de autoengaño y autodestrucción, frecuentemente en el ámbito de esta vida. Piensa en la anoréxica, el adicto al trabajo, el «oportunista» en los negocios (que pisa a otros para llegar a la cima). Los miedos o la rabia que a menudo impulsan a estas personas suelen ser un bumerán para ellos, y traen consigo depresión, ansiedad, más rabia y el deseo de escapar. A menudo, la prescripción de medicamentos para la ansiedad, la depresión, el fracaso de las relaciones y la

frecuencia del suicidio están relacionados con las consecuencias de los esfuerzos inciertos o fallidos por escalar una u otra escalera de valor.

E. Somos vulnerables a la influencia del mundo que nos rodea.

La ambición del mundo por el éxito, el valor, la autoestima, la belleza, el atletismo, la riqueza, el poder y muchas otras cosas más, puede seducir a los creyentes para que suban a sus escaleras de valor.

Nuestros corazones añaden valor o grados de valor a las diferencias debido a los vientos culturales, económicos, de belleza, de entretenimiento y psicológicos populares del momento. Recuerda, la psicología secular es la mejor sabiduría del hombre sobre el hombre. Sus debilidades son evidentes en virtud de esa descripción.

La psicología puede ayudarnos a describir a las personas y los patrones que podemos ver, pero fracasa cuando trata de interpretarlos sin referencia al Dios de la Biblia (Pr 1:7; 9:10; Jn 3:31). Reconocer a Dios supondría una pérdida de autonomía y libertad, y una identidad que nos hace vernos responsables ante Él. Esto sería una amenaza para nuestro orgullo y para cualquier fuente de seguridad que imaginemos que tenemos aparte de una relación con Él. Pensamos que nuestra seguridad e importancia están determinadas por tener cosas o estar en la cima de una escalera de valor.

«Haz lo que tengas que hacer para que tus sentimientos de éxito, amor o importancia, etc., sean validados. Sube esas escaleras». El punto es que podemos ser influenciados y tenemos que estar atentos a esa posibilidad.

III. Ejemplos de escalas de valor que son formas comunes de «detonantes».

A. La escala de la autoestima: tener una alta o baja autoestima/valor. Mi sentido de dignidad, ¿de dónde dice Dios que viene? ¿Hacia dónde dirige la cultura a las personas en la búsqueda de su sentido de valor?

1. Las auto afirmaciones y convencerme a mí mismo de mi propio valor, diciendo cosas como «Dios no hace basura», tienen una vida útil breve, hasta que la próxima persona me menosprecie.
2. El evangelio: derriba esta escalera. Nivelas el campo de juego. «¿Quién hizo el ojo? ¿Quién dio la lengua?» era el sentido de las preguntas que Dios hizo a Moisés (Ex 4:11; Pr 20:12). Dios reclama una soberanía radical

sobre las diferencias. La valía no proviene de mi autovaloración ni de lo que piensen los demás.

3. Dios no hace acepción de personas. No hay parcialidad en cuanto a los estándares humanos. Solo cuenta Su norma divina de santidad (Ro 2:11; Ef 6:8,9). Dios no se fija en los rasgos externos de una persona ni en la abundancia de sus recursos, sino en el corazón (1 S 16:7). Nos llama a vivir con esa visión, a tener esa mentalidad en cuanto a nosotros mismos (Fil 2:3), siguiendo el modelo de Jesús (Fil 2:5-8).
4. Dios es el gran vencedor y destructor de estas escaleras. Considera:
 - a. El hombre rico y Lázaro (Lc 16:19-31). Era el mendigo Lázaro a quien Jesús estimaba mucho.
 - b. Las diferencias que Dios descarta al salvar a Su pueblo. Son los necios (no muchos sabios), los débiles (no muchos fuertes), los comunes (no muchos nobles), los de poca monta (no muchos importantes), los que Dios escoge. Eso contrasta bastante con los que la cultura estima más (1 Co 1:26-31).
 - c. El conocimiento de Dios supera cualquier otra cosa (Jr 9:23,24).
 - d. Todo lo que tienes te lo han dado (1 Co 4:7). Lo que te falta no es motivo de vergüenza. De hecho, las debilidades son ocasiones para que se vea la gloria y el poder de Dios (2 Co 12:9-10).
5. Por naturaleza todos somos ciegos, desnudos, necesitados, dependientes, desfigurados, enfermos, pobres, discapacitados y débiles.

Dios cambia completamente las reglas. Toma toda la variedad de las típicas escaleras y dice: «Tú estás en el fondo de esas escaleras, aunque no lo sepas. Necesitas un Salvador».
6. Dios establece una escalera que llega hasta el mismo cielo. No es compatible con las diferencias humanas.
 - a. Es un estándar mucho más alto y difícil de alcanzar: se requieren el primer gran mandamiento y el segundo. (Es más fácil alcanzar los logros de Michael Jordan o la riqueza de Bill Gates que el estándar de Dios, que supera la justicia de los fariseos, Mt 5:20,48; 1 P 1:15,16).

- b. Es la única escalera en la que se puede llegar a la cima, por la gracia. ¡La gracia descendió! La escalera se da, no se gana ni se logra. Es el estándar de aceptación de Dios en Cristo. No es una escalera artificial creada por el hombre. Cualquier otra escalera termina en fracaso. Por ejemplo, como hombre o mujer mayor, aunque tenías un gran ingenio y memoria, y eras popular en años más jóvenes, ahora tienes 85 años y no puedes recordar tu nombre. Las escalas humanas son perecederas, se contaminan fácilmente y se desvanecen. La belleza y la fuerza son recordatorios siempre presentes de su naturaleza temporal. La escala de gracia de Dios, nuestra herencia en Cristo, en cambio, es «incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará» (1 P 1:4). Nuestra identidad, como «hechura Suya, creados en Cristo Jesús» (Ef 2:10), es nuestra por Su plan eterno de gracia para usarnos para Su gloria.
7. Veamos ahora una ilustración del ministerio de David Powlison. Una mujer dominada por su necesidad de ser bella:
- a. «No tengo compañeros. Mi mundo está lleno de gente con poco valor a la que miro por encima del hombro y de gente muy elevada a la que admiro». Nunca fue capaz de mirar a los ojos a nadie. Desde los 15 años su apariencia era un área en la que se veía a sí misma en los peldaños más altos de la escalera de los merecimientos.
 - b. La diferencia entre las personas con poco valor y las muy elevadas es que estas últimas pueden caer, pero rara vez las personas con poco valor suben en la escalera.
 - c. A medida que ella crecía en su capacidad de ver a las personas a través de los lentes de Dios, las personas se convertían en personas.
 - d. En una reunión posterior, le preguntó a David Powlison: «¿Te has dado cuenta de algo? ...es la primera vez (desde que tengo 15 años) que salgo de mi casa sin ponerme la careta». ¡La escalera se cayó!
8. Las palabras que nos decimos a nosotros mismos son comunes a los objetivos de «autoestima» y a las teorías de motivación. Los términos más destacados que utiliza nuestra cultura con implicaciones inherentes a la «escalera» son:

Términos de culto	Términos descriptivos	Términos de conocimiento
Autoestima Amor propio Valor propio Autoconfianza	Autoimagen Concepto propio	Autoconocimiento

La mayoría de estos términos son realmente términos de culto, o casi. Considéralos para tomar conciencia de cómo los usamos comúnmente. Pueden señalar una escala de valor hecha por el hombre que tu amigo o consejero está utilizando.

Columna izquierda

- a. Autoestima: valorar en gran manera. ¿Me gustaría tener una buena autoestima? ¿Es un objetivo a perseguir? Desde el punto de vista de Dios somos una extraña mezcla de pecadores necesitados, débiles y ciegos, pero, también, hijos del Dios vivo. La autoestima es un lenguaje de adoración. Un lenguaje de adoración y alabanza. Hemos sido creados para estimar a Dios por encima de todas las cosas. «Bienaventurados los pobres en espíritu...» (se ven a sí mismos como necesitados, no como autosuficientes o «todo eso...» Mt 5:3).
- b. Amor propio: una palabra de adoración. El odio a sí mismo también es un problema, pero el amor propio no es la meta. «Bienaventurados los humildes...» (tienen un enfoque hacia afuera, no hacia adentro, Mt 5:5).
- c. Valor propio: literalmente es un término de adoración; adorar es atribuir valor a algo/alguien. «Bienaventurados los que lloran...» (conocen algo de su indignidad, Mt 5:4).
- d. Confianza en uno mismo: no estamos destinados a tener confianza **en nosotros mismos**. Estamos destinados a poner nuestra confianza en el único Dios vivo y verdadero. «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia...» (no han llegado, Mt 5:6). **La firme confianza** en nuestra identidad, en quiénes somos, es una mezcla de una visión precisa de quién es Dios y la esperanza, por Su gracia y bondad, de que Él me ha hecho para Su buen propósito (Ef 2:10).

Columna central

- a. Autoimagen y concepto propio: no son términos estrictamente de culto, sino descripciones de una imagen de uno mismo. Sinónimos del

sentido de tu identidad. Quieres tener una imagen/evaluación precisa de ti mismo. Eso es algo bueno que hay que perseguir.

- b. Pero el problema: estas palabras tienden a usarse como sinónimos de las palabras de culto de la primera columna (tener un buen concepto de uno mismo o una buena imagen de uno mismo a menudo se entiende como algo deseable, o lo contrario, una mala imagen de uno mismo, a menudo se considera indeseable cuando se usan esos términos).
- c. Si nos vemos a nosotros mismos y tenemos un sentido de lo que somos en nosotros mismos, correctamente desaprobaremos lo que vemos. «¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?» (Ro 7:24). «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mt 9:13).

Columna derecha

- a. Autoconocimiento: quieres un conocimiento exacto de ti mismo. Este es probablemente el término más legítimo para usarlo como meta en cuanto a nosotros mismos (Ro 12:3).
- b. Proverbios 27:23-27, en su contexto primario, insta a la sabiduría de hacer un inventario de nuestros recursos materiales. Una aplicación secundaria del principio sería hacer un inventario de tus recursos personales: el conocimiento de ti mismo. Pensar con precisión sobre uno mismo, como insta Pablo en Romanos 12:3.

Como muchas de las designaciones y observaciones del mundo, hay un elemento de verdad a considerar en cuanto a los conceptos de las columnas de la izquierda y del centro. Todos vivimos en este mundo y los incrédulos también pueden observar las cosas. Ellos pueden ver lo que marca una diferencia positiva o negativa en la vida. La confianza, la imagen que tenemos en nuestra mente de nosotros mismos, el respeto que tenemos por nuestro ser, son pensamientos que podemos dejar que hablen de nuestra identidad de forma acertada o equivocada. Solo el «temor del SEÑOR», la perspectiva de gracia de Dios, es el antídoto contra el «temor del hombre», nuestra perspectiva natural que genera esclavitud. Esta escalera del «temor al hombre» no lleva a ningún lugar bueno. El «temor del Señor» es la salvaguarda de que estos conceptos no se desvíen hacia una órbita autodestructiva o que haga daño a los demás.

B. La escalera de la apariencia/belleza.

1. La belleza no tiene que considerarse como mala. En la Biblia se describe a las personas como hermosas en apariencia: Sara, Raquel, José, David, Abigail, Absalón, Abisai.
2. La cultura da valor a estas diferencias.
 - a. Los mismos modelos fallan frente al estándar. Considera el trabajo de Photoshop en sus fotos; el uso de travestis como modelos de pasarela (por naturaleza sus caderas son más estrechas que las de las mujeres).
 - b. Lo que es bello varía de una cultura a otra. En las culturas de subsistencia, lo grande es bello. En la nuestra, con la riqueza y el ocio como valores principales, la delgadez es lo más bello.
 - c. La belleza también varía en las distintas épocas. (Por ejemplo, en los años 60, la delgadez extrema se consideraba atractiva. En los años 40 las chicas de calendario, a nuestros ojos, serían consideradas gordas).
 - d. Descripción de David Powlison del anuncio televisivo sobre la calvicie.
 - Primeros 10 minutos: el hombre con poco pelo es un pobre desaliñado, con ropa pasada de moda, deprimido, vendedor sin éxito, sin vida social: pérdida que surge como consecuencia de no tener pelo.
 - Segunda mitad: el evangelio del anunciante: sale un tipo *preppy* que tiene pelo y explica el proceso de implante del mismo.
 - Últimos 10 minutos: el tipo de los primeros 10 minutos ahora tiene pelo, sale e irradia confianza. Las ventas mejoran, la vida social es fuera de serie. Lo presentan en la playa con dos hermosas chicas, una en cada brazo.
3. Estas imágenes ubicuas (siempre presentes) mandan este mensaje a la persona imperfecta o menos bella: «¡Tú pierdes!», y recomiendan encontrar alguna manera de subir esta escalera de la belleza.

Una mujer le dijo a David Powlison: «Cuando me miro en el espejo, veo dos personas. Una es una imagen punteada de cómo debería ser. El

problema es que o estoy fuera de la línea o dentro de ella. Nunca estoy a la altura».

4. El detonante de la «imagen» no es la causa de los espinosos desórdenes alimenticios, el auto-odio, las cirugías, la obsesión por las dietas, etc. La causa es la forma en que el corazón humano acoge el detonante. Se convierte en el sistema de creencias del corazón, que controla las reacciones en las escaleras que no llevan a ninguna parte. Se convierte en el centro del deseo (de aprobación, aceptación, amor, estima, etc.) y del miedo (al fracaso, la valía, al futuro, a la gordura, al rechazo, etc.).
5. La crítica de la Escritura a esta escalera:
 - Proverbios 11:22 «...anillo de oro en el hocico de un cerdo...».
 - Proverbios 31:30 «...vana la belleza...teme al SEÑOR, esa será alabada».
 - Isaías 44:9-20 retrata lo absurdo de vivir por «una bella imagen». Dios se burla de la escalera para liberar a la gente.
 - 1 Pedro 3:1-8 contrasta la belleza falsa y la verdadera.
 - La Palabra de Dios nos empuja a ver con claridad a través de la niebla y la oscuridad de estos sistemas. (Por ejemplo, es como perderse la belleza de un paisaje maravilloso porque una raya o una marca en la ventana a través de la cual estás mirando llama tu atención). Romanos 1:18-23 deja claro que el conocimiento de Dios está a la vista, pero las imaginaciones y los pensamientos entenebrecidos se bloquean y se enfocan en la adoración de la creación y no en el Creador, a través de la majestuosidad de Su creación.

C. La escalera de aceptación social en el «barrio» (adaptada de una conferencia de Carl Ellis, antiguo profesor afroamericano del Seminario Teológico de Westminster).

1. Detonante en el «barrio» por la presión de tener: □ Dinero (y «cosas»):
 - Libertad de la autoridad y tener autoridad.
 - Libertad de las normas/control de la cultura mayoritaria.
 - Libertad de las presiones de los padres para tener éxito.
 - Un sentido de estima, de importancia.

- Pertenencia a una pandilla para obtener seguridad, poder y valor. □ Libertad del rechazo de los agentes de poder en el barrio.

2. Espinas:

- Abandono de los estudios.
- Miedo a las pandillas.
- Vestimenta descuidada.
- Lenguaje descuidado.
- Falta de respeto a las autoridades (padres, policía, profesores, etc.).
- Discriminación «inversa».
- Rechazo a las personas opresoras (reales o imaginadas según la percepción de la pandilla, la comunidad, etc.).
- Abuso de las mujeres (afirmando mi «poder»).
- Abuso de drogas.
- No posponer ninguna forma de gratificación/placer.
- Evitar todo lo que tenga que ver con la auto negación o el dolor de la auto disciplina asociada a ella.

Por supuesto, no todo el mundo cede a estas presiones, pero las presiones y estas respuestas son reales y comunes.

3. Cruz: Proverbios 1:7 y 9:10 hablan del «temor de Jehová» como el «principio» de la sabiduría y el conocimiento. Esto es un enfoque en la «cruz»: el compromiso de Dios con Su plan redentor (SEÑOR, YHWH) en Cristo para nuestro bien y Su gloria. «Principio» en estos dos versículos tiene dos énfasis diferentes:

- a. En 1:7 el «temor de Jehová» es la parte más crucial, la «cabeza» del conocimiento. Como la gasolina es para un motor, el temor del Señor es para el conocimiento, ¡lo hace funcionar!
- b. En 9:10 el temor «del Señor» es el primero de una serie de características necesarias para que la vida funcione bien. Como abotonar una camisa o lanzar un cohete: si se empieza mal, se termina mal. Este «temor» te permite vivir la vida como Dios la ha diseñado. Como una piedra angular, toda la vida toma su forma y dirección de este «temor». El «temor al hombre», en cambio, es una trampa (Pr 29:25).
- c. La iglesia urbana está en la primera línea de esta batalla por los corazones y las mentes de estos mensajeros. La iglesia de la cultura mayoritaria necesita asociarse con las iglesias minoritarias en sus

batallas. No debe ser paternalista y tratar de liderar, dirigir o decir a las iglesias minoritarias lo que deben hacer, como si fueran los expertos. Por el contrario, deben acompañar y apoyar a los hermanos en el barrio que se preocupan por confrontar los mensajes malignos que están tan poderosamente presentes entre aquellos a quienes sirven.

- El Salmo 74:20 dice: «...los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de moradas de violencia».

Cualquier lugar sin la palabra del Señor es un lugar oscuro y la violencia no está lejos de ese vecindario.

- Es el «temor del SEÑOR» como «principio» de la sabiduría y el conocimiento lo que se necesita (Pr 1:7; 9:10).

Esta es la «cruz» haciéndose visible: el compromiso de Dios con Su plan redentor.

4. Frutos–Consecuencias. La crítica de la Escritura:

Si la cruz entra en escena, la vida será el resultado. Este es el fruto: los resultados/consecuencias en nuestro paradigma. Los resultados espirituales y físicos se ven afectados al abrazar a Aquel que es «sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención» (1 Co 1:30).

- Proverbios 14:12 «...camino que al hombre le parece derecho...muerte».
- Proverbios 9:12 «Si eres sabio, eres sabio para provecho tuyo [«tu premio será tu sabiduría», NVI], y si escarneces, tú solo lo sufrirás».
- Proverbios 11:18 «El malvado obtiene ganancias ilusorias...».
- Proverbios 13:15 «El buen juicio redundará en aprecio, pero el camino del infiel no cambia».
- Proverbios 19:8 «El que adquiere cordura a sí mismo se ama, y el que retiene el discernimiento prospera».

D. Escalera de rendimiento académico (grados).

1. Detonante:

- Hay muchos libros y trabajos que leer y escribir.
- Hay presiones de plazos.
- Hay expectativas de los demás (la familia, la institución, la cultura, etc.).
- Mantener la beca o el rango de la clase para poder optar por una.

2. Espinas

- Ansiedad.
- Competitividad.
- Trampa.
- Ambición.
- Escapismo.
- Nerviosismo/ira.
- «Quemarse las pestañas».

3. Cruz:

- Somos «hechura de Dios» (Ef. 2:10) creada con Sus límites.

Ilustración:

Los enmarcadores profesionales de cuadros eligen cuidadosamente el tipo de material y el diseño del marco que quieren construir basándose en el mensaje o el sentimiento que la obra de arte pretende comunicar. Del mismo modo, la sabia construcción de Dios de las situaciones de nuestra vida está diseñada por Su sabia y amorosa mano para realzar el cuadro que Él quiere exhibir a través de nosotros.

- Su objetivo: la conformidad con el carácter de Cristo (Ro. 8:29).
- La satisfacción con Él (Fil 1:21; 3:10,11).
- Contentamiento en la debilidad por causa de Cristo (2 Co 12:8-10).

Ilustración:

En mi viaje a St. Joseph's University desde la calle 13 y Potter en Chester, estando en una terraza desgastada y sin calefacción para enseñar la verdad eterna e intemporal de Dios, a las impresionantes estructuras de la universidad que enseña algún tipo de perversión de la verdad, debido a que el «temor del SEÑOR» NO es su «principio» en ningún sentido.

Enfadado, declaré: «¡Padre, mira estos edificios...!».

En gracia y paciencia inmerecida hacia mí, el Padre dijo: «Rick, ¿quién se lleva la gloria...?».

4. Frutos:

- Desarrollas un ritmo de trabajo, usando el día del Señor sabiamente, durmiendo adecuadamente, comiendo bien, etc.
- Te conviertes en un sabio consejero capaz de ayudar a otros que se encuentran bajo la misma «tiranía de lo urgente», quienes por esta razón se están perdiendo de lo «importante».

- Te «desaceleras» y asimilas el conocimiento.
- Te vuelves más consciente de lo que eres y no eres (por ejemplo, alguien con un «cerebro de papel pegajoso» que recuerda todo, o uno que lucha por poder retener las cosas).
- Dios es glorificado a través de tus debilidades.

IV. La voz de Dios (en contraste con las voces del mundo) para las escaleras de valor.

A. Su voz es el antídoto contra las voces falsas y contrarias. Se presenta como nuestro Creador, Redentor y Proveedor (Salmo 136). Este es el antídoto contra otras voces rivales (del padre de las mentiras). Considera la característica de la relación de Dios con Su pueblo que resuena, retumba y estalla en el salmista y en los adoradores que utilizan este himno. ¡Los conceptos aquí no pueden cantarse casualmente si se cantan cuidadosamente!

1. La voz que Él quiere escuchar de nosotros: «Dad gracias...» (1,2). Antídoto de enfocarme en mí mismo.
2. Las razones que Él da como Creador (3-9).
Antídoto a las voces sobre las preocupaciones del pasado.
3. Las razones que Él da como Redentor (10-15).
Antídoto a las voces sobre las preocupaciones futuras.
4. Las razones que da como Proveedor (16-22).
Antídoto a las voces sobre las preocupaciones presentes.
5. Su voz final (23-26).
Antídoto de centrarme en mí mismo.

B. Su voz nos da una identidad única en conexión con Él.

1. Metáforas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Estas metáforas captan rasgos de nuestra identidad: Somos salvados, perdonados, aceptados, amados, siervos, nuevas criaturas, luz, sal, testigos, ramas fructíferas, soldados, novia, amigos, hijos, niños, realeza [reyes], sacerdotes y otros.
2. Todos estos están en conexión con Él, ninguno viene de mirar dentro, todos vienen de mirar FUERA: a Él. A esto se le llama identidad desde una relación «de pacto» con Dios.

(«Pacto» es una descripción de nuestro involucramiento personal con nuestro amoroso Padre y Salvador. Se refiere a nuestra vida diaria, momento a momento, con un sentido de que estamos en relación con Él. Todo está en relación con Él. Como en el matrimonio, todo lo que uno de los cónyuges hace tiene algún impacto en su relación. Ir al trabajo, lavar el coche, recoger mis propios calcetines sucios, dar de comer al perro, etc.).

3. Particularmente, Efesios destaca asuntos de nuestra identidad en Cristo. Hay un lado negativo acerca de lo que somos por naturaleza. Pero también hay un conjunto de afirmaciones positivas sobre quiénes somos ahora «en Cristo».
4. Por ejemplo, David Powlison habla de un hombre que venía de un trasfondo homosexual. Estudió el libro de Efesios y repasó su vida a la luz de sus observaciones:
 - a. Identificó toda una serie de afirmaciones de identidad particulares de Efesios: formas erróneas en las que había estado pensando sobre su vida, acerca de las cuales Pablo habla. Estas eran identidades que moldeaban todo en su vida pasada.
 - b. Luego tomó las otras afirmaciones de identidad que ahora se aplicaban a él por pertenecer a Cristo y las relacionó con la nueva persona que era. Observó cómo Dios había hecho de él alguien nuevo en Cristo.
5. Aplicar el modelo bíblico de cambio: Nuestro propio crecimiento en nuestra identidad y nuestro ministerio a los demás implica llenar nuestras mentes y, las mentes y corazones de los demás a los que queremos ayudar con la «cruz» y el «fruto» en el modelo de *los tres árboles*, o las respuestas a las preguntas 5, 6 y 7 en la versión de *las ocho preguntas* del modelo del cambio. Lo hacemos formulando las preguntas de la sección «preguntas de reflexión» que aparece a continuación.

Conclusión

En esta sección hemos esbozado el plan de Dios para crear las diferencias humanas y varios factores sobre Su diseño. El pecado distorsiona estas diferencias y las convierte

en escaleras de valor autodestructivas en nuestros corazones. Finalmente, hemos resumido cuatro ejemplos de escalas de valor comunes. En nuestra próxima lección esbozaremos las verdades bíblicas sobre el sufrimiento, los efectos comunes del sufrimiento y sugeriremos algunos principios básicos a tener en cuenta para ayudar a las personas que sufren.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué es lo que Dios quiere que conozca de Él: Su amor, soberanía, propósito, presencia, control, etc. en mi situación (incluso con mis diferencias)?
2. ¿Quién quiere Dios que yo entienda que soy y que me satisfaga en Cristo en mis situaciones (con mis diferencias)? ¿Es Él mi Alfa y Omega? ¿Qué significa eso para mi identidad?
3. ¿Qué quiere Dios que haga a la luz de mi identidad como una nueva criatura? ¿A la luz de quién es Él como mi Padre amoroso y quién soy yo como Su hijo «en Cristo»? Lo que hago es una consecuencia de mi nueva identidad, no de mis esfuerzos por ganar o ser digno de la bondad de Dios.
4. ¿Qué otras escalas de valor son comunes en tu esfera de vida? ¿Cómo responde la Biblia a lo que la gente busca al subir esas escaleras?

Cómo luce el cambio Aplicando el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante» provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo

Lección 6

Vivir con los efectos del sufrimiento profundo⁵, el nuestro y el de los demás



Hay un sentido en el que todas las categorías de detonantes de este curso podrían identificarse como «sufrimiento».

Y, como veremos, hay grados de sufrimiento de todo tipo:

- Físico.
- Mental.
- Emocional.
- Sufrimiento espiritual.

Esta lección trata especialmente de lo que llamaremos sufrimiento profundo: el sufrimiento más extremo de cualquier categoría. El sufrimiento que no se puede ignorar fácilmente, como un leve dolor de cabeza.

No se trata del arrepentimiento que tienes por haberte perdido el partido de béisbol, sino de la ansiedad, los temores o la depresión por tus fracasos matrimoniales o en la

⁵ Algunos de estos conceptos han sido adaptados de charlas del Dr. Mark Talbot sobre el tema del sufrimiento.

crianza de los hijos; o por las traiciones, o las preocupaciones por asuntos graves de salud.

En esta lección, resumiremos algunas verdades bíblicas sobre el sufrimiento y luego hablaremos del ministerio a las personas que sufren.

I. I. Lo que Dios dice sobre el sufrimiento: observaciones generales sobre el sufrimiento del pueblo de Dios.

A. El sufrimiento es real y personal; esto puede parecer obvio, pero es un punto de partida importante.

1. La primera vez que las personas suelen pensar seriamente en el sufrimiento es cuando sufren.

«Bueno es para mí ser afligido, para que aprenda tus estatutos» (Sal 119:71; véase también el versículo 75).

2. Asimismo, hay un cierto sentido en el que cualquier sufrimiento es verdaderamente privado.

«El corazón conoce su propia amargura, y un extraño no comparte su alegría» (Pr 14:10).

Sin embargo, la empatía que sentimos los demás siempre estará lejos de la plena comprensión de Jesús.

3. Jesús se conmueve con los sentimientos de nuestras debilidades y comprende plenamente nuestros sufrimientos y las tentaciones que los acompañan (He 4:15).

Nuestras limitaciones deberían hacernos humildes a la hora de juzgar la gravedad de los sufrimientos de los demás. Esto también debería hacernos más bondadosos a la hora de recibir respuestas bienintencionadas, pero no siempre comprensivas, de los demás en nuestro sufrimiento.

B. Hay grados de sufrimiento en cada tipo diferente de sufrimiento.

1. Físico: un ligero dolor de cabeza, una gran hambre, romperse una pierna, contraer malaria, tener los pies lisiados, morir de hambre.
2. Mental: pensamientos y temores de recibir una inyección, ser repudiado por un padre, trastorno de estrés postraumático o depresión, o la traición de un cónyuge, hijo o amigo.
3. La línea entre el sufrimiento físico y el mental puede ser borrosa. Un diagnóstico de cáncer puede ser doloroso, pero pensar en no estar con mis hijos o verlos casarse, etc., puede implicar un dolor mayor. Una cosa es una mastectomía radical, pero otra cosa es la incertidumbre sobre lo que esto significará para mi matrimonio. El sufrimiento de Job y Jeremías los llevó al lugar de «maldecir el día de su nacimiento» en Job 3 y Jeremías 20.
4. Lo que constituye el sufrimiento como sufrimiento también difiere de una persona a otra o incluso en diferentes etapas de la vida: ir de compras para Betty y para mí; el Hip Hop para algunos y no para otros; la pérdida de un cachorro cuando se es niño o más tarde en la vida como veterinario. Que se burlen de ti en Facebook cuando eres adulto es una cosa, pero siendo adolescente puede ser distinto y llevar a un joven a considerar el suicidio.

C. A lo largo de la Escritura el pueblo de Dios sufre severamente y suele concluir que todo lo que ocurre viene de la mano de Dios: no se piensa que el sufrimiento sea neutral o fatalista («es lo que hay»), accidental o por mala suerte.

1. Consideremos a Noemí, Job, José, Jeremías, los salmistas Ethan, Hemán y David. (Profundizaremos en esta verdad más adelante en esta lección).

Todas estas personas entendieron que, en última instancia, era Dios quien estaba trayendo esto a sus vidas, incluso si otros fueron instrumentales en causar su sufrimiento.

2. Satanás, en los casos de Job y Pablo, fue una «causa» intermedia. Pero fue bajo la dirección providencial de Dios (Job 1; 2 Co 12).

D. Las personas suelen recurrir a falsas creencias cuando sufren profundamente.

1. «Nadie más ha sufrido así o ha tenido que soportar algo así».

Por supuesto, Jesús en Su humanidad experimentó la tentación, incluyendo la que trae el sufrimiento cada vez que sufrimos. Sin embargo, sufrió sin pecado según Hebreos 4:15.

2. «Las experiencias de otros no son relevantes, así que cualquier cosa que digan fracasará y no será útil. Mi situación es diferente».

Hay un cierto sentido en el que esto es cierto. Nadie experimenta exactamente mi sufrimiento. Proverbios 14:10 lo afirma: «El corazón conoce su propia amargura...».

Pero en su esencia ninguna tentación en el sufrimiento es única. Es «común», dice Pablo en 1 Corintios 10:13. Jesús sufrió, siendo tentado en todo como nosotros (He 4:15).

3. «Dios permite el sufrimiento, pero no es la fuente última del mismo».

Veremos más adelante que la soberanía de Dios, incluso sobre nuestro sufrimiento, es la única base sólida para la esperanza en el sufrimiento.

4. «La Escritura tiene poco que decir sobre el sufrimiento como el mío». Esto nos lleva a otra tentación:

5. «Mi situación no tiene remedio. Dios no puede o no quiere hacer nada al respecto».

6. Dios es insensible a las personas que sufren.

- a. Él no disfruta el herir o causar dolor a las personas, a pesar de que lo hace.

- b. En Jeremías 29:11, Jeremías, escribiendo al pueblo en el exilio de Jerusalén, capturado por los babilonios, dice: «Porque yo sé los planes que tengo para vosotros —declara el Señor— planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza». Tal promesa fue dada en el contexto del sufrimiento del pueblo.

- c. ¿Qué padre amoroso no trae sufrimiento a la vida de sus hijos? ¿Aunque ellos no entiendan lo que está sucediendo o por qué?

Hebreos 12:6-7 indica que nuestro Padre hace esto. Aquellos a quienes ama los disciplina para su beneficio, por Su amor.

- d. Dios no solo «permite» el sufrimiento, sino que en última instancia lo causa. En Filipenses 1:29, Pablo dice que el sufrimiento «se os ha concedido...». El sufrimiento es representado como un «regalo» para los buenos propósitos de Dios.
7. El sufrimiento debe terminar rápidamente, no debe prolongarse.

Dios es fiel, incluso en el sufrimiento a largo plazo. Los sufrimientos de Job, Noemí y Jeremías parecen haberse resuelto más tarde en sus vidas, después de años. Décadas en algunos casos.

Considera a Israel en Egipto por 400 años; el ciego de nacimiento en Juan 9; el hombre de más de 40 años que Pedro sanó en Hechos 3, etc. Dios tiene propósitos fieles para condiciones de sufrimiento a largo plazo.

E. La Biblia tiene respuestas para las ideas erróneas sobre el sufrimiento.

1. Dios «permite», pero no causa el sufrimiento. Pero el sufrimiento no es neutral, fatalista, accidental o por mala suerte. Dios está detrás de todo ello. (Más adelante, en el apartado «J», se habla de la soberanía de Dios como base de la esperanza en el sufrimiento).
 - a. Esta es una explicación que se supone que saca a Dios del apuro. No se percibe como un Dios desagradable, mezquino, ausente o limitado.
 - b. Dios no solo lo «permite». El testimonio bíblico es que Él, en última instancia causa el sufrimiento, aunque Él es indiscutiblemente bueno, como se afirma en el Salmo 100:5, el Salmo 136:1 y en toda la Escritura.
 - i. En Filipenses 1:29, Pablo afirma que se nos «concede» «sufrir...». El sufrimiento se presenta como un «don».
 - ii. En Jeremías 20:14-18, Jeremías (al igual que Job) hace la pregunta «¿por qué?» a Dios, porque, al igual que Job, atribuye su sufrimiento a la providencia de Dios. Las opiniones de ambos eran correctas en este punto, aunque sus actitudes y conclusiones de que Dios estaba equivocado fueran erróneas.
 - iii. El Salmo 139:13-16 muestra la providencia de Dios.

«Porque tú formaste mis entrañas... Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos».

iv. ¡Su providencia es exhaustiva! No es parcial. Desde el nacimiento hasta la muerte. Incluye «todas las cosas» a las que Pablo se refiere en Romanos 8:28.

2. Dios también determina los acontecimientos que causan sufrimiento. Consideremos Isaías 46:8-10.

Dios determinó que Ciro, el rey pagano de Persia, sería utilizado para conquistar naciones y liberar a Israel. Ciro hizo precisamente eso y muchos sufrieron, mientras que Dios también usó su gobierno para liberar a los judíos y ayudarlos a regresar a Jerusalén.

3. Todo Su control es para Su «buen» propósito (Ro 8:28).

a. «...todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito».

b. «...y para Su gloria» (Ro 11:36).

«Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre».

4. La soberanía y la responsabilidad o libertad se enseñan en las Escrituras. Él tiene el control, pero está libre de pecado. Son las personas las que pecan. ¿Cómo pueden reconciliarse estas dos cosas? Esto es un misterio. Pero las Escrituras enseñan ambas cosas. La Trinidad, las dos naturalezas (humana-divina) de Cristo, el asunto de la inspiración de la Escritura aunque fue dada a través de hombres pecadores, todos son misterios y todos se enseñan claramente en la Escritura, y se dan por sentado en cada página.

a. Los teólogos han tratado de dar explicaciones y generalmente han terminado castrando la soberanía o la responsabilidad. Las personas no son robots, pero el pueblo de Dios puede descansar en Su sabiduría, amor y control en su sufrimiento real.

b. Si insisto en que debo ser capaz de descifrar este misterio antes de confiarle a Él mi vida y mi sufrimiento, estoy negando el testimonio de la Biblia de que Dios es incomprendible. Isaías 55:8-9 dice que

Sus caminos y pensamientos no son nuestros caminos y pensamientos; ¡son más altos! Están más allá de nuestra comprensión.

«¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos!» (Ro 11:33).

F. La Escritura describe e ilustra los efectos comunes del sufrimiento. Estos incluyen:

1. El sufrimiento tiende a aislar y desorientar a las personas (Sal 102:67, como un gorrión en un tejado o un búho en el desierto).

Después de una pérdida significativa (de un ser querido, por ejemplo), algunas investigaciones concluyen que se necesitan siete años para que la vida parezca transcurrir normalmente.

2. Puede ser difícil conciliar el sueño. Salmo 32:3-4 «día y noche tu mano pesaba sobre mí». El Salmo 119:147 parece relacionar las noches de insomnio con algún tipo de sufrimiento.

3. La iglesia puede cansarse de oír una y otra vez sobre la lucha continua, por lo que dejamos de preguntar a las personas que sufren acerca de su vida. (Podemos sentir sin empatía: «Supéralo». Contrario a lo que enseña Gálatas 6:2: «Llevad los unos las cargas de los otros...», un mandato en tiempo presente, que significa seguir «llevando» sus cargas).

4. Externamente, estas personas que sufren pueden parecer que tienen todo bajo control, pero se están desmoronando por dentro.

«Aun en la risa, el corazón puede tener dolor, y el final de la alegría puede ser tristeza» (Pr 14:13).

«El corazón conoce su propia amargura, y un extraño no comparte su alegría» (Pr 14:10).

5. Para los que sufren puede ser difícil concentrarse en la Palabra.

Es fácil «olvidarse de respirar» (por ejemplo, un fisioterapeuta le dijo a un paciente que «respirara», aun eso era demasiado doloroso).

En Job 9:17-18 su sufrimiento era tan profundo que sentía que no podía «respirar». Debemos respirar lo que Dios ha exhalado (2 Ti 3:16).

6. El sufrimiento profundo es un dolor tan hondo y perturbador que su presencia domina la vida, provocando perplejidad y desorientación, y tentándonos a la ira, e incluso quitando la voluntad de vivir del que sufre. Esta fue la experiencia de Job (Job 3:3; 10:18-19), Jeremías (Jr 20:14-18) y Elías (1 R 19:4).
7. Los incrédulos pueden utilizar el sufrimiento como una razón para no creer en el Dios de la Biblia.

«Si Él es bueno, ¿por qué no lo detiene? No puede, no le importa o no existe. En cualquiera de esos casos, ¡no vale la pena creer en Él!».

Esta perspectiva asume que lo que vemos es la experiencia completa y el efecto total de una situación dolorosa. «No puede ser posible que realmente haya un buen resultado y un propósito para las cosas horribles que suceden, ¿verdad?».

8. Algunos creyentes confunden el amor de Dios con la bondad sentimental. Piensan que se sufre menos si eres cristiano. Dios es un Dios de amor y poder que interviene en favor de los fieles para librarlos del dolor y el sufrimiento, ahora y siempre.

El testimonio de las Escrituras es exacta y claramente lo contrario, como veremos. La Escritura nos dice que el creyente está ahora en la diana de al menos tres enemigos: el mundo, la carne y el Diablo.

9. Es posible que los creyentes pierdan de vista la esperanza, como Pedro caminando sobre el agua se enfocó en las olas y la tormenta y no en Cristo (Mt 14:30).
 - a. El mandato del Salmo 37 de «no te irrites» (vv. 1,7,8), se ordena a los creyentes por una razón.
 - b. Hechos 27:20, Pablo estaba en el mar cuando «ni el sol ni las estrellas aparecieron por muchos días». Perdieron de vista las estrellas para la navegación, pero seguían allí y Dios seguía al mando, aunque no se viera. Nuestro sufrimiento nos acerca a un puerto seguro con Jesús, que ya ha soportado la peor tormenta por nosotros. Eso es cierto en

nuestros tiempos oscuros, incluso cuando no podemos ver las estrellas para encontrar nuestro camino.

10. El sufrimiento nos hace aminorar el paso para aprender, esperar y adorar.

«Antes de ser afligido me extraviaba, pero ahora guardo tu palabra» (Sal 119:67).

«Bueno es para mí ser afligido, para que aprenda Tus estatutos» (Sal 119:71).

11. Queremos que el sufrimiento termine y nos hace buscar ayuda fuera de nosotros mismos. ¡Interrumpe la afabilidad de la vida!

- a. El sufrimiento implica la interrupción de lo agradable de la vida hasta el punto de que queremos que la interrupción termine. Hebreos 12:1-13 tiene este concepto abstracto sobre el sufrimiento en el contexto de la disciplina. El sufrimiento, por definición, es algo de lo que queremos alejarnos.

«Mi alma también está muy angustiada; y tú, oh Señor, ¿hasta cuándo?» (Sal 6:3).

«Hasta cuándo», es un término que se utiliza 15 veces en los Salmos, sobre todo como una apelación a Dios para que por favor ponga fin a las situaciones o efectos dolorosos lo antes posible.

12. Este sufrimiento para los creyentes no es el último capítulo de la vida, independientemente de cómo se sienta.

- a. El sufrimiento para los creyentes se llama disciplina. Dios disciplina a los que ama. A lo largo de la historia Dios ha usado el sufrimiento como una forma de llamar la atención de la gente sobre las cosas que importan y las que no importan.

- b. Toda disciplina para los creyentes es dolorosa de una u otra manera (He 12:11).

- c. En el contexto de la crianza de los hijos, por ejemplo, la disciplina para que sea bíblica debe ser más dolorosa que el placer que produce la

insensatez o la desobediencia (Wayne Mack). Nuestro Padre practica esa forma de disciplina sabiamente.

- i. El Salmo 126:1,2,5 recuerda el bienestar restaurado anteriormente para las personas que sufren y les da esperanza en su sufrimiento actual. «...gritos de alegría...lágrimas».
- ii. Jeremías 31:13, «entonces... se alegrará en la danza... cambiaré su duelo en gozo...los alegraré».
- iii. Romanos 5:3-5 dice que «la tribulación produce paciencia» y eventualmente lleva a «...la esperanza no desilusiona».
- iv. Santiago 1:4 nos dice que el sufrimiento conduce a la madurez espiritual, y que por lo tanto debemos tener por sumo gozo cuando nos enfrentamos a diversas pruebas.

13. El sufrimiento puede señalar más allá de sí mismo (Fil. 1:18-21).

Por ejemplo, un dolor de cabeza podría ser un recordatorio de que en una ocasión anterior condujo a una migraña o incluso a un diagnóstico de un tumor. Esto podría restarle atractivo (motivación) a lo que de otro modo produciría en nosotros grandes sentimientos positivos (por ejemplo, comprar un coche). Porque puede señalar a algo más grande que el dolor actual, que cambia nuestra visión de otras cosas. Esto puede impulsarnos a enfrentarnos a otras realidades (a reevaluar) que de otro modo podríamos ignorar. Por ejemplo, el valor y la valía de las cosas (Lc. 12:13-21).

14. Nos recuerda que nuestra prosperidad y nuestros planes no están bajo nuestro control (Stg 4:13-15).

¡Tu vida es un vapor! Santiago dice que debes decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello».

G. Cuando se sufre, los sentimientos son influyentes: lo colorean todo.

1. No somos solo máquinas que piensan. Considera el concepto bíblico de corazón: los sentimientos están incluidos en él (aunque también lo están los pensamientos, las motivaciones, la voluntad: nuestro interior). Nuestra consejería no debe pasar por alto lo que un amigo «siente» (Pr 25:20; 27:14).

2. Estos sentimientos no son todo lo que hay en la consejería, sino que la compenetración, la conexión, tiene que ver con que las personas sientan que nos preocupamos por ellas en su situación presente.
3. Jesús expresó Sus sentimientos cuando lloró ante la tumba de Lázaro, aunque sabía lo que iba a hacer en los momentos siguientes. Era totalmente humano y a la vez totalmente divino. No fue controlado por Sus emociones, pero las exhibió.
4. Nuestra consejería no debe pasar por alto la experiencia de nuestro amigo.

a. Proverbios 25:20:

«Como el que se quita la ropa en día de frío, o como el vinagre sobre la lejía, es el que canta canciones a un corazón afligido».

Cuando no sintonizamos con el «corazón cargado» de alguien, sino solo damos consejos, lo dejamos desabrigado o, en el mejor de los casos, considerará que solo tenemos buenas intenciones, vanas y superficiales.

b. Proverbios 27:14 dice: «Al que muy de mañana bendice a su amigo en alta voz, le será contado como una maldición».

Es bueno ser bendecido por un amigo. Incluso es agradable ser bendecido en voz alta. Pero no por la mañana temprano. ¡Deja que me despierte primero!

c. Como se ha señalado anteriormente, los sentimientos no son todo lo que involucra la consejería. La compenetración, la conexión con nuestro amigo para que esté dispuesto a recibir la verdad que le enseñamos con amor, es también una parte.

H. El sufrimiento nos afecta en parte porque sentimos que las cosas no deben ser así.

1. Hechos 14:8-18, Pablo estaba en Listra: «Dios ...llenando vuestros corazones de sustento y de alegría».

La provisión de Dios, por Su gracia común, de cosas buenas en la vida para estas personas apuntaba al hecho de que Dios sí da a las personas una

sensación de bienestar cuando sus necesidades básicas son satisfechas. Por ejemplo, en los equipos de trabajo misionero en las aldeas de la República Dominicana, el contentamiento de los aldeanos a menudo sorprendía a los adolescentes norteamericanos. Los adolescentes observaron que la gente pobre del pueblo, entre la que trabajaban, tenía pocos de los artilugios o comodidades de la cultura occidental y, sin embargo, estaban contentos.

2. El placer es un don de Dios (Pr 3:17: «agradables»).
3. Los creyentes saben que algo va mal cuando y donde hay sufrimiento (Ro 5:3-5; Ef 2:1-4; Stg 1:2-3).
4. El sufrimiento aminora nuestro paso y nos hace ajustar la realidad en un mundo caído como personas caídas. «Se os ha concedido» (Fil 1:29; Stg 1:17).
5. Desde la creación se incorporó en nosotros la idea de que la vida debe ser agradable (Gn 1,2 y Ap 21:22; los caminos de la sabiduría son «agradables... y...paz», Pr 3:17). Desde que el pecado se introdujo en la vida, esta es ahora una mezcla (Pr 14:13). Los creyentes y los incrédulos saben que este es un mundo roto y anhelan algo más allá de las pérdidas y las heridas de esta vida.
6. El sufrimiento nos hace agradecer lo que de otra manera no percibiríamos como cosas por las que sentirnos agradecidos. (Solo los teístas pueden ver el placer como un plan de Dios para nosotros). Lucas 17:11ss habla de 10 leprosos que Jesús curó. Solo uno volvió agradecido a Él, mostrando lo fácil que es olvidar nuestro sufrimiento y los dones de curación. La evolución naturalista no proporciona un Diseñador tan generoso. (Por ejemplo, un hombre que lucha diariamente con su parálisis y está agradecido por la capacidad de orinar; en un momento de la terapia no podía hacerlo).
7. El sufrimiento (como en el peregrinaje de Israel por el desierto, que incluyó la pérdida de vidas, disciplina, enfermedades, conflictos, provisiones impredecibles, etc., durante años y años) nos empuja hacia las preguntas y peticiones de oración que deberíamos hacer y orar (Sal 126:4-6).

I. En la Biblia hay muchas oraciones a favor de los que sufren.

Consideremos el Salmo 90:11-17. Las peticiones de oración de Moisés a la luz de la fragilidad de Israel, 40 años de desafiante peregrinación por el desierto.

1. «Enséñanos a contar de tal modo nuestros días...» (12). (¿Qué prioridades de la vida debo perseguir?).
2. «Vuelve... ¿Hasta cuándo?» (13). (¿Cómo podré soportar esta incertidumbre interminable sin Ti?).
3. «Sácianos...» (14). (¿Puede mi corazón reorientarse para satisfacerse con Tu amor inalterable y recuperar mi gozo?).
4. «Alégranos conforme a los días que nos afligiste...» (15). (¿Puede la vida realmente volver o ser restaurada a lo normal, a lo pacífico, a lo agradable?).
5. «Manifiéstese tu obra...» (16). (¿Aliviarás nuestro sufrimiento para mostrar a la siguiente generación Tus promesas y Tu fidelidad?).
6. «Sea la gracia del Señor nuestro Dios sobre nosotros...Confirma, pues, sobre nosotros la obra de nuestras manos...» (17). (¿Desplegarás Tu gracia y su fruto en mi vida y harás que mi trabajo sea útil por Tu causa, a pesar de mi sufrimiento actual?).

J. El sufrimiento y la soberanía de Dios: la base de la esperanza.

Consideremos a Noemí, Jeremías y Job. Los tres atribuyen su sufrimiento al plan y al designio de Dios. No fue la mala suerte, el destino o alguna otra fuerza a la que atribuyeron su sufrimiento. Tampoco acusaron a Dios de haber obrado mal. Job y Jeremías estuvieron cerca de hacerlo, pero fue más bien que sintieron que Él no entendía su situación, no en sí el querer hacerle mal.

1. Viene para nuestro beneficio (Rom 15:4). 1 Corintios 10:1-13 nos muestra que las experiencias dolorosas registradas en el Antiguo Testamento son para nuestro beneficio.
2. Noemí («Agradable»): pérdida de sus hijos y de su marido en tierra extranjera.
 - a. Cambia su nombre por el de Mara («Amarga», Rt 1:20).

- b. Su sufrimiento no la motivó a dudar de la bondad de Dios ni la tentó a la desobediencia.
3. Jeremías: torturado por el sacerdote Pasur (Jr 20:14-18).
 - a. Al igual que Job, maldijo el día de su nacimiento y al hombre que le dio la noticia (Job 3:1-2,16-19; 10:1,18,19).
 - b. En Jeremías 20:7a, «me has engañado» (literalmente «me has dominado», una palabra fuerte; utilizada en otras partes del Antiguo Testamento para la violación).
 4. Job, como se ha señalado anteriormente, maldijo el día de su nacimiento (Job 6:8,9; 7:15,16; 9:13-21).
 5. Los tres: Noemí, Jeremías y Job atribuyen su sufrimiento al plan y la ordenación de Dios.

K. La Escritura no pasa por alto el sufrimiento.

1. Es común.
 - a. 1 Corintios 10:13. Las tentaciones que nos llegan en el sufrimiento son «comunes» (Job 14:1; Jn 16:22; Ro 8:18-28; 2 Co 1; 4:16-18; Stg 1:2ss; 1 P 4:1,12; 5:10).
 - b. La tentación en el sufrimiento es creer lo peor y perder toda esperanza: «Si no puedo ver las estrellas, seguro no están allí» (De la experiencia de Pablo perdido en el mar, Hechos 27:20ss).
 - c. Más de la mitad de los Salmos están escritos en un tono más bien menor. Salmos que incluyen un profundo dolor y lamento. Nótese, por ejemplo, cómo David está «angustiado» con «temor y temblor... horror...» y quiere tener «alas como de paloma...» y «...moraría en el desierto...» (Sal 55:3-8).
2. No limita a Dios. En los cuatro casos (Noemí, Jeremías, Job, Pablo), su incapacidad en medio del sufrimiento para pensar que la vida podría volver a ser buena, no era una medida de la capacidad de Dios para obrar todo para Su gloria y el bien de ellos.

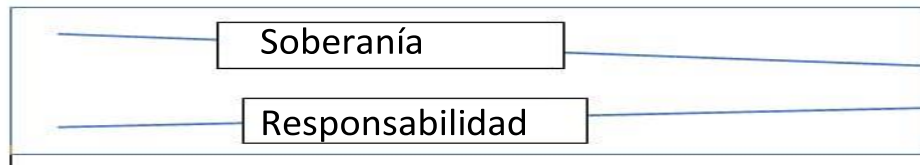
3. Dios no disfruta haciendo daño o causando dolor a la gente, a pesar de que lo hace (Jr 29:11). ¿Qué padre amoroso no hace esto por sus hijos? ¿Aunque ellos no entiendan lo que sucede o por qué? (He 12:11).
4. Los sufrimientos de Job, Noemí y Jeremías parecieron resolverse más adelante en la vida: después de años. Décadas en algunos casos. Debemos recordar «respirar» las promesas de Dios. «Si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo» (2 Ti 2:13).

L. Respuestas adicionales de Dios a los puntos de vista erróneos más comunes sobre el sufrimiento:

1. Deísmo: Dios no interviene: como un relojero divino, le da cuerda y deja que la vida y el mundo sigan su curso. (**Pero** Dios es la «causa suficiente», como enseña Su Palabra. Incluso nuestros pensamientos y la forma en que pensamos, momento a momento, están bajo el control de Dios, Sal 139:16).
2. Dios lo «permite», pero en última instancia no lo causa. (**Pero** el testimonio de la Escritura es más preciso).
3. Contrario a ambos puntos de vista, Dios está involucrado y es determinante **y, al mismo tiempo**, completamente bueno, sabio, justo y amoroso.
 - a. Jeremías 20:14-18. Jeremías y Job hacen la pregunta «¿por qué?» a Dios, porque atribuyen su sufrimiento a Su providencia. En esto tenían razón.
 - b. El Salmo 139 muestra la providencia de Dios (latín *providere*, prever).
 - c. Dios también determina las tendencias de la historia: (Compara Is 46:8-10). Dios determinó que Ciro, como rey, sería usado para conquistar naciones y liberar a Israel.
 - d. Dios gobierna las cosas inanimadas (Sal 148:8); el clima (Job 37:9-13; 38:33-38); los animales y su alimentación (Sal 104:20-22); las naciones y su historia (Dn 4:34,35; Hch 17); todos los acontecimientos de la vida (Sal 139:16).
 - e. Todo Su control es para Su «buen» propósito (Ro 8:28; Fil 1:29) y Su gloria (Ro 11:36; Col 1:15-20).

- f. La soberanía y la responsabilidad se enseñan en las Escrituras. Él está en control, pero sin pecado. Son las personas las que pecan. ¿Cómo pueden reconciliarse estas dos cosas? Nadie lo sabe. Los teólogos lo han intentado y por lo general han acabado mutilando la soberanía o la responsabilidad. La Biblia enseña ambas cosas (al igual que otros misterios como la inspiración de las Escrituras, la Trinidad y la humanidad y deidad de Cristo). Esto reafirma la seguridad para todas las personas y ratifica la realidad de todas las personas y sus decisiones, y el consuelo de poder descansar en Su sabiduría, amor y control.

La herejía es a menudo la alternativa a aceptar la realidad del misterio en esta área doctrinal. (Por ejemplo: la caja con dos líneas angulares no paralelas dentro de la caja que se encuentran en algún lugar fuera de la caja, es decir, se unen fuera de la caja en algún lugar. La soberanía divina y la responsabilidad humana se unen, de alguna manera, fuera de nuestra breve vida y alcance de la inteligencia, en el decreto y el tiempo de Dios).



- g. Si insisto en que debo ser capaz de resolver esto, entonces, niego lo que toda la Biblia ha testificado en cuanto a la incomprendibilidad de Dios (Is 55:8-11; Ro 11:33ss) y la limitación del hombre (nuestras vidas son una sombra, vapor, polvo, aliento, niebla, sueño, etc.). 4. El buen regalo de Dios.
- a. Cómo utilizar Mateo 7:7-11 para tratar con los «buenos regalos» prometidos por Dios a Su pueblo. (Por ejemplo, una mujer que perdió a su esposo por un suicidio, tenía dudas sobre la fidelidad de Dios a esta promesa de dar «buenos regalos» a Sus hijos).
- i. La promesa aquí no es que Dios dará a Sus hijos lo que se sienten se ve bien, más bien.

- ii. La promesa es que Dios, que es bueno, dará solo lo que es bueno, según Su definición, a Sus hijos. Incluso los padres pecadores dan buenos regalos y no engañan o dan cosas dañinas a sus hijos. Así que, Dios en Su amor y por Su carácter perfecto, como Padre ciertamente dará lo bueno a Sus hijos, sin importar cómo se sienta o se vea, o lo que otros digan. ¡Él está haciendo algo!
- b. La esperanza futura que podemos ofrecer a los que sufren:
- i. «El bien y la misericordia» me «seguirán todos los días de mi vida»
(Sal 23:6). ¡Dios está haciendo algo!
 - ii. Recuerda a los santos en su sufrimiento (José, Job, Noemí, Pablo, Jeremías). Esto no es una sorpresa para Dios. ¡Él está obrando algo bueno!
 - iii. Enfatiza que nada está fuera de Su control, no hay accidentes. ¡Él está obrando algo bueno!
- c. La fe se fortalece. Es a través del sufrimiento que nuestro conocimiento se vuelve real y no teórico: conocimiento sobre la vida tal como es, incluyendo el daño que esta tiene a causa del pecado, y la gracia y la misericordia tal como son, debido a la bondad de Dios que se manifiesta en este mundo dañado por el pecado.
- i. Romanos 5:3-5, «...nos gloriamos en las tribulaciones ...sabiendo ...produce paciencia ...carácter ...esperanza ...no desilusiona ...porque el amor de Dios ...por medio del Espíritu Santo...».
 - ii. Santiago 1:2-4, «...pruebas ...paciencia ...perfecto y completos...».
 - iii. En 2 Corintios 11:16-12:10 Pablo habla positivamente (no de forma idílica como en algún cuento de hadas o experiencia «fuera del cuerpo»).
 - iv. Filipenses 1:29.
 - v. Romanos 8:18.
 - vi. 2 Corintios 4:17.

- vii. 1 Corintios 2:9 «...que ojo no vio...».
- d. Ten en cuenta que Dios también sufrió con Su Hijo. Trajo vida de la muerte y lo hace por todo Su pueblo (2 Co 1:9,10).
- e. En la gloria todos cantarán un cántico nuevo y único (Ap 5:9; 14:3) de adoración porque nuestra redención cubre pecados, fracasos y sufrimientos únicos. Su aceptación y bendición asegura que todos los sufrimientos serán respondidos plena y únicamente por nuestro soberano, omnisciente y amoroso Padre, debido a que estamos en Cristo (Ap 7:15-17).

Como indican los pasajes de la primera parte de esta lección, el sufrimiento no es un tema marginal en la Biblia. Se ha escrito mucho más y se puede desentrañar cada uno de estos temas. Pero estos conceptos abordan preguntas comunes que tienen nuestros amigos y aconsejados.

La siguiente sección de esta lección aborda brevemente algunas ideas sobre cómo podemos acercarnos a las personas que sufren. No es estrictamente una sección de «cómo hacer» para aconsejar a los que sufren. Pero sí resume la intención de Dios de que los creyentes se acerquen a otros hermanos y hermanas que sufren.

II. Debemos servir a las personas que sufren.

A. El sufrimiento, el nuestro y el de los demás, es la norma, no la excepción en nuestro mundo roto.

El pecado asedia a todas las personas en este mundo, ahora y por la eternidad, a menos que estén en Cristo (Gn 2:17, «...ciertamente morirás»; Ro 6:23, «...la paga del pecado es muerte»; Ro 5:12, «...así también la muerte se extendió a todos los hombres»; Pr 4:19, «...tinieblas...»; Pr 13:15, «...duro»; Jn 10:10a, «...viene el ladrón...robar...matar...destruir»).

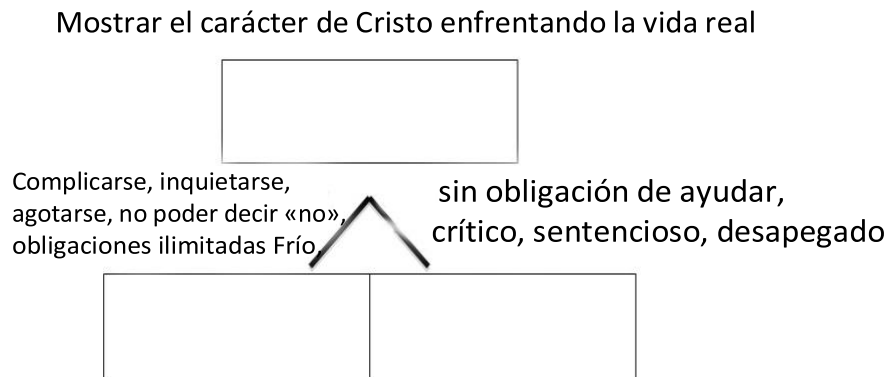
Esta sección se enfoca principalmente en el sufrimiento de los creyentes. Hemos de servirles ayudándoles a adquirir la visión/perspectiva de Dios sobre sus vidas.

1. El sufrimiento puede considerarse como un «don no buscado» (término del Dr. Mark Talbot) para todos los creyentes (Fil 1:29; He 12:11) e incrédulos (Lc 13:1-5). En última instancia, todos los acontecimientos están determinados por Dios para que las personas confíen en Él y lo

conozcan, y para que desconfíen y se vuelvan de sí mismos y de sus ídolos (Hch 17:26,27; Hch 14:15-18). Los profetas y su burla de los ídolos ilustran esto (Is 44:9-20).

2. Se nos ha encomendado servir a las personas que sufren. «Y os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los indisciplinados, animéis a los desalentados, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos» (I Ts 5:14).
3. Dios tenía propósitos para la vida de Pablo en su sufrimiento (2 Co 1:8,9; 12:7-9) y propósitos que alcanzaron a la vida de la iglesia de Éfeso (Ef 3:13; 3:16-19).

B. Hay tres opciones comunes de cómo podemos enfrentarnos a los que sufren:



1. Ejemplos del equilibrio adecuado.

- a. El buen samaritano (Lc 10:25-37).
- b. El Sumo Sacerdote (He 5:2,3).

- c. Oraciones de Daniel, Nehemías, Jeremías, identificándose con el pueblo: «Hemos pecado...».
- d. Jesús lloró (Jn 11:35).
- e. La iglesia de Tesalónica (un grupo piadoso) se entristeció (1 Ts 4:13).

C. Se necesitan diferentes respuestas para diferentes personas.

«Y os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los indisciplinados, animéis a los desalentados, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos» (1 Ts. 5:14; cp Jud 22,23).

1. «Amonestéis a los indisciplinados» (literalmente la palabra significa rebelde, desordenado, indisciplinado). Estos son infractores decididos.

Consejo para trabajar con los rebeldes: tratar con los problemáticos, los pecadores de mayor cuidado: adúlteros, maltratadores, borrachos, acosadores sexuales, etc. Consejería de manera dramática; enfocarse en un cambio de dirección. «Escoged hoy a quién habéis de servir...». Un tipo de consejo más enérgico y decisivo.

Por ejemplo, una chica de la escuela secundaria vino a hablar sobre cómo obtener ayuda académica. Semana tras semana no había ningún cambio, ningún progreso en sus patrones de estudio. Sin embargo, ella seguía diciendo que quería algo diferente en su comportamiento y en su éxito escolar. (Ejemplo de la máquina de Coca-Cola). La epifanía de la chica: «Eso es lo que estoy haciendo, ¿no?». El consejero: «¡Si quieres algo diferente, debes hacer algo diferente!».

Por ejemplo, Jay Adams cuenta que una mujer acudió con su marido a una sesión de consejería y llevó un cuaderno con una lista de los pecados y faltas de él contra ella durante años. Resultó ser una lista bastante precisa. El consejero dijo al revisar el cuaderno: «Creo que nunca he visto a nadie tan amargado y resentido como tú».

2. «Animéis a los desalentados». Estos están listos para rendirse. Están cansados; les cuesta confiar y seguir adelante.

Consejo para trabajar con los desalentados, los que les cuesta escuchar, los olvidadizos, los que se desaniman fácilmente, los que experimentan luchas, los ansiosos, los temerosos: Es más una consejería paciente, de manera lenta, con un cuidado paternal, debido a su espíritu roto.

Ejemplos:

- a. Éxodo 6:9: Las personas con «desaliento» (literalmente, personas con «alma pequeña») no podían escuchar a Moisés porque estaban sufriendo mucho bajo la dura esclavitud.
- b. Sal 77:3: «Mi espíritu desmaya». ¿Dónde estás, Señor?
- c. Jonás 4:8: «Desfallecía», «con el alma pequeña» o desanimado. Dios lo alivia.
- d. Isaías 35:4: «Corazón tímido».
- e. Isaías 54:6: La esposa abandonada está afligida de espíritu.
- f. Isaías 57:15: Humilde, contrito.

Ejemplo. Graduada de la universidad, pero sin un empleo en su área de trabajo social. Vive con su madre soltera que es homosexual. Ella misma ha cruzado los límites morales mientras estaba en la universidad y está cargada por la culpa. Se preocupa cuando toca un condón en un estacionamiento con el pie, toca los manubrios de las puertas que otros tocan, se preocupa si alguien estornuda en la misma habitación que ella. Lee mucha literatura cristiana, va a una buena iglesia, pero solo esporádicamente debido a su horario de trabajo en una tienda por departamentos. Sus dudas y temores la acosan desde sus años de bachillerato. Lucha contra ellos a diario. Semana tras semana, mes tras mes, tiene recuerdos que surgen de sus deslices morales en la universidad, sus tentaciones con fantasías sexuales y románticas en el trabajo, sus miedos a los gérmenes en todas partes y mucho más. No hay soluciones rápidas. Ella es «de alma pequeña», «Pronto-a-Caer» en *El progreso del peregrino*. Hay esperanza de cambio, pero no hay «solución rápida» ni «fórmula milagrosa» en la consejería.

- 3. «Sostengáis a los débiles». Literalmente «sujetar» a los débiles, a los que tienen poca fuerza propia, menos recursos que la mayoría, para ayudarles a perseverar. Estos pueden tener cualidades de personalidad que los limitan. Tal vez se trate de personas cuyo trasfondo de esclavitud ha sido tan profundo que el progreso es lento y además con ocasionales y graves caídas y tropiezos. Estos no pueden asimilar mucho y pueden tener temporadas más cortas o más largas en las que perseveran. Las recaídas se producen periódicamente. Pueden necesitar ayuda y soporte de por vida. Estos pueden tener algunos desafíos mentales o alguna

condición médica grave. Puede que necesiten apoyo toda la vida, en una u otra medida.

- a. Este es probablemente un ministerio de modo permanente, de por vida. La importancia de la iglesia es vital aquí.

Por ejemplo: Un hombre con una lesión cerebral producida por el trabajo; su rapidez para captar las cosas, para recordar, para secuenciar asuntos se vio afectada. Al no poder seguir siendo el proveedor, su mujer le dejó y se llevó a los niños. Está profundamente lastimado, pero su comprensión del consejo es muy lenta. Esta será una relación de ayuda de larga duración.

- b. Esta es una verdadera prueba de los fuertes: Su amor perseverante.
 - c. En el Salmo 10 se representa a los que sufren y a los necesitados; nos representa a todos nosotros. Todos somos indefensos en cierta medida.
 - d. La consejería es un modo de aprendizaje permanente a lo largo de la vida. Esto limita nuestro objetivo: No esperar grandes logros. Trabajamos con las capacidades que hay. «...las partes del cuerpo que estimamos menos honrosas, a estas las vestimos con más honra» (1 Co 12:22-24).
 - e. «Aguantar» incluye perseguir, proveer, proteger y perseverar con ellos.
 - f. Esto es un reto para la iglesia. ¿Es el ministerio solo para los fuertes: los que pueden organizarse, los racionales, los que estudian rápido, los disciplinados?
 - g. Los pastores deben tener en sus vidas a personas que son «lentas». No solo los que devoran la verdad. Entre los casos con los que trabajan, deberían tener personas de este tipo.
4. «Seáis pacientes con todos», una característica que no se enfatiza en el ministerio con todo tipo de personas que sufren con algún tipo de debilidad.
- a. Véase Éxodo 34 y el despliegue de Dios pastoreando al pueblo, mediante los atributos comunicables para que los imitemos.

Conclusión

En esta lección hemos visto el impacto del sufrimiento en sus diversas dimensiones y hemos visto algunas de las formas en que Dios lo utiliza para el beneficio de Su pueblo. A Dios no le sorprende el sufrimiento y tampoco debería sorprender al creyente. Dios también da algunas indicaciones sobre cómo los creyentes pueden entrar en el mundo del sufrimiento de esos hermanos atribulados.

En nuestra próxima lección veremos el maltrato como un detonante que nos llega a todos en un momento u otro.

Preguntas para la reflexión

1. Dado que la mayoría de nosotros solo pensamos en el sufrimiento seriamente cuando lo experimentamos, ¿cuáles son las respuestas sabias que esto debería crear en nosotros hacia otros en situaciones de sufrimiento?
2. ¿Cómo responderías a alguien que piensa que el sufrimiento no tiene cabida en un cristiano que realmente vive una vida de fe?
3. ¿Qué conceptos sobre el sufrimiento proveen los sufrimientos de Ana, Job y Jeremías al creyente que quiere entender o ayudar a otros en su tiempo de sufrimiento?
4. ¿Cómo explicarías el sufrimiento a la luz del carácter soberano de Dios?

Cómo luce el cambio Aplicar el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante» provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo

Lección 7 Cuando nos causan daño y el sentimiento de culpa por dañar a otros



I. El maltrato es un tema bíblico importante.

A. Muchos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento tienen el maltrato como telón de fondo.

1. Los profetas hablan de esto y de la falta de voluntad demasiado común de Israel para responder con arrepentimiento y fe (Isaías, Jeremías, Ezequiel y la mayoría de los Profetas Menores). Dios utilizó los ataques imperialistas de naciones paganas como Asiria, Babilonia, Egipto, los filisteos, los moabitas, los amalecitas, los sirios, los madianitas, Roma y otros con buenos propósitos en la experiencia de Israel y de la iglesia primitiva.
2. La oración de Habacuc ante el maltrato de Israel por parte de una nación malvada y pagana muestra cómo tales experiencias pueden ser confusas para los creyentes. En Habacuc 1:13, oró: «Muy limpios son tus ojos para mirar el mal, y no puedes contemplar la opresión. ¿Por qué miras con agrado a los que proceden pérfidamente, y callas cuando el impío traga al que es más justo que él?». Se turbó porque los malvados asirios fueron usados por Dios para traer disciplina al pueblo de Dios.

Pedro también aconseja a los creyentes que «no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo» (1 P 4:12).

3. Más de 100 salmos hablan de Dios como un «refugio» o «protección» para Su pueblo, a menudo en vista de los enemigos que los perseguían.
4. Muchos libros del Nuevo Testamento tienen el maltrato como telón de fondo o como preocupación importante a ser considerada por los creyentes.
 - a. El maltrato es un tema en los Evangelios, Romanos, 2 Corintios, Efesios, Filipenses, 2 Tesalonicenses, Judas.
 - b. El maltrato es un tema de algunos libros completos del Nuevo Testamento: Hebreos, 1 y 2 Pedro, Apocalipsis.
5. Dios se presenta como un refugio para Su pueblo y como un enemigo para sus enemigos (por ejemplo, 2 Ts 1:6-9).

«Porque después de todo, es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen, y daros alivio a vosotros que sois afligidos, y también a nosotros, cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con Sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús».

6. Los salmos imprecatorios (salmos que invocan el juicio de Dios sobre Sus enemigos) muestran la misma disposición de Dios contra los enemigos de Su pueblo. Algunas porciones de los Salmos que incluyen estas maldiciones, según el sitio web *Desiring God*, de John Piper, son: 5:10; 10:15; 28:4; 31:17-18; 35:4-6; 40:14-15; 58:6-11; 69:22-28; 109:6-15; 139:19-22; 140:9-10.

B. Dios tiene propósitos en materia de sufrimiento (tratamos más sobre este tema en la lección 6).

1. No debe ser una sorpresa para el creyente encontrar oposición y sufrimiento en su camino (1 P 4:12). Jesús también advirtió que si Él recibía oposición, como Sus discípulos, ellos debían esperarla también (Jn 15:20). Pablo dijo: «Todos los que quieren vivir piadosamente» la enfrentarán (2 Ti 3:12).

2. El sufrimiento es parte del «llamado» que tiene todo creyente (Fil 1:29). Al igual que el llamado a la fe, esto se nos ha «concedido» o más literalmente «regalado». Nuestro Padre está obrando algo en los dolores y las luchas que afrontamos por causa de los demás. No hay accidentes en la providencia de Dios para Su pueblo.
3. El sufrimiento purifica la fe (1 P 4:1,2).
4. Santiago también nos dice que los pobres son «ricos en fe» en Santiago 2:5. ¿Qué produce esa riqueza? Es posible que sufran y no puedan protegerse utilizando sus riquezas; de esta manera aprenden a confiar.

Esmirna y Filadelfia fueron las únicas dos de las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3 que fueron elogiadas sin ninguna reprimenda. También se las identifica como las únicas iglesias pobres y sufrientes. Las demás parecen haber sido más prósperas y seguras, y se les advirtió sobre el peligro de la inminente disciplina de Dios, de una manera u otra. En general, parece haber una conexión entre una fe viva y el sufrimiento.

5. La fe nos capacita para aconsejar a los demás (2 Co 1:3,4).

En 2 Corintios 1:3-4, Pablo dice que «Dios... nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios». Ser agraviado, sufrir injustamente nos hace madurar para el ministerio a otros.

6. Aumenta la esperanza, la perseverancia y la madurez (Ro 5 y 8; Stg 1:3-5).

La esperanza, el crecimiento y la madurez llegan a cada uno de nosotros de manera diferente en el sufrimiento que experimentamos a manos de otros.

Incluso Jesús creció a través del sufrimiento: Aprendió la obediencia a través del sufrimiento (He 5:8).

Job (paciencia), Santiago (sabiduría), Jesús (obediencia) y los salmistas (confianza) señalan que hay diferentes propósitos que Dios está obrando en nosotros mediante el sufrimiento.

7. El sufrimiento revela quiénes somos.

La forma en que respondemos al maltrato revela lo que somos. Cuando somos maltratados, descubrimos dónde está nuestro corazón y qué o quién dirige nuestra vida.

El Salmo 81:10-11 muestra cómo reaccionó Israel ante la opresión de Egipto y los desafíos del desierto. En lugar de acudir a Dios, murmuraron y se quejaron.

8. El maltrato abre el apetito por nuestra esperanza futura, y la esperanza futura permite al creyente servir a los demás incluso cuando son maltratados.

Una cosmovisión cristiana debe incluir el destino final de Dios para Su pueblo: Un tiempo y una condición en la que ya no se pecará contra nosotros. Las promesas de Dios son cruciales para nuestra cordura y la de nuestros aconsejados, y la libertad de poder responder correctamente al pecado de otros hacia nosotros.

El futuro del creyente no es irrelevante. Pedro dice, en el contexto del sufrimiento: «Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios en espíritu, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo» (1 P 1:13). El futuro para el creyente es importante para manejar el maltrato ahora.

II. La transacción de la fe:

A. «Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe» (1 Jn 5:4).

1. «Solo tened fe». La palabra «solo» minimiza el desafío de confiar. «Supongo que hay mil mandatos e ilustraciones de la fe en la Biblia. Cualquier cosa que se repita tantas veces probablemente no sea muy fácil de practicar» David Powlison.
 - a. Jesús preguntó: «Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?» (Lc 18:8). Observa el contexto de una mujer oprimida y un juez injusto al que Jesús se refiere, en contraste con el amor y la fidelidad de nuestro generoso Padre. La victoria consiste en tener fe en esas **situaciones de necesidad y opresión**. Jesús parece afirmarlo aquí. Pero tal fe es rara. No es «fácil».
 - b. Por lo general, alguien que usa esta frase está haciendo lo que advierte Proverbios 25:20. Salomón dice que cantar «canciones a un corazón

afligido» es «como el que se quita la ropa en día de frío, o como el vinagre sobre la lejía» (Pr 25:20). En otras palabras, el cantante no sintoniza realmente con el corazón de la persona dolida. Pronuncia palabras que parecen dejar fría a la persona que sufre o con nada más que espuma.

2. Confiar en la bondad paternal de Dios y en Su consejo sabio, es decir, confiar en Él como nuestro Refugio, es el camino que hay que recorrer para obtener la victoria en medio de las «tormentas de destrucción» (término con el que David se refería a la opresión y al trato injusto al que se enfrentaba por parte de Saúl, Sal 57:1), hasta que pasen. ¿Y **cómo** ocurre eso?
3. Powlison utiliza tres frases para ayudarnos a caminar por fe en estas «tormentas de destrucción». Lo que hace aquí es **mostrarnos cómo aplicar las preguntas** 5 y 6 de nuestro paradigma o modelo de *las ocho preguntas* sobre cómo se produce el cambio. Él sugiere:
 - a. ¡Despertar! (Los ojos ciegos ven; los oídos sordos oyen; estabas muerto y resucitaste). El cambio bíblico se basa en el despertar que Dios hace en nosotros.

- i. El despertar tiene dos partes:

- Ahora vemos **la Biblia a color** y la escuchamos en estereofónico donde antes podía parecer irrelevante y solo la situación (detonante) parecía ser a color y en estereofónico.
- Los temores que pienso y siento, y los deseos de alivio que tengo no son todo lo que hay. ¡Hay una historia más grande en proceso! Hay hambre y sed de una relación con el Dios vivo y Su Hijo, el Salvador.

- ii. La vida es ahora un drama moral: una batalla cósmica entre el bien y el mal.

Una relación moral, de pacto, se vive en cada circunstancia, cada día y en cada forma de tratar a la gente (por ejemplo, responder al teléfono, responder a la espera). No es principalmente un drama médico, de dinero, social, de popularidad, etc., como piensa el mundo. Es una dinámica de lo correcto y lo incorrecto,

la verdad y el error, el bien y el mal, la sabiduría de lo alto o la sabiduría terrenal y diabólica que está en juego.

iii. Las personas cambian visiblemente cuando crece su persuasión de que Dios es misericordioso: con la gracia pasada, presente y futura.

- Gracia pasada: justificación, adopción, expiación. (Dice: «Dios está por ti» (cp. Dt 7:6; Sal 103; Ro 8:29ss; 2 Co 5:14-15).

Esta gracia no se establece por algo en tu historia terrenal, humana. Sino que está determinada objetivamente, en Cristo. «...antes de la fundación del mundo» (Ef 1:4). Si uno tiende a castigarse y a cavilar sobre el fracaso, la gracia pasada es un lugar importante donde mirar.

- La gracia presente: Está contigo y en ti. Efesios 1 es especialmente útil para estas reflexiones. Considera todas las frases «en Él» y «en Cristo». «...nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones» (Sal 46:1).

Considera que Él es el Buen Pastor (Sal 23; Juan 10). Considera Romanos 8:1 y el Salmo 100:1. ¿A qué clase de personas se les anima a alegrarse, a estar contentos y a esperar? ¿A quiénes se dirige Dios con estas palabras de gracia? ¿A los espiritual y moralmente perfectos?

Este enfoque es importante para los creyentes que están envueltos en luchas continuas, en tiempo presente, y que no quieren rendirse o darse por vencidos. Es una versión de la «...obra de fe, vuestro trabajo de amor...» (1 Ts 1:3) que nos da energía y nos anima en la guerra continúa en la que nos encontramos.

- Gracia futura: considera la ilustración de John Piper del agua que pasa por encima de una presa (gracia presente: el agua que fluye por las cataratas ahora), en un lago (gracia pasada: el agua que ya ha caído), el agua que viene de un río que fluye siempre (gracia futura: el agua que fluirá por las cataratas).

1 Pedro 1:13. Dice a los creyentes que sufren: «...poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo». El futuro de Dios para

el creyente, la escatología no es irrelevante para el creyente (1 Co 15:19; 1 Ts 1:3).

Este enfoque en la gracia futura será útil para las personas que sufren, cuya situación puede parecer que nunca cambiará en esta vida. Este es el principal significado del libro del Apocalipsis.

b. Reconocer: tratar ahora con lo que está mal.

- i. Identificar lo que está mal específicamente y con precisión en mí mismo. Tenemos la tendencia a ser ciegos. El «pecado» nos ahorra los eufemismos. (No se trata de «metidas de pata», errores, debilidades, malas decisiones, sino de pecado).
- ii. Yo (énfasis añadido) ¡hago lo que hago! Nadie me obliga a hacerlo. Ningún detonante/persona me obliga a vivir como lo hago desde el punto de vista moral. Asumir esta responsabilidad nos ahorra respuestas de delegación de culpa (arbusto de espinas) tales como:
 - «Mis necesidades no fueron satisfechas», el «diablo me hizo hacerlo», «mi familia disfuncional» (por ejemplo, «¡Deberías verme cuando estoy realmente enojado!» «Realmente no estoy enfadado en el trabajo. Soy un gran tipo. Pero mi mujer saca lo peor de mí»).
 - Factores genéticos (por ejemplo, «la ansiedad es cosa de familia»).
 - Diferencias étnicas (por ejemplo, «soy alemán, así que solo digo lo que pienso»).
- iii. Ver que el pecado es grave delante de Dios. (Ro 5:8; Gal 2:20, mi pecado es la razón de la muerte de Cristo. Lo llevó a la cruz). Otras dos inclinaciones son medir la seriedad de mi pecado ante mis propios ojos y los ojos de otras personas.

El remordimiento o la tristeza por mi ofensa o daño a otras personas por sí solo no conduce a un cambio real. Tengo que darme cuenta de que el problema es entre Dios y yo, en primer lugar. Esto es liberador. Me impulsa hacia donde existe este dilema moral –entre yo y el Dios vivo ante el que vivo– y abre la

¿ Cuán comprometido estoy con el amor del Padre y la redención del Hijo ?¿ Estoy satisfecho con la voluntad del Padre y del Hijo para mi ?

Pablo resume el objetivo de la fe en el creyente.

«Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada, sino la fe que obra por amor» (Gá 5:6).

«Pero el propósito de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera» (1 Ti 1:5).

Otra forma de preguntarlo es: «¿Cómo se ve en la práctica el vivir de forma redentora?». ¿Cómo se ve en la práctica el vivir como un cristiano, uno redimido por Cristo, uno comprado y pagado por Su sangre?

Como alguien que busca vivir por la fe en una situación difícil, ¿qué hago cuando me han hecho daño o, tal vez, cuando me doy cuenta de que he hecho daño a otra persona?

Alinearme con Dios me hace salir al mundo. No me hace complaciente ni me satisface estar a gusto en la cima de una montaña.

A. Vivir de forma redentora pone nuestra relación con Dios, a través de Cristo, en el centro de la vida cotidiana. Significa que los creyentes se vuelven cada vez más verdaderamente humanos.

1. Eclesiastés 12:13 «...esto concierne a toda persona». La fe cristiana y la humanidad son la misma cosa. En el centro de la vida cristiana está la redención de la creación, incluyendo nuestra humanidad.
2. La Biblia es acerca de la normalidad: la vida cotidiana.
 - a. Saludar a los demás.
 - b. La ira buena y mala, los celos, la tristeza.
 - c. Pagar los impuestos y otros asuntos de dinero (el dinero es el tema particular más importante del que se habla en las Escrituras).
 - d. Sexualidad.
 - e. Los alimentos y el comer.

- f. La gratitud y la generosidad.
 - g. Morir (morir en nuestro mundo occidental moderno es lo que la pornografía era en la época victoriana: no es un tema de conversación abierto y común. Pero hay una cosa que es cierta. Pensar en la muerte es fundamental para el ser humano).
3. Los Salmos hacen referencia a cientos de los deseos, temores y esperanzas más profundos de nuestro corazón. Asimismo, Proverbios aborda muchas situaciones de la vida en las que necesitamos un juicio sabio.

Pero ambos libros enfatizan repetidamente la relación fundacional del pacto con YHWH. «El temor del Señor es el principio de la sabiduría...» y de la «inteligencia» (Pr 1:7; 9:10).

4. Hay mucho más en las Escrituras sobre la vida que tener un tiempo devocional, características denominacionales, gobierno de la iglesia, grupos pequeños, cenas de la iglesia, rendición de cuentas, cómo vestirse para la «iglesia», experiencias místicas, etc.

(Pablo incluso restó importancia a una experiencia espiritual mística propia. Resumió su experiencia que tuvo en 2 Corintios 12 cuando se vio forzado a hablar de ella debido a los problemas en la iglesia de Corinto).

Muchas de estas y otras cosas ocupan mucha letra y atención. Pero las Escrituras ponen su énfasis en los asuntos cruciales y determinantes de la vida. Considera las aplicaciones prácticas que siguen a los fundamentos doctrinales establecidos en muchas epístolas. Veamos dos ejemplos: En Romanos 1-11, Pablo aborda nuestra identidad en Cristo antes de las aplicaciones prácticas que retoma a partir del capítulo 12. En Efesios sigue el mismo patrón: En Efesios 1-3 habla de nuestra identidad. Luego aborda los temas de la vida diaria a partir del capítulo 4.

B. Vivir de forma redentora significa que vivimos con la conciencia de quiénes somos en relación con nuestro Padre, nuestro Salvador y el Espíritu (preguntas 5-7; la «cruz»). Esto da a los creyentes un marco para el conocimiento personal bíblico. Lo hacemos al:

1. Desacelerar el video (pensar en nuestras acciones). Al hacer *las ocho preguntas* o pensar en *los tres árboles*. De esta manera obtenemos un sentido del mapa de la realidad por el cual estamos trazando el curso de nuestra vida. «¿A qué deseos estoy sirviendo?». «¿A qué o a quién temo?». «¿Cuáles son las consecuencias de mis reacciones?».

C. Vivir de forma redentora nos enseña a pensar en nosotros mismos como guerreros. Examinarnos a nosotros mismos: cómo quiere nuestro Salvador que luchemos.

J.C. Ryle, «...estar en guerra contigo mismo» es ser un discípulo de Cristo. «Ser cristiano te cuesta tus pecados. Tú y tu pecado deben estar en guerra si tú y Dios han de ser amigos». (Romanos 7 afirma que esta batalla es la verdadera experiencia de todo cristiano).

D. Vivir redentoramente significa que daremos frutos. Llevar fruto es inevitable si estoy viviendo con una confianza consciente en Cristo (Ro 6:11). Ahora es posible establecer expectativas claras de cambio. Debido a mi dependencia de Cristo, ahora puedo elegir hacer frente a mis fracasos, practicar la fe obrando a través del amor y descansar en la gracia de Dios.

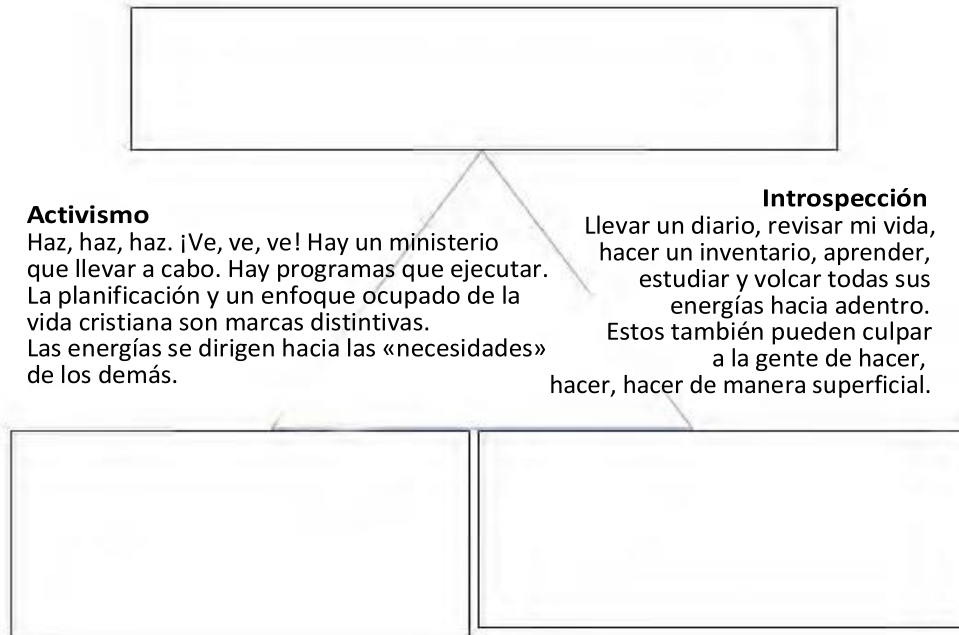
1. Ten en cuenta que el cambio, el crecimiento es gradual. Valora mucho cada avance hacia la semejanza con Cristo, cada cambio incremental, aunque esté lejos de la perfección. «No soy todo lo que debería ser, pero no soy lo que era (y no soy lo que seré)». Tengo esperanza en el futuro. (Ver Fil 1:6.)
2. Los cambios en la frecuencia de los arrebatos de ira, la intensidad de la ira, la duración de la ira y la rapidez con que te vuelves a Dios y al Redentor reflejan tu crecimiento, aumentan tu aprecio por el amor de Dios y aumentan tu capacidad de ser un pacificador. La cantidad de frutos variará según la rapidez con que aprendamos a volvernos a Cristo y a confiar en Él durante los estallidos pecaminosos.
3. Pedir ayuda también forma parte del árbol frutal. El crecimiento se produce por la función de cada parte del cuerpo, «cada articulación» (Ef 4:13-16). La iglesia es la principal comunidad de Dios para el crecimiento, como afirma Pablo en Romanos 12, 1 Corintios 12 y Efesios 4.

E. Vivir de forma redentora significa vivir con un enfoque hacia el exterior.

«Extrospección» es el objetivo, en contraste con estar centrado en mí mismo. «Introspección» o «activismo», que también puede ser «hacer», es para mi propio beneficio. «Extrospección» es una manifestación de la «fe que obra por el amor». Involucra las motivaciones del corazón.

«Extrospección»

El conocimiento preciso de uno mismo (introspección piadosa) conduce a una extrospección radical:
«la fe [hacia Dios] que obra por amor [hacia los demás]» Gá 5:6



F. Vivir redentoramente significa que expresamos emociones piadosas en formas piadosas. Cada una de ellas puede corromperse, y normalmente lo hacen, debido a los anhelos de nuestro corazón. Pero también pueden ser parte de una experiencia piadosa y reconciliadora.

1. Hay una forma piadosa de cada emoción (por ejemplo, la ansiedad, 2 Co 11:28; Fil 2:2,27-28. Considera también los celos, la ira, el miedo, etc.).
2. A menudo prestamos especial atención al intelecto o a los rasgos de la voluntad de nuestra personalidad. Generalmente los consideramos más confiables o útiles que nuestras emociones. Pero hay una fuerte evidencia bíblica de que las voces en las tres áreas están entrelazadas y a menudo son voces equivocadas que no debemos escuchar.

Podemos pensar mal, querer mal y sentir mal. A menudo experimentamos algo de cada una de ellas al mismo tiempo. Por ejemplo,

hay conexiones emocionales con el amor y la fe. Los Salmos lo reflejan claramente con el miedo, la culpa, la ansiedad, el consuelo, la alegría, la celebración, la risa, el canto, etc.

3. Ni el estoicismo (ser indiferente o impasible emocionalmente) ni el emocionalismo (ser libre y excesivamente expresivo en sus sentimientos) son garantía de la obra del Espíritu.
4. La verdad bíblica no es un antidepresivo. Su objetivo no es que te calmes. Hay muchos momentos en los que te agitará. ¡Esto es lo que debería hacer!
 - a. Experiencias dolorosas: Dios nos programó con sensores de dolor. La pregunta es ¿dónde te lleva ese dolor?
 - b. Nuestras reacciones surgen de nuestro corazón. La experiencia del dolor no es neutral. Con la traición, por ejemplo:
 - Podemos experimentar la negación y sentirnos abrumados, hipersensibles, sentir que las cosas son «complicadas» (demasiados cabos sueltos que atar). Nuestra situación puede parecer y, de hecho, puede ser interminable y parecer desesperada. O...
 - Podemos experimentar la traición con la intensidad adecuada, con la excitación apropiada como personas emocionales creadas de esta manera. Se vuelve «simple» (no fácil o sin importancia, o trivial) en el sentido de que la visión y la voz de Dios son luz para nosotros. «...en Tu luz vemos la luz» (Sal 36,9b). Tengo la garantía del Padre de que la traición tiene un propósito en Su providencia: «¡Él está planeando algo bueno!».
 - c. La injusticia, el dolor infligido a otros especialmente, debería indignarnos. Es un tema importante en toda la Biblia.
 - i. La justicia es parte de lo que el profeta Miqueas resumió como la voluntad de Dios para el carácter de Su pueblo (Mi 6:8).
 - ii. De acuerdo a lo que dijo Jeremías, debemos jactarnos en la justicia (Jr 9:23-24).

- iii. La injusticia fue lo que Ezequiel dijo que llevó a la caída de Babilonia (Ez 16:49,50).
 - iv. La injusticia es lo que Jesús condenó en los fariseos por omitir la justicia de sus prioridades (Mt 23:23).
 - v. La injusticia es uno de los grandes temas del fin de los tiempos que Dios eliminará a favor de todo Su pueblo (Ap 6:9-11).
- d. El cansancio puede llevar a reacciones emocionales y de comportamiento negativas. 1 Samuel 30. «David y la gente que estaba con él...lloraron, hasta que no les quedaron fuerzas para llorar».
- i. Su dolor se complica. El pueblo culpa a David y se amarga.
 - ii. Pero el manejo del dolor se volvió simple (no fácil). David se fortaleció en el Señor y siguió adelante, victorioso.

G. Vivir de forma redentora significa que creo un clima de gracia en mis relaciones: cuando peco contra otros y cuando ellos pecan contra mí.

Nos acercamos a los demás con una actitud fundamentalmente misericordiosa y constructiva (1 Co 13:4; Col 3:12-14). Buscamos ser imitadores de Dios, como Sus hijos. Dios entra en un desagrado constructivo de misericordia ante las personas que pecan contra Él (1 Co 13:4; 1 P 2:24,25).

1. Cuando pecamos contra otros: Tenemos que estar dispuestos a pedir perdón cuando corresponda. Las palabras tienen importancia.
 - a. Formas erróneas comunes:
 - «Lamento que eso te haya molestado tanto».
 - «Si te hice daño, lo siento. No era mi intención».
 - «Lamento que estés molesto».
 - «Lamento que te sientas así».
 - «No quise herir tus sentimientos».
 - «Perdóname por reaccionar cuando estabas...».
 - «Bueno, ¿me perdonas por enfadarme?».
 - «Lo siento. Me disculpo». «No pasa nada». (Aquí no hay transacción, verdadera interacción, intimidad o cercanía).
 - b. Ingredientes esenciales:

- i. Ponerle nombre a tu ofensa.
 - ii. Reconocer el efecto. Aquí es donde «lo siento» es apropiado. Se ha hecho daño.
 - iii. Pedir perdón. Aquí es donde se desea una verdadera interacción/transacción. «Por favor, perdóname». Hubo pecado de por medio.
 - iv. Aceptar las consecuencias. Corregir los errores cuando sea posible.
- c. Las disculpas son para los accidentes. Se pide perdón por las faltas cometidas. Pedir perdón es por los efectos que mi comportamiento ha tenido en otro.
2. Cuando otros pecan contra nosotros. Necesitamos estar dispuestos a perdonar; no ser una amenaza para nuestro acusador.
- a. El perdón es mejor como una transacción o esfuerzo interpersonal para construir o reconstruir una relación: una calle de dos vías. Incluye características personales de actitud y un esfuerzo de comunicación interpersonal. Lo primero siempre es posible gracias a Cristo en ti. Lo segundo depende de la disposición de la otra parte a perdonar o a pedirte perdón. No podemos controlar, y no se espera que lo hagamos, la disposición de la otra parte a responder con justicia.
 - i. Lucas 17:1-4 y Mateo 18:15-17 dicen «Ve a tu hermano» cuando pidas o concedas el perdón.
 - ii. ¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano? La historia de Jesús sobre el rey que perdona la deuda de su siervo y el siervo que se niega a perdonar una deuda que alguien tiene con él, es el razonamiento de Jesús para responder setenta veces siete.
 - iii. Conceder el perdón no es necesariamente olvidar el mal que me han hecho. Innumerables veces la Escritura nos insta a ser prudentes y sabios en nuestras relaciones: esto significa usar el juicio de uno sobre la confiabilidad de otro.
 - iv. Lo que se encuentra en el centro del perdón es una promesa triple:

- Con respecto a la otra persona (no volveré a hablarte de esto).
- Con respecto a los demás (no volveré a hablar del tema con los demás).
- Con respecto a mí mismo (no volveré a traer esto a mi pensamiento ni seguiré dándole cabida en mi mente).

v. Tres maneras en que podemos manejar mal este esfuerzo: Con amargura y resentimiento internos.
 Con un ataque de ira, de venganza. Con calumnias, reclamos, chismes.

b. Perdonar como tu Padre (Mt 18:21-35).

- i. El detonante del siervo es que debe 100 denarios. En una cultura de subsistencia, esto indicaba que la deuda era grande.
- ii. Jesús está hablando de setenta veces siete: esto es algo grande.
- iii. Espinas: falta de perdón. iv. Frutos buenos: el perdón.
- v. ¿Quién es el gran Rey? El Señor que es justo y abundante en misericordia.
- vi. Reacciones del corazón (el arbusto de espinas de *los tres árboles* o la pregunta 2 de *las ocho preguntas*). Estoy en deuda con Dios = 10,000 talentos. «Traición» («venganza», Ro 12:19) es lo que cometo cuando actúo como si fuera Dios (Stg 4:12ss). Este pasaje pretende mostrar que cualquier deuda importante que otros tengan con nosotros (pecar contra alguien siempre significa incurrir en una deuda), alguien tendrá que pagar para que la deuda pueda ser perdonada. Todas estas ofensas son menores en comparación con nuestra deuda con Dios. Esto no significa que se sientan menores o que parezcan menores en la escala de las relaciones humanas. Pero en contraste con la deuda que tenemos con Dios, están al nivel o en la escala de las nano ofensas.

c. Tener una actitud de perdón. Esto es un asunto privado, interno y espiritual entre tu y el Señor. Surge de tu relación interpersonal con Dios mismo (Ef 4:32). «Cuando estéis orando, perdonad» (Mr 11:25).

Aquí no habla de que «es necesario» que alguien te pida perdón. Si han pecado contra ti, perdona.

Si me niego a perdonar, estoy reclamando la prerrogativa de Dios de ser juez (Mt 6:14-15; Mr 11:25; Ef 4:32; Stg 4:12).

d. Trabajar por el perdón transaccional, interpersonal. Es el caso en que alguien viene a pedir perdón (o tal vez el pecado es atroz o público, entonces por el bien del testimonio, tomas la iniciativa y vas a él/ella [Mateo 18:15-18]). «Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres» (Ro 12:18).

i. Esto crea una condición en la que si tienes que decir cosas duras, no tendrá ese toque hostil. Buscas formas concretas de tratar con gracia a alguien que es tu enemigo (Mt 5:43-48), de amarlo: «hacer el bien», «bendecir» y «orar por» tu enemigo (Lc 6:27-28), incluso siendo un amigo que debe «herirlo» (Pr 27:6).

«Fieles son las heridas del amigo, pero engañosos los besos del enemigo» (Pr 27:6).

Por ejemplo, «hacer dulce de leche»: un vecino de un apartamento de abajo muestra su generosidad con los groseros inquilinos de arriba haciéndoles dulce de leche y mostrando su amabilidad. Por ejemplo, un hombre con un jefe insolente y desagradable le prepara café y le ayuda con la fotocopidora. «Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor, aun a sus enemigos hace que estén en paz con él» (Pr 16:7).

ii. Avanza con deliberada «paciencia», «persistencia», «tolerancia», «longanimidad» y «perseverancia».

- Estas cualidades, el fruto del Espíritu, son difíciles de aprender.
- Implican que el «detonante» no desaparece rápidamente, o en absoluto.
- Están en todas las listas de lo que Dios está formando en Su pueblo. Son una parte prominente de Su propósito. Sus atributos comunicables. En la definición de amor de 1 Corintios 13, la primera palabra de la lista es «paciente». Él es longánime.
- La capacidad de aguante de una persona revela aquello por lo que está viviendo.

iii. Entrar en un conflicto constructivo. Cuando me haces daño, ¿cómo me inclino a ser misericordioso contigo? (árbol frutal/P7: ¡después de visitar la cruz!).

- Hablar con franqueza: decir lo que es verdad a otro. (Satanás lleva esto al terreno de la venganza, para incitarme a «vengarme»).
- La redención siempre es «complicada». (Ver el libro de Paul Tripp, *Relationships: a Mess Worth Making* [Relaciones: una complicación que vale la pena]). La comodidad, la conveniencia, la pulcritud, pueden no ser lo que caracteriza a este proceso, incluso con las mejores intenciones y el enfoque de la gracia.
- Por un lado: reprender, amonestar, criticar, exhortar, juzgar, confrontar, hablar de un problema, lidiar con algo que está mal, como lo hizo Jesús. (Jesús no siempre decía lo que hacía sentir bien a la gente. Parecía que siempre estaba «agitando la olla»).
- Del otro lado (el de Satanás): desahogarse, criticar, regañar, juzgar, ser sentencioso, acusar, atacar.
- Es la dinámica de «Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano» (Mt 7:1-5).
- La amonestación puede ser contundente a veces. Siempre es justa y precisa. Nunca es exagerada ni desequilibrada. (Véanse las cartas a las iglesias en Apocalipsis 2 y 3). Siempre mantiene la esperanza y tiene una invitación a arrepentirse.

The Peacemaker [El pacificador], de Ken Sandy, de *Peacemaker Ministries*, esboza sólidos detalles bíblicos y cómo entrar en este proceso de forma bíblica y constructiva.

Conclusión

Los creyentes viven en un mundo en el que son víctimas del pecado por parte de otros y ellos, a su vez, pecan contra otros. Esta lección resumió como los creyentes necesitan ver estos eventos y cómo responder redentoramente, por fe, cuando ocurren.

En la próxima lección el detonante de los ataques de Satanás y el detonante de las cosas que van bien traerán estas lecciones a una conclusión. La lección termina con un resumen de la fe que lleva a la victoria en todos los escenarios difíciles de la vida.

Preguntas de reflexión

1. Explica cómo la fe jugó el papel clave en la forma en te hiciste camino en un tiempo de maltrato, mostrando la gracia y el poder de Dios en tu vida (la «victoria» de 1 Jn 5:4).
2. La fe es una transacción. Explica lo que eso significa.
3. Vivir de forma redentora significa que uno se convierte en un ser humano más completo, tal y como es el propósito de Dios. ¿Cómo se mostrará esta forma de vivir cada vez más en la vida del cristiano?
4. ¿En qué sentido un creyente que ha sido víctima de un pecado necesita perdonar al ofensor, independientemente de que este le pida perdón?
¿Significa siempre enfrentarse al ofensor?

Cómo luce el cambio

Aplicar el modelo de cambio bíblico cuando el «detonante» provoca miedo, ira, depresión, preocupación y escapismo

Lección 8 La influencia demoníaca y satánica y el rocío de las bendiciones y las victorias

I. La influencia satánica y demoníaca y el «detonante».

A. Satanás (adversario) está en el mundo de Dios. Es una criatura. Está sujeto al gobierno de Dios como criatura, aunque sea el diablo (calumniador, mentiroso, Ap 12:9).

1. Satanás es presentado como una criatura en Génesis 3. No vivimos en un mundo animista (todo poseído por un espíritu).
2. **«Satanás» significa «adversario»** u oponente. Pero en Job se muestra que Satanás no puede tocar a un creyente hasta que Dios lo autorice. Incluso ese «toque» está confinado a los límites de Dios.
3. La principal descripción bíblica de lo que hace Satanás es la mentira (Ap 12:9). Ofrece consejos engañosos. Pero también es un asesino de todos los que defienden la verdad. Detrás del asesinato hay un asesino (Jn 8:44). Detrás de la calumnia hay un calumniador. Detrás de la pérdida hay un ladrón (Jn 10:10a) y un acusador (Zac 3:1-2).

«Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero» (Ap 12:9).

«...el diablo... fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira» (Jn 8:44). Satanás es un falsificador. Un usurpador.

4. En Génesis 3:4-5 **pone en duda la Palabra de Dios** con su razonamiento y apela al corazón de Adán y Eva para «ser como Dios». Tener poder, independencia, ¡similar a Dios mismo!
 - a. La Biblia levanta la cortina de la maldad en este mundo y muestra que detrás de la mentira hay un mentiroso (Jn 8:44).

- b. Cuando se aborda la mentira, el asesinato (la ira), el chisme o el discurso destructivo, la codicia o el robo, etc., sacar a relucir a Satanás no es cambiar el tema. Detrás de este tipo de comportamientos está quien los perpetúa (Jn 10:10a).
5. La «sabiduría» del mundo de «**celos amargos** [literalmente mal celo] y ambición personal en vuestro corazón... es terrenal, natural, diabólica» (Stg 3:14-15). ¡El mundo toma su ejemplo (normalmente sin ser consciente de su fuente) del mentiroso!
6. Satanás tiene una **influencia mundial**: se le llama «el dios de este mundo».
- «...el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios» (2 Co 4:4).
- «...todo el mundo yace bajo el poder del maligno» (1 Jn 5:19).
- «Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él» (Ap 12:9; cp Is 14:12-13).
7. **La conclusión** de todo este testimonio: **La guerra espiritual es una guerra satánica** en un nivel u otro.

B. ¿Cómo luchamos en la guerra espiritual?

1. Considera los mandatos y las declaraciones directas en el Nuevo Testamento sobre el creyente que participa en la guerra espiritual:
- «Resistid, pues, al diablo...» (Stg 4:7).
- «Revestíos con toda la armadura de Dios... contra las insidias del diablo» (Ef 6:11; y el contexto más amplio en los versículos 10-20).
- Estamos «...haciendo la guerra»...con «las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo...» (2 Co 10:3-5).
- Hay un sentido en el Nuevo Testamento en el que todas nuestras batallas espirituales son una guerra espiritual. Por ejemplo, el orgullo es un problema de la carne, pero también es «demoníaco» (Santiago 3:15-16) y «del mundo» (1 Jn 2:14-16).

2. No hay ningún ejemplo en el Nuevo Testamento de que se alentara el exorcismo como medio a usar en el ministerio. La forma normal de hacer ministerio en la cultura ocultista era con la predicación del evangelio.
 - a. El mundo del Nuevo Testamento era un mundo de lo oculto. Considera el mundo como se describe en Hechos:
 - i. Simón el mago en Samaria en Hechos 8. ii. Pablo y Bernabé en Listra en Hechos 14.
 - iii. Pablo en Filipos con la joven que tenía espíritu de adivinación en Hechos 16.
 - iv. Pablo en Éfeso con Demetrio y los creyentes quemando sus libros de magia en Hechos 19.
 - b. No hay instrucciones o ejemplos a seguir en las epístolas que insten a cualquier modo de ministerio en un mundo obsesionado por lo oculto que no sea predicar y aplicar el Evangelio. No hay dos categorías de necesidad: pecado y guerra espiritual. ¡Todo es guerra espiritual!
3. Hubo casos de confrontación directa con el mundo demoníaco por parte de Jesús y los apóstoles. Por ejemplo, el endemoniado al que Jesús se dirigió, el muchacho convulsivo al que el demonio arrojó al fuego cuando era joven y la muchacha con el espíritu a la que Pablo reprendió.
 - a. Pero cuando se trata de indicaciones para la iglesia en su guerra, parece que es la predicación y la aplicación del evangelio por parte de la iglesia lo que hace que «Y el Dios de paz aplastará pronto a Satanás debajo de vuestros pies» (Ro 16:20).
 - b. Es el evangelio (la «Roca») a través del ministerio de la iglesia lo que hace que las «puertas del infierno» tiemblen y se derrumben (Mt 16:18) en la cultura dominada por los espiritistas del Nuevo Testamento.
4. La «armadura de Dios» en Efesios 6:10-20 es una alusión al guerrero Mesianico del Antiguo Testamento. No es, en primer lugar, una metáfora de la armadura del soldado romano. Todo, excepto el escudo, es de Isaías y el SEÑOR lleva la armadura.

- a. La armadura (compara la armadura de Efesios 6 con la de Isaías).
 - i. «La justicia será ceñidor de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura» (Is 11:5).
 - ii. «La justicia como coraza... y el yelmo de salvación en su cabeza» (Is 59:15-17).
 - iii. «Pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz...» (Is 52:7).
 - iv. «Ha hecho mi boca como espada afilada...» (Is 49:2).
 Observa que en cada contexto es el SEÑOR (YHWH) quien lleva la armadura e invade el mundo oscuro.
 - v. El escudo se desarrolla en los Salmos (Dios es presentado como «escudo» para su pueblo 20 veces). También se le representa para esta función protectora y de seguridad con el término «refugio» 42 veces. Es al SEÑOR, YHWH, a quien se refiere más a menudo como escudo/refugio. En el contraataque del mal, hay Uno que nos protegerá. Él es nuestro escudo. Esa es la esencia del evangelio.

- b. Cada pieza de la armadura es la norma para el creyente en todas las batallas morales y espirituales del reino que enfrentamos, como se ilustra en Efesios.
 - i. En Efesios 6:10-20 Pablo no cambia los temas que ha estado tratando hasta ese momento.
 - ii. La guerra espiritual no es una armadura y guerra espeluznante o mística. Es la forma normal de batallar aplicando el evangelio a la vida.
 - iii. Es el llamado de Pablo en Romanos 13:10-14 a «vestirse del Señor Jesucristo».
 - iv. La guerra espiritual no es una categoría separada de nuestra batalla. Es la esencia de la fe: ¡que es nuestra victoria! (1 Jn 5:4).

5. El exorcismo de los endemoniados no tiene que ver con la guerra espiritual como una categoría separada de ministerio, sino que es un

ministerio de misericordia ante el sufrimiento que causa Satanás. Al igual que Sus otros milagros o los de los apóstoles, estos actos extraordinarios eran para confirmar la identidad de Jesús como el Mesías de Dios y la palabra de ellos como Su Palabra. Sus ministerios de misericordia incluyeron resucitar a la hija de Jario, al hijo de la viuda de Naín y a Lázaro de entre los muertos, dar la vista a los ciegos, sanar a la mujer con flujo de sangre. Tuvo misericordia de muchos. Su expulsión de los demonios fue otro ejemplo de ello.

- a. Expulsar demonios no es destronar a Satanás. Se trata de aliviar el sufrimiento. El «hombre fuerte» ya ha sido «atado» (Mt 12:29). Su reino está siendo «despojado», es decir, conquistado. En Lucas 7:20-22, expulsar a los demonios es una categoría de curación junto con las curaciones de plagas, enfermedades y ceguera. Curar y aliviar el sufrimiento es lo que hace Jesús. Él cura. Expulsa a los demonios. Los endemoniados están en la misma categoría que los epilépticos, cojos, etc., a los que Jesús cura. No hay nada espeluznante o extraño aquí (Mt 4:23ss).
- b. Los exorcismos del Nuevo Testamento tienen el mismo propósito que los otros milagros de Jesús y los apóstoles: lo muestran como el Mesías y confirman Su mensaje (Jn 5:36; He 2:3-4).
- c. Saúl (Antiguo Testamento) fue atormentado por espíritus enviados por el Señor: estos fueron sufrimientos de juicio. *Los demonios no hicieron que Saúl pecara.* Él fue atormentado por sus pecados, por sus aflicciones y dolores.
- d. Cuando la Biblia trata con el exorcismo, se refiere a asuntos concernientes a la guerra espiritual, no a mandatos morales. No eran demonios del fumar, de la ira, de la depresión, de la inmoralidad, de la embriaguez, de la ansiedad, etc., que necesitaban ser expulsados.
 - i. El sufrimiento está a la vista. Jesús está respondiendo a eso. Él es el Rey. Él está mostrando visiblemente lo que les dijo a los discípulos que veía que sucedía cuando ellos predicaban y curaban. Como todos Sus milagros, debían confirmar Su identidad como Mesías primero (He 2:3-4). Mostrar Su misericordia, en segundo lugar.
 - ii. Los discípulos fueron enviados a «sanar a los enfermos en ella (cualquier ciudad a la que vayan a sanar y predicar) y decirles:

El reino de Dios se ha acercado a ustedes...». Cuando volvieron a Jesús, observaron que «hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre». Jesús lo confirmó y dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo...» (Lc 10: 9-20).

- e. Los asuntos morales como las adicciones, la amargura, el orgullo, el miedo, la incredulidad, las ciencias ocultas, son todos parte de la guerra espiritual, no son reinos especiales de poder demoníaco y encuentros con demonios. ¿Cómo deben ser tratados? Llamando a la gente a arrepentirse y creer en el evangelio. Así fue como los apóstoles trataron con ellos en el libro de los Hechos y parece ser el modo de ministerio que se insiste en las Epístolas. No se insta a la iglesia a practicar otras alternativas en ninguna parte del Nuevo Testamento.
6. ¿Cómo se dirige la Biblia a los que están involucrados con el ocultismo?
- a. Considera a Manasés (2 R 21). Él era como una enciclopedia de lo oculto. Lo hizo todo. Fue llamado a arrepentirse. El no hacerlo lo llevó al cautiverio. Luego se arrepintió y fue restaurado.
 - b. Simón el mago en Hechos 8 es confrontado por Pedro y se le dice que se arrepienta. La Biblia retrata a las personas en esclavitud al pecado como ciegos, sujetos en esclavitud moral al pecado. Simón era uno de esos casos.
 - c. Los conversos en el Nuevo Testamento eran a menudo de antecedentes ocultos (como los efesios). Los judíos monoteístas y los atenienses racionalistas eran los únicos que no estaban involucrados en ambientes demoníacos ocultistas. La esclavitud moral de todas las personas es abordada y aliviada por el ministerio de la Palabra, el evangelio.
 - d. Las instrucciones de Pablo al pastor Timoteo en Éfeso, para el ministerio a aquellos «...cautivos» por Satanás «para hacer su voluntad...», fueron que «...corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo» (2 Ti 2:24-26).

Pablo está instando a Timoteo a hacer la guerra espiritual predicando y enseñando la Verdad.

7. No hay que dejarse intimidar. Se nos ordena: «Id, pues, y haced discípulos... enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado...» (Mt 28:19-20).
 - a. Pero tampoco debemos ser irrespetuosos con Satanás y su poder. «...Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo y disputaba acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda» (Jud 9).
 - b. El consejo del Salmo 2:11 es relevante: «Adorad al Señor con reverencia...».
8. Jesús dijo a Sus discípulos que el arma de la oración era un componente necesario de la guerra espiritual. «Esta clase con nada puede salir, sino con oración» (Mr 9:29). Lo que estaba sucediendo en este caso era el ministerio de la misericordia. No se le ordenó al niño que se arrepintiera. La implicación era que no podía hacerlo en ese momento. Estaba teniendo un ataque demoníaco. El medio habitual para el ministerio entre las culturas influenciadas por los demonios es la predicación del evangelio y la oración.

II. El rocío de las bendiciones. Fortalezas y éxitos como detonante: Las cosas buenas de la vida, tanto como las malas, revelan lo que hay en nuestro corazón.

A. La prueba, la evaluación de nuestros corazones, puede ser por lo que nos llega, bueno o malo. «El crisol es para la plata y el horno para el oro, y al hombre se le prueba por la alabanza que recibe» (Pr 27:21). Tanto las alabanzas que recibimos como las que damos revelan nuestro corazón. Ambas son una forma de «detonante» purificador y refinador.

1. La pregunta clave de un psiquiatra para entender a su paciente: «Dígame su primer mal recuerdo». Pero el primer recuerdo bueno también puede proveer información. Todo esto revela la forma cómo vemos la vida. En el modelo de este psiquiatra, lo malo es clave para entender qué necesidades no están cubiertas.
2. Normalmente, la gente cree que lo malo es la causa de sus problemas. Pero, tanto si lo malo como lo bueno viene a nuestra vida, debido a nuestra naturaleza de pacto, nuestro corazón reacciona a las cosas positivas o negativas y revela lo que más amamos en ese momento.

3. 1 Corintios 10:1-13 es una advertencia basada en la experiencia de los israelitas de que la liberación, la victoria, el éxito, la sensación de seguridad o los logros no son garantía de estar libres de la idolatría. Esa tentación es «común a los hombres». Por eso, tenga cuidado todo el que cree que «está firme, no sea que caiga» (versículos 12,13). **B. Ejemplos de bendiciones: Dones, fortalezas y éxitos de Dios.**

1. La pobreza y la prosperidad: «No me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan, no sea que me sacie y te niegue, y diga: ¿Quién es el Señor?, o que sea menesteroso y robe, y profane el nombre de mi Dios» (Pr 30:8-9). Pobreza o riqueza: ¡ambas son detonantes! El común denominador es el materialismo codicioso del corazón adorador. La abundancia o la carencia son significativas. Provocan, pero no determinan lo que sale del corazón.

2. Victorias en la guerra y la prosperidad: En Deuteronomio 8, Israel se enfrenta a una situación diferente a su prueba en el desierto (Dt 8:24). Serán probados en una tierra que mana leche y miel (Dt 8,7-17). Pero los peligros, a causa del corazón, son los mismos que en el desierto. La prueba incluye tiempos de privación y abundancia de bendición. Nuestro Padre a menudo nos prepara para el tiempo victorioso mediante pruebas (Jue 2:21-3:2).

3. Los placeres, la seguridad, las relaciones y la comida: Estamos destinados a disfrutar, con agradecimiento al Dador de mucho en esta vida.

a. Toda la gama de placeres, buenos regalos de Dios, revelará lo que gobierna el corazón. Estamos programados para disfrutar de una puesta de sol, de un helado de chocolate, etc., pero hay una manera de que estos se corrompan (como ocurre con la comida, la bebida, la sexualidad, etc.). Hablando de la bondad de Dios con la humanidad, Pablo afirmó que:

«... no dejó de dar testimonio de sí mismo, haciendo bien y dándoos lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de sustento y de alegría» (Hch 14:17).

b. Esta tendencia a desviarse de un uso piadoso de estos placeres es lo que David tenía en mente cuando dijo «alegraos con temblor» (Sal. 2:11). Dios nos da muchos privilegios para disfrutar de la vida. Pero pueden alejar nuestro corazón de Su intención para nosotros.

- c. Experimentar la bondad en esta vida es una demostración de la bondad de Dios. ¿Por qué el que tiene una familia que lo ama y el que es hermoso, popular y exitoso está tan atrapado por el temor del hombre como el que no tiene estas cosas? Es lo que hay en el corazón, no la abundancia o la falta de «cosas». ¡Lo que nuestro corazón hace con estos dones es lo más alarmante!
- d. En las instrucciones de Moisés para los diezmos y para viajar a sacrificar al SEÑOR, Dios afirma que la alegría y la fiesta son parte de su plan.
 - i. «Y podrás gastar el dinero en todo lo que tu corazón apetezca: en vacas u ovejas, en vino o sidra, o en cualquier otra cosa que tu corazón desee; allí comerás en presencia del SEÑOR tu Dios, y te alegrarás tú y tu casa. Tampoco desampararás al levita que habite en tus ciudades, porque él no tiene parte ni heredad contigo» (Dt 14,26-27).

Lo que hace que esto sea santo es comer «en presencia del SEÑOR» y «no desampararás al levita».

- ii. Nuestra cultura ha hecho de la comida imágenes y voces, por un lado, salvíficas (el camino a la verdadera felicidad y «salvación») y, por otro lado, veneno. La comida es un regalo de Dios, pero no es la vida misma.
 - iii. Dios le dice al pueblo que coma comida chatarra y que celebre centrado en Dios y con generosidad. «Entonces les dijo: “También les dijo: Id, comed de la grosura, bebed de lo dulce, y mandad raciones a los que no tienen nada preparado; porque este día es santo para nuestro SEÑOR. No os entristezcáis, porque la alegría del SEÑOR es vuestra fortaleza» (Neh 8:10).
 - e. ¿Qué pasa con la persona que consistentemente es amada y recibe manifestaciones de ese amor, etc., pero está ansiosa por la reacción de otros hacia ella? El corazón humano puede tomar cualquiera de las dos situaciones, el ser ignorado o el ser objeto de gran atención, y producir idolatrías y malos frutos.
4. El éxito, la larga vida, la felicidad y la vida fructífera están conectados con la sabiduría de Dios. Él suele traer grandes privilegios de gozo, vida y

éxito como resultado de una vida fiel y sabia. Esto también puede ser un «detonante» que provoca una respuesta.

- a. «Bienaventurado el hombre que halla sabiduría y el hombre que adquiere entendimiento;

porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus utilidades mejor que el oro fino. Es más preciosa que las joyas, y nada de lo que deseas se compara con ella. Larga vida hay en su mano derecha, en su mano izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos agradables y todas sus sendas, paz. Es árbol de vida para los que de ella echan mano, y felices son los que la abrazan» (Prov 3:13-18).

- b. Pero esto no siempre es así. El martirio a veces sigue a la fidelidad, al igual que la persecución y el sufrimiento, afirmaba Pablo (2 Ti 3:12). Ciertamente esa fue la experiencia de Jesús y de la que advirtió a Sus seguidores (Juan 15:20).

- c. Agur, en Proverbios 30, advierte a sus jóvenes lectores sobre los peligros que hay cuando nos encontramos en una situación de riqueza o de pobreza: «...no me des ni pobreza ni riqueza ...menesteroso y robe, y profane el nombre de mi Dios... y diga: ¿Quién es el Señor?».

III. Conclusión sobre cómo luce el cambio.

Terminaremos este curso enfocándonos en la fe que nos cambia en entornos detonantes.

En la lección 7, consideramos algunas características de la fe. Hay algunas ideas adicionales que son fundamentales para ver el cambio en nosotros mismos y para ayudar a otros a ver el cambio: **A. Ejercitar la fe que nos cambia.**

1. Transacción y acción (transacción del latín, *transigere*), «atravesar» una condición o barrera o «llevar a cabo» algo. «Transacción» se utiliza para un intercambio en los negocios; o para la fe de uno que confía en otro para proporcionar algo. (Por ejemplo: «A través de la transacción con el distribuidor, Bill pudo conseguir un coche nuevo». Él aportó el dinero y el distribuidor, el coche. Hubo una interacción real, de confianza, fiabilidad y fe, que incluyó su dependencia de la oferta del distribuidor lo suficiente como para confiarle su dinero por el coche. No se limitó a conocer la oferta ni a creer que la oferta era sincera y verdadera. Puso su dinero, una extensión de su vida, para la compra).

2. Esto es como el creyente que confía en Cristo para su identidad, plenitud, seguridad, aceptación, valor y utilidad, etc. Esa «transacción» o «atravesar» la necesidad, la duda, la incredulidad, o «atravesar» los falsos «salvadores», hasta llegar a una relación de confianza y dependencia en Cristo, es de lo que se trata la fe transformadora.
3. El Nuevo Testamento utiliza muchas imágenes para transmitir la naturaleza de la fe salvadora y santificadora. Es la permanencia, la confianza, la fe, el «comer y beber» de la carne y la sangre de Cristo, el tomar la cruz y seguir a Cristo, y muchas otras imágenes similares ricas en relaciones. Esta es la «transacción», la «conducción» de la fe en Cristo.
4. Véase el diagrama que diferencia la «transacción» de la «acción» (flechas grandes y pequeñas) en la página 119.

La flecha grande, debajo de la cruz, es la transacción que ocurre con las preguntas 5 y 6 en *las ocho preguntas* y en la Cruz en las versiones de *los tres árboles* de nuestro modelo de cómo ocurre el cambio en la vida cristiana.

La flecha más pequeña, entre el corazón y el árbol frutal, es la acción de la pregunta 7 y el árbol frutal en la versión de *los tres árboles* del cambio. Esto está subordinado a la transacción de la fe en Cristo. Es por medio de esta relación de confianza que el Espíritu Santo capacita a los creyentes para hacer las elecciones que dan el fruto del Espíritu en sus vidas.

B. Ejemplos de fe que nos cambian.

Las «tormentas de destrucción» de David (Sal 57:1), a las que nos referimos al principio de este curso, y el «peligro de muerte» de Pablo (2 Co 1:10) son ejemplos. Ambos ilustran esta transacción en sus situaciones difíciles y su victoria sobre cualquier tentación de reacciones debilitantes, desorientadoras o paralizantes de miedo, ira, depresión, preocupación o escapismo. Pero hay algunas diferencias importantes.

1. Las «tormentas de destrucción» de David y su transacción de fe (Sal 57).

- a. David huía de Saúl y se escondía en una cueva (prefacio del salmo).

Las metáforas que utiliza para captar la amenaza a la que se enfrentaba incluyen «destrucción» (vs.1), «me pisotea» (vs.3), «entre leones», «vomitan fuego», «cuyos dientes son lanzas y saetas», «cuya lengua es espada afilada», «han tendido una red» y «han cavado una fosa delante de mí» (vs.6).

- b. Su «transacción» de la fe también se describe.

Se refugiaba, buscaba escapar mediante una manera espiritualmente sana: «...en la sombra de Tus alas me ampararé...» (vs.1).

Más adelante en el Salmo, vs. 7, David afirma: «Firme está mi corazón, oh Dios, mi corazón está firme».

- c. La meta de su corazón no era simplemente escapar. Aunque por buenas razones esa puede ser una meta piadosa. (Jesús, Pablo y otros creyentes en ocasiones escaparon de los peligros.) ¡Era la gloria de Dios! David exclamó esta pasión de su corazón dos veces.

«Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea Tu gloria» (vv.5 y 11).

- d. Piensa en las otras reacciones que podría haber tenido David en esta situación. ¿Qué estaría gobernando su corazón que habría alimentado tales reacciones?

- e. Observa las respuestas fructíferas que manifestó en este Salmo, mientras las «tormentas de destrucción» seguían cayendo sobre él.

El Salmo termina y las tormentas seguían cayendo sobre él. Sin embargo, él manifestó el fruto de la justicia en esta situación.

- Oración (versículos 1, 2).
- Confianza/victoria/certeza/esperanza (versículos 2, 3, 4, 7, 9, 10).
- Compromiso (versículos 1,7).
- Gozo/paz/acción de gracias (versículos 4,7,8,9).
- Adoración/alabanza entre «los pueblos» y «las naciones» (versículos 5,9,10,11), su ministerio a los demás (escribió el salmo para otros creyentes, como nosotros, a 30 siglos de distancia de él).

2. El «peligro de muerte» de Pablo (2 Co 1:10) para ilustrar su «transacción», su fe.

- a. El «detonante» que le llega a Pablo resumido en 2 Corintios 1, es probablemente de su experiencia en Hechos 19:21-41 de un disturbio en Éfeso.

- i. La predicación de Pablo y la conversión de muchos en Éfeso habían levantado la ira de Demetrio, un fabricante de ídolos en Éfeso. El evangelio desafiaba el culto y las prácticas ocultistas de

los efesios y amenazaba el negocio de Demetrio. Demetrio reunió una turba y buscó a Pablo. También hubo otras amenazas de los líderes de la ciudad asiática.

«Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia, porque fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de modo que hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos, el cual nos libró de tan gran peligro de muerte y nos libraré, y en quien hemos puesto nuestra esperanza de que Él aún nos ha de librar, cooperando también vosotros con nosotros con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don que nos ha sido impartido por medio de las oraciones de muchos» 2 Co 1:8-11.

- ii. Nótese que, en esta tentación, el detonante fue la amenaza de persecución que fue llevada al corazón de Pablo. Si el escenario de Hechos 19:21-41 era lo que Pablo tenía en mente, en realidad él no experimentó la persecución. Fue escondido por los hermanos. Más bien, fue la «amenaza» de persecución. Podría haber sido capturado. La experiencia de David fue real. La de Pablo fue una amenaza. Era una amenaza real. Aun así, una amenaza. El punto es que una situación, un verdadero «detonante», puede ser real o una amenaza de algo terrible que puede venir. Este «detonante» era real para dos de los compañeros de Pablo. Habían sido arrastrados al anfiteatro por la multitud cuando no pudieron encontrar a Pablo.
- b. Las espinas: Esta amenaza fue lo suficientemente severa como para que él pensara que no podría soportar más. (Tal vez esto se debió a las persecuciones y amenazas anteriores que había experimentado en otras ciudades: Filipo, Tesalónica y Corinto antes de venir a Éfeso).
- i. Desesperación, desamparo. No creía que fuera posible el rescate. Se sentía atrapado.
 - ii. Sentía que le habían dictado «la sentencia de muerte». La turba lo mataría si lo encontraba. Era un «peligro de muerte».

- c. Considera la confianza de su corazón. Saltó al «ciclo de la gracia» acudiendo a Dios y a Cristo. ¿Qué gobernaba su corazón incluso cuando la situación de disturbios estaba fuera de control humano?
 - i. Este desafío tuvo el efecto de que «...no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos» (2 Co 1:9).
 - ii. Esto le impulsó a tener la esperanza de que experimentaría más liberaciones futuras.

- d. El fruto que el Espíritu produjo en él fue:
 - i. La esperanza de que hay más de lo que puedo ver o sentir con mis propios sentidos.
 - ii. Fe en uno que «levanta a los muertos» y, por lo tanto, puede restaurarnos también a nosotros.
 - iii. Resistencia (parecía estar diciendo que «Él nos librará de nuevo, así que vamos a seguir adelante»).
 - iv. Ministerio: «Cooperando también vosotros con nosotros con la oración...» (2 Co 1:11). Su intercesión era eficaz. Era importante. Formaba parte de su ministerio y debían seguir en él.
 - v. El propio Pablo, en la situación del libro de los Hechos, pasó a ejercer su ministerio en Macedonia, Grecia, Troas y Filipos después de escapar de Éfeso (Hechos 20:1-6). Su seguridad estaba en «Dios que resucita a los muertos». En su viaje de regreso a Antioquía, su iglesia natal, y a Jerusalén, decidió pasar por Éfeso. Esto se debió probablemente a los disturbios y a su deseo de no verse retrasado en sus planes de llegar a Jerusalén antes de Pentecostés (Hch 20:16).

- e. Resultados de la fidelidad de Pablo:
 - i. Muchos darían gracias y adorarían y alabarían a Dios por estas liberaciones como bendiciones de Dios (2 Co 1:11).
 - ii. Muchos se animarían porque podrían ver que eran parte del ministerio misionero conquistador de Pablo (2 Cor 1:7). Pablo «animó» a la iglesia.

- iii. Muchos estarían impresionados con la fidelidad de Dios y Su bendición a Su pueblo debido a las oraciones de Su iglesia (2 Co 1:11).
- iv. Los ancianos quedaron profundamente unidos a Pablo por su amor sacrificial y los riesgos que corría en su favor por causa de Cristo (Hch 20:36-38).

C. Miedo, ira, depresión, preocupación, escapismo: en alguna medida todas estas tentaciones probablemente cubrieron tanto a David como a Pablo.

1. Ellos sintieron el detonante, pero no los controló. El evangelio aplicado hizo la diferencia en ambos casos, no un cambio en las circunstancias; no mirar hacia adentro en busca de fortaleza; no un pensamiento positivo; no entrar en contacto con sus sentimientos.
2. La confianza en Cristo, en Dios Padre, que resucita a los muertos, marcó la diferencia en ambos casos. Su confianza dio frutos piadosos y tuvo efectos duraderos en los demás. **D. Cómo luce el cambio.**

1. Practica la aplicación de la transacción de fe necesaria para el crecimiento en los escenarios que se presentan a continuación. Instrucciones: En grupos pequeños o en el grupo completo,
 - a. Examina cada uno de los desafíos hipotéticos que aparecen a continuación.
 - b. Imagina ejemplos de situaciones que pueden dar lugar al desafío que se menciona.
 - c. Identifica las transacciones de fe que son necesarias para que la vida del creyente sea fructífera. ¿Qué necesitarías recordarte a ti mismo y creer (usa oraciones reales que podrías orar, que reflejen las preguntas 5, 6 y 7 de *las ocho preguntas*) para disfrutar del cambio y los frutos que Dios quiere que tengas mientras estás en la situación?
2. Situaciones para desafiar tu fe en Cristo.
 - a. Tentaciones a tener miedo (Sal 57:4,11). «No creo que esté a salvo. Estás o podrías estar amenazando mi éxito o mi seguridad». ¿Qué sería prudente orar?

P5 Respuestas

P6 Respuestas

P7 Respuestas

b. Tentaciones para enojarse (Santiago 4:1-10). «¡No estoy obteniendo lo que quiero profundamente o lo que estoy exigiendo! Tú estás o podrías estar obstaculizando o interrumpiendo». ¿Qué sería sabio orar?

3. Situaciones que provocan la depresión (Sal 42:1-5). «Nunca conseguiré lo que necesito. ¡Es inútil!». ¿Qué sería sabio orar?

P5 Respuestas

P6 Respuestas

P7 Respuestas

4. Situaciones que te provocan preocuparte o estar ansioso (Mt 6:25-34). «Estoy indeciso. El futuro es incierto. No puedo controlar lo que debo controlar». ¿Qué sería sabio orar?

P5 Respuestas

P6 Respuestas

P7 Respuestas

5. Situaciones de las que tal vez quieras escapar (Salmo 11:1,2ss). «Necesito alejarme o mantenerme alejado de esta situación de riesgo en la que no voy a estar seguro como quisiera». ¿Qué sería sabio orar?

P5 Respuestas

P6 Respuestas

P7 Respuestas

E. Comparaciones finales:

1. Compara a los creyentes que sufrieron y aun así vivieron «por fe», en Hebreos 11:35-37, con las situaciones de los creyentes que has descrito anteriormente. Pablo afirma que Dios satisfará las «necesidades» de los creyentes en Filipenses 4:19. ¿Qué «necesidades»?

«...fueron torturados, no aceptando su liberación... Otros experimentaron vituperios y azotes, y hasta cadenas y prisiones. Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a espada; anduvieron de aquí para allá cubiertos con pieles de ovejas y de cabras; destituidos, afligidos, maltratados...» (He 11:35-37).

- a. ¿Es Filipenses 4:19 una contradicción con la situación de los creyentes de Hebreos 11? ¿Por qué sí o por qué no?
- b. ¿Qué tentaciones de reacciones espinosas podrías imaginar que experimentaron estos creyentes? (¿Qué hay de los que están en el norte de Irak, en Irán, en Libia, en Sudán, en Pakistán, en China, en Corea del Norte, en las zonas urbanas de alta criminalidad y pobreza de los Estados Unidos?).
- c. ¿Cuál es la solución a estas respuestas espinosas? ¿Cómo ayudamos a la gente a salir del ciclo vicioso de la locura y a disfrutar del ciclo de gracia de la sabiduría?
- d. Estos testimonios de fructificación contrastan con las preguntas de los idólatras que desafían al pueblo de Dios en el Salmo 115:2 y el Salmo 42:3.
 - i. Estos incrédulos preguntaban «¿Dónde está el Dios de ellos?» y «¿dónde está tu Dios?». ¿Era esto porque los incrédulos veían que los creyentes confiaban en las mismas cosas y tenían las mismas reacciones que ellos, los incrédulos, tendrían en tiempos difíciles?
 - ii. Los salmistas dirigen a los adoradores del SEÑOR en una dirección muy diferente a la de sus vecinos incrédulos, para que no hubiera razón para que los paganos preguntaran: «¿Dónde está tu Dios?».
 - iii. Nuestro objetivo en la consejería es el mismo que el de los salmistas. Indicar a las personas que confíen en su Padre y

Redentor y mostrar Su poderosa presencia en medio de los problemas (Sal 46:1ss).

F. Palabras finales de aliento: En 2 Timoteo 2:1-8, Pablo insta a Timoteo, «... fortalécete en la gracia que hay en Cristo Jesús...» y para ello le urge: «Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos... a mi evangelio...».

1. Necesitaba fuerzas. Timoteo era un pastor con todos los retos de los pastores de hoy en día (2 Ti 3:1-5).
2. La fuerza la encontraba en la gracia de Dios en Cristo. Él es el Buen Pastor, la Cabeza de la iglesia.
3. La fuerza viene al «recordar» a Jesucristo, el resucitado. Él está vivo para proveer todo lo que ha prometido a Su pueblo para su guerra espiritual.
4. El cambio se parece a Cristo, viene por nuestra confianza en Él y tiene Su promesa de hacerlo realidad en la vida de Su pueblo.

Conclusión

Satanás y las bendiciones de Dios presentan desafíos para el creyente, situaciones que deben ser manejadas de manera piadosa. Dios provee los recursos para esta guerra espiritual y cualquier otra confrontación con las provocaciones en nuestro mundo roto. En última instancia tal victoria es por una fe viva en Dios, a través del Señor Jesús, por el Espíritu Santo.

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué sentido toda guerra espiritual es un combate con Satanás?
2. Cuando examinas los pasajes que se refieren a Jesús o a los apóstoles dedicándose al exorcismo, ¿en qué sentido se puede decir que se trata de ministerios de misericordia y no de moral?
3. Las bendiciones de la mano de Dios, las cosas agradables con las que nos colma, son formas de detonantes al igual que las cosas dolorosas. ¿Qué precauciones debes tomar cuando tales placeres te llegan?
4. Explica la naturaleza de la fe como una «transacción» que da a los creyentes la victoria en su guerra espiritual.